



# LOS GRAHAM

SOBREVIVIENDO A MI JEFE

D.J.57

MIA DEL VALLE

**Los Graham**

**Sobreviviendo a mi Jefe**

**Mia del Valle**

Mia del Valle - Copyright © 2019

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio sin permiso previo del titular de la obra.

La infracción de las condiciones descritas, puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados.

## Sinopsis

Los Graham no son una familia normal y aunque aparentan ser educados y correctos, el clan tiene demasiados secretos como para poder mantenerlos ocultos por mucho tiempo más.

Derek, el hijo mimado del clan es un cerdo engreído, que pasa sus días dando órdenes a todo aquel que se ponga en su camino, Diana su secretaria no lo soporta, y luego de una borrachera en la cena navideña le canta las cuarenta al multimillonario... pero la cosa no queda así, ya que sin querer Diana se ha metido en la boca del lobo y ahora deberá buscar la forma de escapar sin salir herida en el camino.

Por la magia, y por todas aquellas cosas que no se pueden tocar... que disfrutes tu lectura.

Mia

## Capítulo 1. — "Otra vez tarde"

Tomo asiento en la cama y automáticamente rasco mi cuello con nerviosismo, lo que solo provoca una dudosa marca rojiza en la zona, la que podría compararse perfectamente con una fuerte noche de pasión con un hombre fogoso.

Como es habitual en el último tiempo, mi teléfono nuevamente decidió cambiar de día y hora, zanjando arbitrariamente que hoy jueves 14 de febrero, mágicamente se convirtiera en sábado 9.

Mierda, mierda ¡mierda!

No fue que me durmiera, ¡no! Tampoco fue que me retrasara media hora, incluso una hora... No, y lo resumo de la siguiente manera *«el único motivo, por el cual, en este momento me encuentre buscando algo decente para ponerme, fue el llamado de mi amiga Susan»* El teléfono sonó varias veces, antes que mi adormilado cerebro se diera cuenta que algo no estaba bien.

*"¡Diana por favor, dime que has tenido un terrible accidente de tránsito y en este momento te encuentras en coma o muerta!"*

¡Lo lograste Samsung Grand Prime de tres años de edad! Me meterás en problemas una vez más.

Salto de la cama, y mientras escucho el ameno mensaje de mi amiga y jefa Susi, orino y me lavo los dientes a la vez. Ropa, necesito algo limpio para ponerme, y teniendo en cuenta que mi canasto de ropa sucia se ha desbordado, al punto de encontrarse caído junto a la puerta del baño, no tengo otra opción que ir por el feo y aburrido uniforme opcional de la empresa. Tomo mi falda gris tubo, larga hasta la rodilla, ideal para verse vieja y aburrida a la vez, una camisa lila y el saco a juego con la falda, busco medias y al no encontrar ninguna a la vista, coloco mis tacones, realizo un moño desprolijo en el cabello y pienso que una vez llegue a la empresa, cubriré mis ojeras y mejoraré mi rostro de sueño.

Cierro la puerta de mi mono ambiente y apenas comienzo a bajar por las viejas escaleras de mármol, el señor Rodríguez «mi casero» sale de su departamento para reclamar por quinta vez el pago de mi renta, de paso aprovecha para hablar de la cañería rota en casa de la señora Sosa, y que Roberto, el inquilino del 2B jamás junta la popó de su perro.

Sonrío con poca paciencia, y juro una vez más, que antes que termine la semana «o sea, mañana» pagaré los dos meses que llevo de atraso de renta, aunque la triste realidad es que eso no sucederá, ya que mis ingresos son considerablemente menores a mis gastos, y con eso no quiero decir que en *Graham & Asociados* paguen malos salarios, para nada. En mi caso, es el desastroso manejo de gastos que llevo, y a pesar de que trabajo en una empresa, que se dedica a administrar las finanzas de las personas más ricas de la región, invirtiéndolas estratégicamente en la bolsa de Nueva York, debo admitir que las finanzas no son lo mío y afortunadamente para la empresa, solo me encargo de atender el teléfono y llevar café a mi jefa, cosa que jamás ocurre, por la cantidad de veces que lo he derramado en la moqueta de su estudio.

Salgo a la calle y con angustia observo que además de ser las once de la mañana «tres horas pasado mi horario de entrada» llueve y un tumulto de personas, aguardan impacientemente por los autobuses bajo los pequeños techos.

*"Al parecer nuevamente asaltaron un taxi y dispararon al conductor..."* escucho comentar y eso solo puede llevar a una cosa *"El gremio llamó a un paro de transportes como medida de protesta"*

¡Bingo!

Una hora y veinte minutos más tarde y algo mojada llego a la oficina, y lo hago en el preciso momento en que mis compañeros salen a almorzar.

¡Genial!

Muero de hambre, no he desayunado y posiblemente tampoco veré comida decente en el almuerzo. Mis pies se encuentran empapados tras pisar varios charcos y ni hablemos de las salpicaduras de barro que presenta mi traje de falda y chaqueta de abuelita. Llego a mi escritorio y puedo ver a John, mi buen compañero y cadete de la empresa, cubriendo mi isla de trabajo en mi ausencia.

— Gracias, gracias, gracias ---repito una y otra vez mientras le doy un beso en la mejilla y guardo mi bolso en el segundo cajón de mi escritorio.

—No te preocupes compi, de todas formas no tenía ganas de trabajar, he mirado YouTube toda la mañana ---sonríe.

—YouTube... ¿de veras? ¿Sabes qué el departamento de sistemas vigila nuestras computadoras?

—Tú computador ---sonríe ---y sí... eso dicen.

—Te mataría, pero ahora debo ponerme a trabajar ---John sonrío, guiña un ojo y luego de cerrar todas las pantallas que tenía abiertas en mi ordenador «Facebook, YouTube, Instagram y alguna que no quiero ni mencionar» se marcha.

—¡Eres un desastre! ---escucho a lo lejos, y el intenso y enfadado taconeo de Susan confirma su presencia ---¡si hoy no llegara el comité Norcoreano a la empresa, juro por Dios que te mataría!

—Mi teléfono Su ---llorisqueo mientras suelto mi cabello ---mi teléfono nuevamente se desconfiguró.

—Im-per-do-na-ble ---rezonga ---vamos, maquíllate un poco, pareces zombie.

—Eres mi persona favorita... ¿lo sabías?

—¡Claro que sí!

—Y si un día matase a alguien, tú serías a quién llamaría para que me ayudara con el cadáver.

—Ejem... ¿Y para que pague la fianza quizás? Teniendo en cuenta todas las llegadas tarde que ha tenido señorita Wolf ---la voz del señor Graham nos hace voltear de golpe --- considero, que esta conversación, sería mejor mantenerla en el almuerzo... ¿no creen?

—Yo... yo ---Susan comienza a tartamudear, el jefe de mi jefa jamás grita, nunca rezonga y mucho menos habla... el jefe de mi jefa, simplemente envía un mensaje al departamento de personal y *pim, pum, pam...* un par de horas más tarde ¡estás despedido!

—Susan ---interrumpe el señor Graham ---el día de hoy llegará el comité de Corea del Norte, y mi hijo, Derek vendrá para la presentación.

—Entendido señor Graham, ¿almorzarán en la empresa o saldrán?

—Reserve una mesa para ocho en Rufus por favor.

—Sí señor Graham ---el jefe de mi jefa se marcha y creo que en ese instante mi corazón comienza a latir nuevamente, y con eso no quiero decir que él sea grosero o mal educado conmigo... ¡no! Es educado y cordial, todas las mañanas al llegar brinda los buenos días, y cuando cumplí años, incluso me saludó con un beso, pero no deja de ser el jefe máximo... alto y muy guapo, cabello castaño claro, ojos celestes, gafas de pasta negra y perfecta barba salpicada por algunas canas. Es la imagen del banquero perfecto... ética intachable, buena reputación según todos los que lo conocen desde hace más tiempo, y jamás despidió injustamente a nadie

en los años que llevo aquí.

Poco sabemos de su familia, salvo que la señora Graham, es una sofisticada dama de sociedad, que pasa gran parte de su tiempo entre cirujanos plásticos y partidos de tenis. Muchas veces la vemos llegar junto a su chofer, su pequeño e insoportable perro Fifí, usando ropa de tenis y cartera de diseñador.

A su hijo, a su único, mal educado y guapo heredero no tengo el placer de conocerlo en persona, ya que las pocas veces que vino a la empresa, pasó de largo y ni los buenos días dio, o un simple "muérete"

Y aunque padre e hijo son muy apuestos, ambos son el día y la noche y poco se parecen, no solo en lo físico sino también en su forma de ser, bueno... al menos no el de saludarlo, ya que las pocas veces que vino a la empresa, pasó de largo y ni los buenos días, o un simple "muérete" dio.

«Cerdo mal educado»

—Graham y asociados buenos días, habla Diana ¿en qué le puedo ayudar?

—Buenas tardes ---amonestan ásperamente al otro lado de la línea --- pónganme urgente con mi padre.

—Buenas tardes ---corrijo ---¿y usted es... ? ---teniendo en cuenta que el desconocido no se ha presentado, y que llevo un día complicado, lo mejor será tener paciencia y evitar los errores.

—Su hijo ---responde con un falso sentido del humor que no logro comprender. La central telefónica se encuentra a punto de explotar, todas las líneas, y cuando digo «todas» es que en cada una de las veinte líneas hay una persona que aguarda a ser atendida por mí.

—Señor ---retomo ---sería tan amable de brindarme su nombre y decirme con ¿quién desea hablar?

—Soy el hijo de mi padre y deseo hablar con él ---ordena nuevamente con poca gracia y es cuando pienso que algún gracioso debe de estar divirtiéndose conmigo.

—Gracias por llamar a Graham y asociados, que tenga bonito día ¡payaso! ---cuelgo la llamada, y con apremio una a una atiendo las demás líneas que parpadean y pitan sin parar.

Una hora más tarde todos comienzan a regresar de sus almuerzos y yo muero de hambre, además necesito con urgencia ir al baño, mi amigo John llega y no es necesario decir nada para que sepa que lo necesito.

—Ve osito gominola ---responde al ver la gran bolsa de ositos de gelatina que he ingerido hasta el momento, y es que luego de buscar en mi bolso y en todos los cajones de mi escritorio, ositos de goma fue lo único que encontré para no morir de inanición.

—Je... je... eres muy gracioso chispita ---me pongo de pie y velozmente camino al baño, necesito evacuar mi vejiga con urgencia, buscar algo en la máquina expendedora de sándwiches de la cafetería y tal vez fumar un cigarrillo furtivamente en la puerta de la salida de emergencia.

Mientras me encuentro orinando, escucho que la puerta del baño se abre y el sonido de más de un par de tacones ingresando en el, lo que solo quiere decir una cosa... «el baño será usado de confesionario» y no me equivoco, cuando escucho a dos jóvenes contadoras de la empresa chismosear...

—¿Te enteraste? ---pregunta la repugnante de Ema, a la tonta de Sindy, y no me refiero a ellas de esa forma por ser una antipática Grynch, es que ellas son las típicas muchachitas repugnantes, estilo porrista mala de película americana y su fiel y patética amiga.

—¡Siii! ---chilla como niña en dulcería Sindy ---él es tan, tan, tan... ¡guapo! ---remata, y dudo si jalar la cadena o no, para poder seguir escuchando.

—Dicen que comenzará a trabajar aquí el lunes, aunque mi jefe comentó, que Derek fue el encargado de ir por los coreanos al aeropuerto esta tarde.

—Lamería su cuello si me lo pidiera.

—¡Sindy! ---protesta Ema ---todas lo haríamos si pudiéramos --«risitas» ---pero Derek Graham no es un hombre cualquiera, ¡hay que estar a la altura para lamer su cuello! ---explica como si Derek Graham fuera alguna ciencia oculta, que solo ella conociera. El sonido de los tacones alejándose, indica que puedo salir de mi escondite.

«"¿Lamería su cuello?"»

Pienso lo que acaban de decir y la palabra *patéticas* llega a mi mente.

Corro hasta la cafetería y al ver que solo quedan sándwiches de pavo «y yo odio el pavo» no tengo opción que hacerme con uno de ellos y una botella de refresco.

—Hola Diana ---sonríe uno de los guardias de seguridad, quien ingresa

detrás de mí ---bonito atuendo.

—Gracias Peter, fue lo primero que encontré al levantarme ---pero Peter continúa riendo mientras carga su jarra de café, luego sale del comedor lentamente.

«Raro» pienso y de pie, justo frente a mi gran vaso de Coca Cola, engullo mi sandwich rico en sodio y en conservantes, cuando justo antes de finalizar, la puerta se abre nuevamente y la voz de Ema y Sindy me hacen voltear.

—Huola chicass ---saludo con la boca llena ---pero ellas ríen y únicamente Sindy responde un soso "holis" Ema se mantiene en silencio y yo continúo con la tarea de finalizar mi almuerzo fuera de hora, volteo y mientras bebo los últimos tragos de mi refresco me parece escuchar el sonido de un teléfono móvil tomando una fotografía, aunque teniendo en cuenta a los personajes que tengo a espaldas, eso no sería algo nuevo, ya que suelen tomarse fotografías en todo momento.

Limpio mi boca con una servilleta de papel y corriendo regreso a mi isla, aunque mi escape perfecto se ve levemente alterado, cuando de camino, me cruzo con el comité nor coreano, y el señor Graham padre e hijo en el vestíbulo de la empresa. Todos se encuentran de pie hablando y contemplando las obras de arte que allí se encuentran, cuando al llegar detienen su conversación y me observan en silencio.

Puedo sentir la culpa de mi falta corriendo por las venas y el calor en mi rostro me indica que probablemente ya me haya sonrojado.

—Buenas tardes ---saludo con eficiencia, antes de continuar bajo la atenta mirada de todos hasta mi isla, al hacerlo el cuchicheo de los hombres me preocupa, aunque con toda la elegancia y profesionalidad que puedo, vuelvo a ocupar mi puesto de trabajo, justo detrás del mostrador circular, coloco mis gafas y concentro mi atención en el monitor del computador.

—Tienes papel sanitario saliendo por debajo de tu falda ---susurra John junto a mi oído, ni bien llego junto a él.

—No... no... no puede ser... ---siento que la sangre se drena de mi rostro.

—Y... ---agrega John «¿*aún hay más?*» ---y tu falda osita gominola, se encuentra enganchada en la parte trasera por tu calzón.

—Oh no por favor, dime que es una mala broma... ---pero adivinen

«no lo era» mi falda se encontraba enganchada en la parte trasera de mi calzón, y un hermoso y largo trozo de papel sanitario cuelga desde allí cuan cola de novia.

—Bonito calzón ---bromea John y yo frunzo mi nariz.

Peter «el guardia de seguridad» las tontas de Sindy, y Ema, John, el señor Graham padre, el señor Graham hijo y todos los coreanos habían visto mi trasero, me siento humillada como cuando sueñas que te encuentras desnudo en el escenario el día de tu graduación.

Opciones: Opción número uno - suicidio.

Opción número dos - renunciar a mi puesto de trabajo.

Opción número tres... - sonreír y tomar el asunto con humor.

Es en este instante, en que la opción dos se ve demasiado tentadora, aunque al momento de comenzar con mi carta de renuncia, Susan «mi jefa» me llama con urgencia a su oficina.

—¿Acaso te has vuelto loca?

—No entiendo ---tomo asiento en el sillón que hay en la oficina de mi amiga y tapo mi rostro con ambas manos ---¿puedes decirme ahora qué hice?

—¡Cortaste la llamada del señor Graham!

—¿Qué?... ---me pongo de pie de un salto ---¡yo jamás haría eso amiga! está bien que esté loca, me duerma y llegue tarde ¿pero cortarle el teléfono al jefe? ¡Jamás!

—A Graham hijo estúpida.

—Ops...

## Capítulo 2 -- Un payaso con poder

—¿Era él?

—¿Entonces sí lo hiciste? ---Susan se agarra la cabeza, mientras camina de un lado al otro por su bella oficina ---¿tienes idea de la falta que acabas de cometer? Graham pidió tu cabeza.

—¿Graham padre o hijo?

—¿Acaso importa? Tengo un e-mail del departamento de personal, informando de tu falta y...

—Espera ---interrumpo ---hay más...

—¿Más Diana? ¡Eso es humanamente imposible!

—Todos los del comité norcoreano vieron mi trasero, incluyendo a los Graham.

—Niña tonta ---gruñe ---no tienes ideas de lo que acabas de hacer... ¿en qué otro trabajo te permitirán llegar tarde cada vez que tú viejo teléfono decida cambiar la configuración, con la de Abudabí? ¿o en qué otro lugar tu jefa será tu amiga y permitirá que comas, te depiles el entrecejo o te pintes las uñas en tu puesto de trabajo? Eh... dime Diana, no sé cómo salvar tu culo de este lio.

—No lo hagas amiga ---camino hasta ella, la abrazo por la espalda y respiro hondo... ---*yo renunciaré, para ahorrarte mi defensa.*

—No hagas eso Diana, no podrás vivir sin trabajar, no podrás hacerlo ni un solo día amiga... vives en una pocilga y comes chatarra, sin tu sueldo o el pago de seguro de paro terminarás de indigente ---Susan llorisquea y juro por Dios que jamás la vi en ese estado de angustia. Ella en el trabajo es fría, distante y profesional, con tres divorcios en su haber, pocas cosas la sacan de su eje, como la estupidez humana, el botox mal aplicado y un café mal hecho, pero puedo sentir que mi estupidez humana, aunque no fue de las más grandes la saca de quicios.

—Despídeme Susi, haz lo que el departamento de personal te pide, envía un correo diciendo que en una hora me notificarás de la noticia.

—¡No! ---grita.

—No tienes otra opción amiga, mi tiempo aquí terminó.

El teléfono de su oficina comienza a sonar, y Susi limpia sus lágrimas antes de responder.

—Diga ---indica aclarando su voz ---entiendo, ya vamos para allí --- parece que hoy es tu día de suerte Diana... vamos, Graham padre quiere hablar con nosotras.

—¿A eso le llamas día de suerte?

—A eso le llamo tener más culo que alma... tienes una segunda oportunidad suertuda ---informa Susi para mi asombro ---lava tu cara, tienes maquillaje corrido y tu cabello es un desastre ---rezonga, sin chistar corro hasta el baño y en un abrir y cerrar de ojos, lavo mi rostro y acomodo mi cabello, luego, junto a mi enfadada y fuera de foco amiga, subimos al ascensor directo hasta el último piso de la torre, allí, donde se encuentran los grandes directivos de la empresa.

Al salir la immaculada secretaria del señor Graham nos recibe con una linda sonrisa en el rostro, ella es simpática y educada, no recuerdo su nombre, pero es diferente al resto de las chicas que trabajan en esta compañía, con un gesto de mano, mientras marca a su jefe, nos indica que aguardemos. Como niña buena tomo asiento en el amplio sofá de cuero rojo que hay en la sala, mientras contemplo los bellos cuadros de paisajes que decoran las paredes, en muchos hay nieve y luces ocres en el cielo... «bello» pienso, y aunque en este momento mi cuerpo es un cúmulo de sentimientos encontrados, esos paisajes me inspiran calma, en cambio Susy camina de un lado al otro como un león enjaulado, calculo que si estuviera permitido fumar, estaría terminando su tercer cigarrillo en este momento. Aguardamos un par de minutos, aunque admito que para mí fueron horas, hasta que finalmente la puerta de la oficina del señor Graham se abre y escuchamos su musical tono de voz indicar que pasemos.

Respiro hondo, cuadro mis hombros, y con la poca dignidad que me queda ingreso.

—Susan, Diana ---«¿sabe mi nombre?» ---tomen asiento por favor --- indica, cuando al hacerlo un movimiento por el rabillo del ojo capta mi atención.

«¿Qué hace Derek Graham aquí?»

Obedientemente ambas tomamos asiento y por alguna extraña razón me incomoda la presencia de Graham hijo aquí, después de todo, fue por culpa suya que me encuentro metida en este lío... él llamó y se puso de payaso, mientras todas las líneas telefónicas sonaban.

—¿Café? ---pregunta el señor Graham, ambas agradecemos y declinamos su ofrecimiento, imagino que su cordialidad no va acorde con mi deprimente estado de ánimo de *futura mujer desempleada* ---bien --- comienza diciendo, mientras rodea su enorme escritorio y toma asiento en su gran silla de cuero negra ---imagino que ambas se encontrarán muy ocupadas el día de hoy ---*oh sí claro, en este momento debería de estar armando una caja para colocar en ella las pobres pertenencias que guardo en mi escritorio*, antes que recurso humanos llamen a un remis para que venga por mí, pero en fin... si el señor Graham me cree ocupada ¡que así sea! ---como sabrán, mi hijo Derek, pronto formará parte de esta gran familia, y... ---carraspea mientras aclara su garganta ---y necesita formar su equipo de trabajo cuanto antes.

—Comprendo ---responde con seriedad Susy, aunque se nota que no entiende de que va la cosa.

—Lo que mi padre quiere decir... ---la amenazante voz de Derek Graham se hace presente ---es que la señorita Diana será mi secretaria personal de ahora en adelante ---informa para nuestro asombro.

—¿Cómo? ---respondemos a coro Susan y yo ---pero,... pero... ---las palabras no me salen ---pero te llamé payaso ---y automáticamente me arrepiento de hablar sin pensar.

—Lo sé ---y su respuesta me deja con las piernas flojas, da un paso al frente y luego otro, instintivamente dejo de respirar y mi mente no deja de pensar que es una trampa, que lea la letra pequeña y que no baje la guardia en ningún momento ---pero al verla esta tarde en el hall de la empresa ---frena y sostiene su mentón con una de sus manos, sonrío de lado y mi corazón se detiene por un instante ---pude ver que su talento pasa muy desapercibido detrás del gran mostrador que ocupa ---acompañeme por favor.

—Yo... yo ---«mierda Diana, piensa algo, una excusa, una mentira, ¡algo, lo que sea!» ---pero como una autómatas me pongo de pie y observando primero a Graham padre y luego a Susan, con un sutil movimiento de cabeza salgo de la oficina. Necesito aire, y la opción de trabajar como asistente del mal educado y guapo de Derek me aterra.

Salgo a la sala, camino hasta la puerta del ascensor ---Hasta luego ---saludo a la gentil secretaria y mientras aguardo soy tomada del brazo y dirigida hasta el extremo opuesto del amplio y elegante lugar.

—Acompáñeme por favor ---indica y con poca paciencia cierra la puerta tras nosotros ni bien ingresamos, Derek Graham cierra la puerta de la que calculo será su oficina y me observa con recelo mientras camina hasta su escritorio y separa una silla para que tome asiento en ella ---no habíamos terminado Diana ---indica cortante, aunque con educación.

—Estoy despedida ---susurro con el último aliento ---y creo que fue gracias a ti, por si lo olvidaste, ¡te llamé payaso! ---y pueden llamarme loca, pero en este momento la idea de encontrarme desempleada me parece sumamente tentadora.

—No Diana ---sonríe de lado ---no lo he olvidado, pero no sé si será la luna llena, o la clase de yoga que realicé por error en el gimnasio esta mañana, que hoy me encuentro benevolente ---eleva sus hombros despreocupadamente e introduce sus manos dentro de los bolsillos de su pantalón.

—Entiendo y lo lamento... ---comienzo ---lamento haberte llamado... payaso ---susurro con vergüenza ---pero... ---sólo que no hay un pero, Derek Graham interrumpe mi alegato con un demandante: —*Estoy seguro que lo lamentaras más* ---y dudo si será buena idea seguir trabajando en la empresa si no estoy despedida, después de todo, quien asegura que dormir en un callejón sobre cartones no sea un buen aprendizaje.

—Señor, si esto es una especie de "venganza" ---realizo comilla con mis dedos ---deme la oportunidad al menos de seguir en mi puesto de telefonista, puede llamar a molestar las veces que quiera y reírse de mí cuando camine con papel sanitario enganchado a mi falda.

—¿Ya no me tuteas? ---pregunta elevando una de sus cejas seductoramente «mierda» ---y sobre lo de hoy... disfruté mucho el desfile de modas que brindó esta tarde.

El calor subiendo por mi cuello y rostro, la taquicardia y mis manos sudorosas indican que probablemente este hombre me ponga cachonda «es tu jefe, es el hijo del jefe de tu jefa» que te entre en la cabeza Diana, nunca, pero nunca debes de ver a Graham hijo como un hombre.

—Me gusta el café negro con cuatro terrones de azúcar, los lunes y viernes juego tenis a la mañana y llegaré a las diez ---comienza narrando --¿no tomará nota Diana? ---interrumpe para mi sorpresa ---usted llevará mi agenda y deberá encargarse de no comunicarme ningún llamado de nadie de la lista que le daré más tarde, la empresa le brindará un teléfono móvil

para que pueda ubicarla todo el tiempo, claro que recibirá una mejora económica.

«¿Mejora económica?»

Mi cerebro evalúa el riesgo que corro al seguir en la empresa, contra el beneficio de poder pagar la renta atrasada a mi casero, y es en ese entonces en que apresuradamente, tomo un block de hojas, un lápiz que se encuentra en el escritorio de mi nuevo jefe y comienzo a tomar notas: *café negro los lunes y viernes, tenis, servicio full time... ¡Listo!*

—Llame al cadete y pídale que suba sus cosas a su nuevo escritorio.

—¿Hoy?... ¿ahora?

Pero Graham hijo me sorprende llegando hasta mí y tomando con sus manos los apoyos de mi silla, dejándome enjaulada frente a su intimidante, aunque perfecto rostro, indica:

—Anote esto también... cuando doy una orden, por lo general quiero que sea concretada de inmediato ¿entendido?

«Llamar a John y pedirle que suba mis cosas» anoto en el block como autómatas, y es entonces que Derek Graham toma el teléfono inalámbrico que se encuentra sobre su escritorio, marca un número y me lo entrega.

—Graham y asociados, en que lo puedo ayudar ---responde mi amigo, quien nuevamente está cubriendo mi antiguo puesto de trabajo.

—John, soy Diana.

—Hola osita gominola, ¿qué haces en la oficina de los Graham?

—El señor Graham ---retomo ---agradecería si puedes subir mis pertenencias al directorio...

—¿Al directorio?

—Aham...

—¿Pero tú no estabas...?

—John... ---interrumpo, mientras la mirada de mi nuevo jefe me fulmina ---tan solo podrías ---respiro hondo ---tan solo subir las cosas ---Graham me quita el teléfono de las manos.

—Cadete ---entrega como saludo ---suba las cosas a mi oficina ahora mismo y basta de preguntas ---cuelga el teléfono sin aguardar respuesta.

—Respecto a su vestimenta señorita Diana ---cruza sus brazos y me observa de arriba abajo, y siento vergüenza, instintivamente intento cubrir mi patético atuendo gris y lila, aunque el daño ya fue hecho ---queda terminante mente prohibido, usar ese ---realiza un gesto despectivo con

sus manos referente a mi persona ---dramático y de mala calidad uniforme, prefiero las faldas tubo en color negro y las blusas sin manga ---eleva una ceja ---¿no va a tomar nota?

Trago a duras penas el nudo que se forma en mi garganta y niego con la cabeza, mientras finjo una sonrisa ---Creo comprender el código de vestimenta señor ---respondo con tan sólo un pelín de ironía.

Derek Graham checa su costoso reloj de diseñador y mientras camina hasta la puerta, murmura algo respecto al comité nor coreano. Respiro aliviada, al fin se marcha, su intensidad me pone nerviosa y puedo afirmar que mi antiguo trabajo era el paraíso, comparado al infierno que viviré en las alturas del palacio de cristal donde trabajaré desde ahora en adelante.

—¿Y? ---pregunta, a lo que lo miro descolocada ---¿no viene?

—¿Tengo que hacerlo?

Pone sus ojos en blanco y con poca paciencia me señala y luego a la puerta ---Póngase de pie y sígame señorita Diana, es tarde, y como mi secretaria debe acompañarme en todo momento ---sale, y antes de alejarse lo suficiente grita ---traiga la note book, el block de notas y su bolso... puede que no regresemos a la oficina.

### Capítulo 3 -- Qué sería de mí sin ti...

Derek Graham no es un hombre cualquiera amiga, él es... es tan... tan ¡imbécil!

¡Exacto! Derek es un tanto caprichoso, Graham padre siempre lo ha dicho ---responde Susy mientras cenamos en un pequeño restaurant cercano a casa ni bien salimos de la oficina, llevo una semana trabajando como secretaria, y sinceramente ¡parecen años! Me duelen las piernas a causa de los tacones, mi cuello se encuentra contracturado y las ojeras debajo de mis ojos denotan el cansancio que arrastro.

—*¿No sé por qué me odia tanto? Sé que esta semana derramé el café tantas veces como pude, sin querer borré dos días de su agenda, aunque gracias al cielo fueron los días sábado y domingo y simplemente mentí que no tenía nada que hacer... no estoy segura si me creyó, pero asumo que no, ya que arrebató la tableta de mi mano y golpeó la puerta de su oficina al entrar, también abrí la puerta de su baño sin llamar antes y lo encontré orinando ---.Presiono mi frente con mi copa, intentando que el fresco cristal aclare mi mente.*

—*¿Viste a Derek orinando?*

Así es amiga ---respondo con una sonrisa en el rostro ---y ya sé lo que estás pensando... ¡es enorme!

—*¿Qué cosa Diana?*

—*¡Su pene! ---me burlo, mientras mi amiga pone sus ojos en blanco.*

Y es que, para mi pesar, el escritorio que me fue designado, se encuentra en la antesala, de la enorme y lujosa oficina que ocupa el cerdo de Graham, tampoco me puedo quejar, mi oficina es luminosa, fresca y poseé una vista privilegiada de la ciudad, es como si me encontrara en la torre más alta de un bello castillo, salvo por la presencia constante de mi jefe entrando y saliendo en todo momento, cuando grita mi nombre en lugar de llamarme por el teléfono como lo haría cualquier otra persona, o cuando por desdicha para mis oídos, logro escuchar todo lo que habla por teléfono, tanto con los inversionistas, o cuando inventa alguna excusa para no volver a ver a sus conquistas de cada noche.

Bebo un sorbo de vino y suspiro, hoy mis veintiséis años se sienten como si fueran setenta, solo me apetece llegar a casa, ducharme y meterme

en la cama. Hace calor y la ajustada falda tubo que mi jefa me prestó me hace sentir como un embutido, al menos la blusa de gasa sin mangas de seda azul es fresca y suave, Susy es mi ángel de la guarda... hay días que pienso que sería de mí sin ella.

—¿Qué sería de mí sin ti? ---comento algo pensativa... la soledad es algo que siempre me preocupó, la verdad es que no cuento con una familia con la que puedo contar, madre psiquiátrica que llama únicamente para reprochar que me alimentó de niña y para pedirme dinero, un padrastro que hace lo que ella ordena y un hermano con adicciones a las drogas y a los psicofármacos «cuak» qué regalito me dejó la vida... quizás los que creen en las vidas pasadas piensen que yo debí de haber sido muy hija de puta para merecer lo que me tocó, en fin... pero si de algo debo de estar agradecida, es que gracias a ellos, me crie como una persona totalmente independiente, vivo sola desde los diez y ocho y antes de trabajar en Graham y asociados fui mesera de una cafetería cercana a la empresa, también niñera y repartí volantes para un club nocturno de mi ciudad... precisamente, mientras era moza en la cafetería fue que conocí a Susan, justo cuando atravesaba su segundo divorcio.

—Hola ---saludé a la bella mujer que llorisqueaba discretamente en la mesa más alejada de la puerta principal.

—Café negro y un tostado de queso y espinaca ---indicó sin mirarme a los ojos, sin saludar o decir por favor o gracias.

—Enseguida ---respondí, y aunque me pareció grosera, pude ver que la elegante dama que intentaba ocultar sus sentimientos bajo unas costosas gafas de sol Prada, no tenía uno de sus mejores días, llegué al mostrador intentando preparar su orden lo más rápido que fuera posible, eran las tres de la tarde y como era habitual el lugar se encontraba tranquilo a esa hora. Regresé con su orden en menos de diez minutos, dejé el sándwich y café sobre la mesa, y apenas me disponía a voltear para volver a mi lugar y darle privacidad, fue que escuché su llanto.

—¿Sucede algo? ---pregunté con cautela.

—¿Jamón? ¡¿me has traído mi sándwich con jamón?! ---Y aunque suene inverosímil, mi error fue catártico para la que tiempo después, se transformara en pieza fundamental de mi vida —¿acaso hoy todo va a salirme mal?

—¿Perdón? ---respondí ---si es por el... jamón, ya se lo cambio, no se

preocupe ---«demente» pensé.

—No solo encuentro en la cama a mi marido con su socio, también un estúpido conductor chocó mi automóvil, y ahora tú me traes un sándwich con carne, cuando claramente indiqué que lo quería solo con queso y espinaca ---su llanto iba en aumento y fue en ese instante que dudé si debía llamar a un médico psiquiátrico o... o lo que hice. Tomé asiento frente a ella y con cautela retiré sus gafas de sol de sus lindos ojos, Susan quedo estupefacta por mi comportamiento, y cuando tuvo intención de levantar reprobatoriamente una de sus manos, yo la tomé entre las mías y murmuré...

—Quizás hoy sientas que el mundo es horrible, pero sabes una cosa... ¡la vida es linda! Los hombres son maravillosos y los autos lo máximo, piensa que por pisar popó de perro, uno no deja de quererlos ¿verdad? ---y a pesar de su cara de asombro y lo estática que se encontraba con mi mano entre las suyas, fue en ese instante en que sonrió por primera vez ---según Charles Chaplín, un día sin reír, es un día perdido, así que ánimo amiga, la vida es bella y seguro que todo lo que hoy te ocurrió es porque algo mejor está por llegar...

*Para mi asombro, Susy sonrió.*

*Y entonces fueron sus manos las que rodearon las mías...*

---Gracias ---respondió y mientras tomó su sándwich de jamón y queso, le dio un gran mordisco y gimió de placer... ---¡esto está buenísimo! ---exclamó.

—Lo sé ---y esta vez fui yo la que sonrió... esa mañana me había quedado sin hogar, mi madre me había echado de casa y aún no tenía idea de dónde dormiría, pero ese percance no empañó el gozo que sentí al ver reconfortada a esa dama, que aunque sus problemas me parecieran ínfimos en comparación a los míos, no la estaba pasando bien.

—Soy Susan ---tendió su mano.

—Hola Susan, soy Diana ¿te gustaría ser mi amiga?

## Capítulo 4 -- Esclava 24/7

Mi salario mejoró considerablemente, teniendo en cuenta que mis tareas y responsabilidades se pusieron a la par.

Debí firmar un acuerdo de confidencialidad y también uno donde me comprometía a ser empleada full time, 24/7... siempre lista a recibir una de las impertinentes llamadas del cerdo de Graham hijo.

«*Su esclava*»

Así es... la maldita esclava del maldito cerdo, y así fue como lo agendé en el teléfono que me fue otorgado para tal propósito "Señorita Diana, resérveme un vuelo a Nueva York para la tarde de hoy"... "Señorita Diana, llame al siguiente número y dígame a la señora Rebeca que la espero a cenar esta noche en mi departamento" "Señorita Diana, infórmele a mi madre que iré el sábado a la cena navideña que brindará en casa"

«*¿Acaso no puede hacer esas cosas él mismo?*»

"Sí señor Graham" respondo mientras con fastidio cumplo cada uno de sus pedidos.

Salgo furtivamente a la azotea, justo un piso por encima de la gerencia, donde las nubes están más cerca, el aire es más puro, donde el bullicioso sonido de automóviles no llega, ni la demandante voz de mi jefe.

Enciendo un cigarrillo sabiendo que es un gran error lo mire por donde lo mire, hace daño para mi salud, amarillenta mis dientes y es una de las cosas que se encuentra terminantemente prohibido en Graham y Asociados. Por alguna razón la empresa donde trabajo repudia ese vicio y por más que en ocasiones peco de fumadora, me encuentro a favor de su tolerancia cero con el tabaco. Doy una gran pitada y con la vista en la nada, exhalo el humo y aflojo mis hombros, desde que pasé a ser secretaria la tensión se ha apoderado de mi cuerpo. Por momentos creo no soportarlo, y por otros pienso que no es tan malo... sobre todo los viernes a última hora, cuando casualmente depositan mi salario en mi cuenta bancaria, esa tarde todo es alegría, dicha y shopping sin medidas, mi amiga Susy lo llama "Gratificación instantánea" gastar dinero que necesitaré más adelante por objetos que únicamente me harán feliz en el momento.

—¡Usted no debería de estar aquí señorita Wolf!

Me sobresalto y ahogo con el humo del cigarrillo que aviento en el instante que mi jefe me encuentra infraganti.

—Yo, yo...

—¿Usted? ---cruza sus brazos, haciendo que su espalda luzca más recta y ancha, me intimida, la belleza de mi jefe no pasa desapercibida para mis hormonas, cosa que hace aún más difícil mi trabajo.

—No es lo que parece... ---intento defenderme sin éxito, cuando el humo que inhalé segundos atrás sale disparado por mis fosas nasales.

—¿Usted sabe que en el contrato de trabajo, figura la tolerancia cero que la empresa mantiene respecto al cigarrillo?

—Soy consciente de ello ---respondo, sabiendo que hay peleas que están perdidas antes de iniciarlas ---lo lamento ---agrego con pena, y cuando creo que puede llegar a ser mi segundo despido en el semestre, Graham me sorprende caminando hasta la baranda, y reclinando su cuerpo, apoya sus antebrazos en ella y fija la vista en la nada.

—De niño solía venir aquí a jugar ---comenta, mientras yo guardo silencio y asumo la misma postura que él, la brisa decembrina es agradable y a la altura en que nos encontramos el sonido llega difuso ---mi padre se reunía con accionistas, y mientras mi madre iba al gimnasio yo venía a la empresa y observaba todo el movimiento. Amaba el bullicio que causaba una buena caída en la bolsa de valores y la calma de mi padre cuando todo eso ocurría a su alrededor... ¿sabe qué señorita Wolf? Mi padre es el hombre más centrado y respetuoso que he conocido, gran padre, esposo y amigo, es empático, con gran sentido del humor y por sobre todas las cosas un gran ser humano, pero el día que se enteró que padecía un enfisema pulmonar todo cambió, más cuando le dijeron que si no abandonaba el cigarrillo, ese enfisema se convertiría en un cáncer de pulmón... no negaré que para mí también todo cambió, imagínese, sólo tenía 18 años y mientras mis amigos iban a fiestas, bebían sin control y solo pensaban en tener sexo con cuanta mujer se cruzara en su camino, yo acompañaba a papá al médico ---y es en ese momento, en ese preciso instante es en que todo se aclara y la "*no tolerancia al cigarrillo*" de la empresa donde trabajo, pasa de ser una estricta norma a un tema de suma importancia para la familia Graham.

—Entiendo ---agrego, aunque mi jefe me ignora y continúa hablando.

—Uno de esos días, mientras mi progenitor se encontraba conectado a

un tanque de oxígeno que lo ayudaba a respirar ---retoma ---juré que ni bien llegara a casa, tiraría a la basura las cientos de pipas y costosos habanos que papá tenía en su despacho, fue en ese entonces, que llevado por el dolor de toda su familia, quien por años rogó que no lo hiciera, que no fumara, que ese asqueroso y mal hábito lo llevaría a la tumba, que papá entró en razón y dejó de fumar de un día para al otro ---voltea y observándome directamente a los ojos agrega: ---espero señorita Wolf, que esta sea la última vez que por las cámaras de seguridad la vea fumando en la azotea.

—¿Cámaras de seguridad? ---repito mientras mis ojos comienzan a barrer la zona, buscando las ignoradas cámaras hasta ese momento. Aunque no es necesario por más tiempo, cuando Derek Graham señala cada una de las cuatro cámaras que protegen la seguridad de tan íntimo lugar ---¿quién más ve esas cámaras? Consulto con angustia, al recordar que en ese espacio muchas veces opto por quitarme los zapatos, y en otras he acomodado mis pantis cuando por la zona del muslo comienzan a arrollarse.

—Sólo yo señorita Wolf, así que no debe preocuparse, su intimidad se encuentra a salvo en mi computador.

—Gracias ---respondo con pena, cuando mi jefe camina hasta la puerta y se detiene para agregar...

—Por ahora ---su seriedad se convierte en una sensual sonrisa de lado que me deja temblorosa y húmeda, así es... húmeda.

*Más tarde.*

—Hola señora Graham ---saludo telefónicamente a la madre de mi jefe, mientras Paul, el joven y apuesto interno trae la correspondencia «sonrío» él es lindo y siempre guiña un ojo antes de irse «me gusta» ---soy Diana, la secretaria de su hijo Derek ---agrego con profesionalidad.

—Mi único hijo ---responde cortante y tan odiosa como su retoño.

—Correcto ---finjo una sonrisa y prosigo ---soy la secretaria de su único hijo, y el señor Graham me pidió...

—Derek ---corrige nuevamente ---el señor Graham es mi esposo ---cierro los ojos y pido por todos los santos tener la paciencia suficiente, para no mandar a la cretina señora "*ropa de tenis y cartera Louis Vuitton*" al demonio.

—Bien ---retomo ---Derek pidió que le informara, que con gusto iré a

la cena navideña que brindará en su casa señora Graham.

—Perfecto querida, dígale que traiga alguna de sus novias, es tradición en casa que a las doce brindemos y besemos a la persona que tenemos a nuestro lado ---«bonita tradición» pienso, y no puedo evitar imaginar la patética cena que tendré yo en la soledad de mi hogar, bebiendo vino en caja y sopa instantánea.

—Con gusto daré su mensaje ---saludo e interrumpo su llamada.

Respiro y aflojo algo de la tensión que mi trabajo posa sobre mis hombros cada día, porque permítanme decirles que mi nuevo jefe no es fácil de llevar.

Ayer a la mañana llegó de mal humor y aunque murmuró algo similar a un "buenos días" cerró la puerta con tanta fuerza que hizo temblar las paredes de mi oficina. Salió únicamente a la hora del almuerzo con el cabello húmedo y un traje diferente con el que ingresó.

—Hasta mañana ---comunicó antes de subir al ascensor. Y de esa forma se retiró de la empresa, dejándome con varios asuntos pendientes, firmas por estampar y llamadas por devolver.

«Maldito cerdo»



Es viernes por la tarde y esta noche la empresa celebra su habitual fiesta de navidad, junto a empleados y accionistas. Susan me amenazó de muerte, y juró que si no me presentaba, haría que me despidieran nuevamente.

—¡Lo haré amiga!

—Siempre dices que irás y luego, sin previo aviso... ¡faltas a tu promesa!

—Esta vez no pasará, pero tengo que ir de compras, no creo tener algo para ponerme, que esté a la altura de mi nuevo puesto de trabajo.

—¿Quieres venir por casa? Puedo prestarte lo que gustes, de esa forma también me aseguraré de que vayas y no termines como una vieja antisociable, en la soledad de tu lúgubre hogar.

—Compraré un vestido bonito, iré al salón de belleza y me comportaré como toda una señorita, en la fiesta... ¡lo prometo!

Apago el computador, cierro mi agenda y ordeno mi escritorio. Luego llamo al cerdo de mi jefe para ver si necesita algo de último momento,

atiende con un soso "si" y responde un mal educado "no" dos palabras... ni un hola o un gracias, tan sólo un *Sí* y un *No*.

«Estúpido y sensual Derek Graham»

Al subir al ascensor son más de las seis de la tarde, y todos los empleados parecen apurados por llegar a casa, alistarse y llegar a tiempo al brindis que da por inaugurada la cena de gala. Sindy y Ema suben para mi desdicha, y mirando descaradamente mi atuendo cuchichean algo que no logro comprender.

Intento ignorarlas, no quiero que ellas arruinen una noche que puede ser prometedora, al pasar por recepción y veo a la chica que me reemplazó como telefonista, sonrío, a lo que ella realiza un movimiento con la mano para que me aproxime, al hacerlo, Martínez, el grosero guardia de seguridad silva y deja escapar algo que en su mundo puede llegar a sentirse como "piropo"

—Woow, con esa ropita y gafas pareces una sexóloga hot ---freno y respiro hondo ---lo observo con sensación de asco... escasa estatura, kilos de más, ojos libidinosos y actitud vulgar, simulo una sonrisa y continúo hasta la isla de recepción ignorando al estúpido de mi compañero de trabajo.

—Hola —saluda.

—Hola... eh... no recuerdo tu nombre ---soy sincera, los últimos días fueron de locos, y la intensidad de mi nuevo jefe hicieron que incluso no pudiera ni siquiera salir a tomar mi almuerzo al parque como acostumbro hacerlo.

—Soy *Katerina* ---informa ---con "K" pero puedes llamarme *Kat*.

—Hola Kat con "K" soy...

—Diana ---responde para mi sorpresa, yo sé quién eres.

—¿De veras?

—Oh sí, todos hablan de ti en el almuerzo, de que eras la antigua recepcionista, antes que tú y... ---pero se interrumpe, y puedo ver cuando la vergüenza tiñe su rostro de carmín ---perdón Diana, no fue mi intención ofenderte ---. Sonrío, abro mis ojos y una enorme sonrisa de asombro se forma en mi rostro.

«¿Acaso piensan que soy la amante del jefe?»

Ohh... ¡excelente! Piensa mi lado malvado, puedo llegar a divertirme mucho con esta situación.

—No te preocupes ---sonríó y opto por cambiar de tema ---¿irás a la cena de hoy?

—No soy del tipo de chicas que se divierte en las fiestas, prefiero un buen libro y una taza de té.

—¿De verdad? Déjame decirte que te pareces a mi abuela *Kat con "K"* ---ambas reímos e intercambiamos números de teléfono, al parecer vive cerca de mi casa y quedo de pasar por ella en un taxi, para llegar juntas a la aburrida y protocolar cena de fin de año.

Salgo de la empresa y el calor me agobia, mi ropa se pega automáticamente a mi cuerpo y deseo con fuerzas un buen baño y una cerveza helada en la comodidad de mi balcón, en cambio debo salir con prisa hasta el centro comercial en busca de un bonito atuendo, que no desentone con el resto de mis compañeros.

Hay veces que me pregunto el significado de estas reuniones de fin de año, en las que todos nos abrazamos y deseamos buenos augurios, cuando el resto del año pasamos desapercibidos para el otro, y en la mayoría de los casos ni siquiera nos toleramos ni un poquito.

La primer tienda fue todo un fracaso, la ropa era pesada y señorial, faltaban unos guantes para sentirme la anciana de la película *Conduciendo a miss Daisy*, notaba como la frustración, cansancio y mal humor invadían mi cuerpo, aunque intenté seguir adelante con buena actitud... la noche era joven y según Susi las fiestas de Graham y Asociados eran de primera categoría.

La segunda tienda una pérdida de tiempo, opuesto a lo anterior, la tela era escasa en cada prenda, y todo, absolutamente todo lo que me probé allí me hizo sentir como una prostituta gorda y barata, tops de cuero con pantalones de tiro bajo, minifalda blanca con blusa transparente, enterizo rojo con escote pronunciado en el pecho y en la espalda ¡basta! Salgo disparada del lugar.

Sin esperanza alguna ingreso en la tercera boutique y para mi sorpresa la ropa que allí venden es bonita, elegante, se encuentra dentro de mi zona de confort... y es estúpidamente costosa.

Recorro los percheros y para mi fortuna ningún molesto vendedor me acosa mientras lo hago, y si bien los precios podrían llegar a desanimarme, ya no queda tiempo de conseguir algo decente y en oferta... es diciembre y podrían poner un mono en camisón en una vitrina que seguramente

alguien lo compraría.

Me decido por algo en color negro... según Susy el negro es atemporal, estiliza, combina con todo y si lo manchas no se nota y allí mismo, en esa tranquila tienda es que veo al elegido, es hermoso, con el largo justo y los zapatos perfectos se encuentran presentados justo debajo del mismo como diciendo... *"Diana, no busques más, es a nosotros a quien necesitas en tu vida"*

—Me los probaré ---indico a la vendedora y ella toma el conjunto para acompañarme hasta el vestidor, me lo coloco y realmente me siento empoderada, es negro, ajustado, serio por el frente y con la espalda abierta en forma de rombo horizontal... camino por la fina boutique probando los zapatos cuando...

---Es bonito ---me sobresalto al escuchar la intimidante voz de mi jefe a mi espalda.

---¿Usted?!

---Yo ---responde con humor.

---Pero usted... ¡aquí! ---y es que literalmente las palabras se niegan a salir por mi boca ---estoy buscando algo para, para... ---me interrumpo, solamente ingreso velozmente al vestidor para salir con el vestido prolijamente colocado en la percha, tal como se encontraba, pero mi jefe en un rápido movimiento toma la percha con su mano y lo observa en silencio... luego a mí y no puedo dejar de sentirme intimidada con ese gesto. Y más aún cuando saca su tarjeta de crédito e indica a la dependienta: ---Cargue el vestido y los zapatos a esta tarjeta de crédito por favor...

---¡Noo! ---chillo sin medir el tono de mi grito ---eso no es correcto, yo pagaré por mi vestido, así que gracias pero no, no quiero jugar a ser Richard Gere y Julia Roberts en Mujer Bonita ---protesto.

---¿Cómo dice? ---responde con seriedad ---¿usted va a decirme que debo comprarle a mi novia para navidad señorita Wolf?

«*Que la tierra se abra, me trague, me escupa y atropelle con su carro urgentemente*»

---Perdón ---respondo con torpeza, sólo pensé que... ---me detengo de golpe y por un instante pienso que el remedio será peor que la enfermedad.

Sonríe de lado y firma el ticket que le entrega la vendedora en un rápido movimiento, luego toma la gran bolsa con su mano y es en ese

instante es en que veo que trae otras cuantas en sus manos.

---Gracias ---responde cortésmente, a lo que la chica sonrío con coquetería y aletea sus pestañas mientras sonrío. En cambio yo recibo un amenazante: *Sea puntual, a mi padre no le gusta esperar, y dará su discurso a las nueve en punto.*

---Seré puntual... lo prometo.

Sale sin saludar y me siento muy estúpida, no solo sigo sin vestido, también pensé que mi jefe pretendía comprarme ropa como si fuera una escena de una típica novela de amor.

## Capítulo 5 -- Tolerancia cero.

Una hora después me encuentro en mi departamento, con un par de bolsas y un gusto agrisado en la boca. Llego hasta mi cama y estiro el bonito vestido que conseguí como segunda opción para esta noche, junto a unas bonitas sandalias.

Me desvisto, y en un ágil movimiento tiro mi atuendo de oficina en el odioso canasto de ropa sucia, nuevamente se encuentra repleto, y pienso que patéticamente, mañana veinticuatro de diciembre me la pasaré lavando y planchando. Tomo una ducha relajante, y a pesar de que ya son las siete treinta, y la cena comienza dentro de una hora exactamente, me tomo unos minutos debajo del agua tibia para aflojar mi agotado cuerpo, aprender un nuevo trabajo, tener un jefe y molesto jefe, vestir fuera de mi zona de confort y tener que ir a una estúpida cena navideña, con un grupo de compañeros a los cuales detesto en su mayoría me tiene agotada.

Salgo envuelta en una toalla, me lanzo sobre la cama y llamo a Susy, el teléfono suena una vez, dos, tres, hasta que finalmente mi amiga responde, hay mucho ruido de fondo, razón por lo que tengo que gritar para que me escuche.

---¿Dónde estás? ---pregunta directamente.

---Alistándome amiga, no sabes lo que me ha pasado esta tarde en el...  
---pero soy interrumpida con un demandante...

---¡¿Recién?!

---Aún tengo una hora para llegar amiga... relájate por favor.

---Diana ---comienza diciendo con poca paciencia, por si no has leído el mail de invitación... *cosa que es evidente* ---agrega en un gruñido ---la fiesta comenzaba a las ocho, tienes treinta minutos para cambiarte y llegar antes que Graham de su discurso inaugural.

«Mierda»

Y son esos momentos, en que uno se ve en tercera persona, la loca envuelta en una gastada toalla, tirada sobre la cama, pensando seriamente en si debería ir o no a la cena, teniendo en cuenta que cuando lo hiciera ya se encontraría avanzada y es probable que mi llegada se note más que mi ausencia.

Ropa interior.

Salto de la cama y voy por una tanga, escojo la primera que veo y un sujetador sin tirantes, mi segunda opción de vestido «ya que Graham hijo se llevó el hermoso vestido que había elegido» es un vestido rojo largo hasta la rodilla, algo vaporoso y lo suficientemente casual para no pecar de arrogante, le sumo un pequeño cinturón en color oro para marcar algo más de curvas... no es que carezca de ellas ¡para nada! con mis ciento diez de busto y mi metro sesenta y ocho de altura, puedo estar segura que desapercibida no pasaré.

Las sandalias son sencillas y sensuales, una delgada tira de cuero negro pasa sobre el comienzo de los dedos de los pies, y dos tiras más se enrollan alrededor del tobillo.

Me visto, y al ver que no tendré tiempo para peinarme y maquillarme, opto por hacer lo segundo a toda velocidad y dejar que mi cabello se seque con el calor y leve brisa de la tarde. Tomo mi teléfono y pido un Uber, y a pesar de que el coche se encuentra a veinte minutos de casa, y en otro momento de mi vida no habría sido un impedimento, hoy no es ese día, hoy me urge llegar al lujoso hotel donde el padre de mi jefe dará su emblemático discurso en breve.

Llamo un taxi y tampoco tengo suerte, la amable contestadora automática me informa que mi móvil llegará en nueve minutos, sin otra opción, ya que al parecer mis compañeros de trabajo se encuentran en el hotel, confirmo el taxi y mientras tanto aprovecho los minutos para untarme las piernas con crema y mirar mi teléfono. Abro Instagram y puedo ver que John ya ha subido algunos estados desde el evento y con horror puedo ver que en alguno se encuentra abrazado con Sindy y Ema... tendré que hablar con mi amigo más tarde y explicarle el tema del odio que mantengo con esas dos criaturas y la lealtad de una verdadera amistad, en otro de los videos muestra un pantallazo de la gran sala, la que se encuentra prácticamente llena, con sus mezas de diez personas finamente decoradas con brillante cristalería y elegantes centros de mesa.

*Mierda, mierda, mierda.*

Al parecer seré una de las ultimas de llegar, y ya que no es una boda, ni yo la novia, no solo quedaré mal con la empresa que me da de comer, también con mis jefes y compañeros, porque puedo intuir que Susy va a odiarme y el cerdo de Graham hijo igual.

Mi taxi llega, y aunque el hotel no se encuentra lejos de casa, el

tránsito de los viernes suele ser pesado, más si consideramos que mañana es navidad y las personas ocupan su tarde en compras de último momento.

En mi teléfono tengo una llamada perdida y un mensaje de texto de Kat con "K" informando que no iría y nuevamente remarcando el tema de no ser una chica de fiestas. Respondo un simple "ok" y un emoticón tirando un beso. Guardo el móvil en mi bolso de mano y observo el movimiento de la calle a esta hora.

---*Las personas dejan todo para último momento* ---protesta el taxista, un pintoresco caballero de unos cincuenta años de edad, cabello largo, bigote ancho y vestimenta de tres décadas atrás ---¡qué calor hace!... *uff* --- gruñe con humor mientras detiene el coche en un semáforo que se encuentra en rojo, baja del auto y mientras la luz se pone en verde nuevamente, y las bocinas de los autos irritan detrás de nosotros, mi chofer comienza a quitarse su camisa de cuadros con mucha parsimonia, tanta que me inclino y le pregunto: ---Disculpe señor ---rasco mi cuello que ya comienza a escocer ---¿puede darse prisa? Es que voy tarde...

---Hay mucha humedad, dijeron que mañana lloverá con fuerza --- agrega sin inmutarse por el insistente sonido de las bocinas de los demás conductores, sube nuevamente al taxi justo cuando el semáforo vuelve a ponerse en rojo.

---¿Podría darse prisa por favor? ---repito, sólo que esta vez llorisqueo.

---Claro nena, tranquila que llegaras a tu cita a tiempo, ven... pásate al asiento de adelante así conversamos, es una linda época para hablar con los jóvenes.

Dios, no sé si reír o llorar... y aunque el hombre se ve sumamente agradable, me parece sumamente impropio su comentario, de todas formas es época navideña y no veo lo malo de pasar al asiento de adelante y conversar el resto del trayecto con el extraño conductor que parece salido de una de las películas de Charles Chaplin.

---Soy Diana ---me presento.

---Hola Diana, bonito nombre ---responde mi conductor mientras pone en marcha al taxi ---mi nombre es Roque, estrechamos manos y le pido que se dé prisa nuevamente, y mientras sonrío, con agilidad se adentra en el tránsito para mi fortuna.

Llego, pago velozmente, dejo algo de propina por lo ameno que se me hizo el viaje y corro lo más rápido que puedo hasta la principal sala del

hotel más lujoso del país. Sala, sala... ¿dónde demonios se encuentra la sala? Finalmente un portero me ve y señala con sus manos la puerta que se encuentra cerrada detrás de él.

---¡Gracias! ---susurro mientras atravieso la puerta para descubrir que... «¡Oh mierda!»

Situación: El señor Graham se encuentra sobre el escenario, con su copa de champagne en alto, todos los presentes se encuentran de pie y voltean a la vez cuando abro la puerta con más fuerza de la necesaria.

---Perdón ---digo mirando a la multitud de ojos que se posan en mí.

---Tome asiento por favor... ¡y rápido! ---gruñe mi jefe justo sobre mi nuca, logrando dos cosas a la vez, la primera que me sobresalte, y la segunda, que todo mi piel se erice de golpe, con el autoritario y sensual tono de voz de Derek Graham.

«¡Oh...! eso es nuevo» pienso.

---Debo buscar mi mesa ---susurro con vergüenza, mientras intento fingir una sonrisa, claro que fallo y lo nota ---¿se da cuenta que acabo de entrar en este instante? ---comento entre dientes, mientras Graham padre carraspea, claramente llamando nuestra atención.

---Derek ---pronuncia por el micrófono, me haría mucha ilusión que subas conmigo al escenario para el brindis inicial ---mi jefe sonrío con cariño a su padre, mientras sorpresivamente me toma por el codo y camina conmigo a su lado hasta una mesa.

---Tome asiento aquí y por favor ---nuevamente susurra contra mi oído ---manténgase quieta.

---Sí, si claro ---respondo con el poco oxígeno que conservo en mis pulmones. Es por esa razón «*por miedo*» que tomo asiento en silencio, y mientras mi jefe camina con seguridad y parsimonia hasta el escenario, yo intento calmar mi agitada respiración, y cuando creo que todo está en orden, que nada más puede ocurrir, que ya conseguí un lindo vestido nuevo, que me encuentro en la fiesta relativamente en hora, es que me tomo un minuto para observar a las demás personas que ocupan la mesa donde arbitrariamente fui sentada.

La palabra sorpresa no podría ser justa, con la terrible sensación que siento al descubrir que en mi mesa se encuentra la estirada madre de mi jefe, sus abuelos, a los que recuerdo haber visto en alguna oportunidad en la empresa, una pareja de unos cincuenta años de edad, tan estirados como

la señora Graham, y una bella joven con cara de insulsa, quién observa Instagram con aburrimiento, mientras el padre de mi jefe se encuentra en el escenario.

Por lo mal educada, intuyo sea la novia de mi jefe, y aunque me enoja su falta de respeto, intento ignorarla, después de todo... si a su novio no le interesa, menos debería de importarme a mí que soy una simple secretaria, aunque la intensa justiciera que vive dentro de mí, ya odia hasta el infinito a la perra rubia fanática de las redes sociales. ¡Perfecto! broche de oro para una paupérrima noche... ¿me pregunto dónde estará sentada Susy?

---Buenas noches a todos ---comienza mi jefe, con su linda e insolente boca sobre el micrófono que sostiene su padre ---antes que nada, agradecer a todos por venir esta noche a nuestro brindis anual de fin de año «aplausos» gracias a los que fueron puntuales y a los que no «risas» y sí señorita Wolf, lo digo por usted «más risas»

Dios... quiero lentamente meterme debajo de la mesa, ponerme en forma de ovillo y llorar de vergüenza, en cambio formo una falsa sonrisa en el rostro y asiento con la cabeza.

---Padre ---Derek se hace a un lado, y con sus manos unidas al frente, con respeto aguarda a que su padre finalice con el brindis inaugural, a lo que promete ser una soberana cena.

Tomo el teléfono móvil que Graham & Asociados me brindó como parte de mi trabajo de esclava y escribo a Susan.

*"Dónde te encuentro amiga... socorro, Derek me ha sentado en la mesa familiar"*

Mi teléfono vibra al instante con un acusador:

---"¿Derek?" ¿Desde cuándo tanta confianza con "el cerdo?" Mi amiga se encuentra chistosa ---seguro va por su sexto whisky, pongo mis ojos en blanco, Susy en ocasiones puede ser tan mordaz.

---*Aún sigue siendo un cerdo amiga, pero llegué tarde... y bueno, ni bien entro al salón* ---escribo ---*a la primera persona que encuentro es... -* --pero no logro completar la frase, un mensaje de mi amiga me interrumpe y sorprende a la vez.

—*Lo sé tontita, Derek te estaba esperando.*

Coloco todos los emoticones de sorpresa que encuentro y algún gif de mujeres riendo.

«¿Esperando?»

---¡Graham no hace esas cosas amiga! ---contraataco ---él solo busca beneficio, si hay una persona poco altruista en el mundo, esa es Derek Graham ---escribo tan deprisa como mis dedos me lo permiten.

---El discurso Diana ---escribe finalmente Susi, agregando un emoticón que tapa su boca con el dedo en señal de "shh" a lo que respondo con un pulgar en alto, guardo nuevamente mi teléfono en mi bolso de mano pero al hacerlo, noto la reprobatoria mirada de la señora Graham y eso solo me pone más nerviosa, rasco mi cuello, e intuyo que una rojiza marca debe de haber quedado en la zona, como suele suceder cuando me pongo trastornada.

## Capítulo 6 -- Un brindis y dos discursos.

*"Bienvenidos, y una vez más gracias por acompañarnos en nuestro tradicional brindis anual «aplausos» Graham padre sonrío y agradece, antes de continuar... La época decembrina es un momento del año que me llena de alegría y dicha el corazón, me hace agradecer lo que tengo, mi bella familia aquí presente, luz de mis ojos, mi querido hijo Derek, y todos nuestros amigos y colaboradores, muchos de los cuales estuvieron al firme en las buenas y en las malas. Y sin extenderme mucho, me gustaría contarles una pequeña historia, la que data de varios años atrás, precisamente cuando mi padre fundó, hace cincuenta años Graham & Asociados, lo hizo buscando dos cosas, una de ellas era mujeres «risas» la otra era tiempo libre... y lo que contaré es algo muy íntimo, tanto, que será la primera y última vez que la escucharán contada por mí. Mi padre, Teodoro Graham, a la temprana edad de veinte años, se encontraba casado con una bella mujer, quién tristemente falleció dos años más tarde, justo el día en que traería al mundo a su primer hijo, sin un centavo en el banco y viviendo al día, la falta de control y vitaminas dieron por resultado la peor de las tragedias, dejarme huérfano de madre apenas comenzaba a vivir... la mala racha no quedó allí, ya que a los pocos días mi padre fue despedido de su trabajo como escritor del diario local, cuando escribió y auto publicó un controversial artículo sobre la asistencia médica y la pobreza.*

*Luego de ese acto de rebeldía social fue rechazado de todos los empleos donde se presentó, ya sea en la prensa, como vendedor de corbatas, incluso como mesero en el bar local, desesperado, sin dinero ni para su siguiente comida, con un pequeño niño que dependía de él, pensó en lo peor, en un momento de desesperación llegó a pensar que terminar con la vida de ambos sería la única salida a su mal. Afortunadamente eso no ocurrió, bueno, creo que es algo obvio ¿no?*

*«Agrega mientras se señala a sí mismo y todos los presentes ríen»*

*Y una tarde en que todo era gris y desesperanzado, tomó un pequeño lápiz y una libreta de apuntes que siempre guardaba en el bolsillo de su saco y dibujó una gran torre, junto a ella una pequeña casa, una pareja con un pequeño niño en medio, un signo de pesos y la palabra*

*"resiliencia" en ella. Lo que no notó, es que junto a él, en esa vieja banca de la plaza se encontraba su ángel de la guarda, y al notar lo buen dibujante que era mi padre, le ofreció empleo como caricaturista en el periódico más prestigioso del país, además de eso se hicieron grandes amigos, ese hombre también era inversionista de la bolsa de Nueva York, y a medida que la amistad crecía, mi padre se nutría de conocimiento, y fue en ese momento en que juró ante sí mismo ser millonario, y de más está en aclarar que lo logró, también la gran torre, la pequeña casa, y la familia que plasmó, bueno, yo sería el pequeño niño del dibujo... aunque ya no tan pequeño «más risas y algunas lágrimas» y finalizando este aburrido y cursi discurso de viejo, sólo quiero que se queden con algo de toda esta historia, los sueños se cumplen, pueden tardar más o menos, pero si tu mente lo pudo crear, tarde o temprano llegará, y será en ese punto, cuando prácticamente estés por tirar la toalla.*

*Señores, nunca dejen de soñar, la vida es muy bella y corta para molestarse con pequeñeces... ¡salud!*

*"¡Salud!"*

Todos los presentes brindamos con nuestras copas en alto y debo limpiar una lágrima que se escapa de uno de mis ojos. Siempre escuché por los pasillos, que Graham padre era una persona extraordinaria, maravillosa, de esas que inspiran y te llenan de energía y esperanza, hoy lo compruebo por mí misma, y mientras seco la escurridiza lágrima que se escapa sin permiso, veo que la bonita y desabrida chica de la mesa no ha dejado de mirar Instagram durante todo el discurso.

Por alguna extraña razón eso me molesta e indigna «niña mal educada» su novio debería de hacerle saber su falta de modales, y con lo suspicaz que suele ser, es de esperar que desde el escenario vea lo que ella está haciendo.

A lo lejos veo la mesa donde se encuentra mi amiga Susan y John «¡gracias Dios!»

---Disculpen ---digo a los presentes mientras me pongo de pie, y con mi copa de champagne en mano camino hasta ellos ---hola chicos, al fin los encuentro.

Susy se pone de pie y con elegancia me saluda, y mientras toma mis manos me aleja lo suficiente para contemplar mi atuendo, con una sonrisa

en el rostro asiente.

---Estás despampanante Diana, casi tanto como para perdonarte la llegada tarde ---sentencia con su característico humor. John simplemente deja escapar un silbido *fiu fiu* amiga, chilla mientras me abraza y deja un beso en cada una de mis mejillas.

Veo que no tengo lugar en la mesa, ya que los diez asientos se encuentran ocupados por otras personas, y teniendo en cuenta que no tengo intensiones de volver a la mesa familiar de los Graham, es que busco una silla vacía, y sin más, me hago lugar entre Susy y John. Termino mi copa de champagne y tomo otra de la bandeja de un mesero que justo pasa por el lugar.

---Suave osita gominola, o no terminaras bien la noche ---sonríe con picardía ---o acaso no recuerdas la fiesta de piscina en la casa de Sebastián...

—Yo no fui a esa fiesta ---protesta Susan.

—Lo sé amiga... es que no era para jefes.

—¿Pensé que era tu amiga? ---responde ofendida y la entiendo.

—Y claro que lo eres cariño, pero no de los demás ---su boca cae abierta de sorpresa y yo sonrío con ternura ---estás hermosa ---cambio de tema, eso siempre funciona con mi amiga, quien sufre de narcisismo crónico, y no estoy equivocada, ya que una sonrisa se pinta en su rostro y con entusiasmo agrega.

—He logrado entrar en el vestido que tanto me gustaba, comí lechuga y tomé agua por dos semanas y aquí me tienes, con la misma talla que usaba a los veinte ---voltea sobre si misma ---¿qué te parece?

—Creo que es... ---las palabras no me salen ---¿patético? —achino mis ojos con temor.

—Tú no entiendes de moda pequeña.

—Oh amiga, claro que no, pero de lo que sí entiendo es de comida, y con las delicias que hay en tu departamento, jamás deberías de comer lechuga... ¡vamos! déjale eso a las perras insulsas que salen con el cerdo de Graham... y con el mayor de los respetos que tengo por los animales --- Susy, John y yo reímos, hasta que una intimidante voz, y una mano que se posa sobre mi hombro me hiela la sangre.

---Señorita Wolf... ¿podría acompañeme por favor?

---Pero yo, yo...

Pero no hay "pero" que valga con mi jefe, ya que toma mi mano instando a ponerme de pie, y con un educado "*nos permiten*" me saca del improvisado lugar que había armado en la mesa de mis compañeros de trabajo.

—Señorita Wolf ---susurra contra mi oído «me erizo» ---¿por qué se fue de nuestra mesa?

—¿Nuestra mesa?

—Bueno, técnicamente no se designan mesas, salvo para la familia Graham y amigos cercanos, pero teniendo en cuenta su impuntualidad decidí apartar un lugar para usted.

—Gracias ---respondo como autómatas ante lo desconcertante de su comentario.

---¿Así que perras insulsas verdad? —nuevamente su voz contra mi oído me eriza —veo que me tiene muy mal conceptuado...

No emito comentario alguno, intentar defenderme en este momento sería en vano. Uno junto al otro caminamos por el enorme salón, bajo la atenta mirada de muchos de mis odiosos compañeros de trabajo, sinceramente no entiendo por qué de tantas personas, solo logro llevarme con unas pocas *¿serán ellas o seré yo la problemática?* me pregunto en ocasiones, y aunque el 99% de las veces pienso en que seguramente debo de ser yo la "*chica rara*" algo me impide cambiar y adaptarme al competitivo mundo de Graham & Asociados.

Tomo asiento junto a mi jefe en la mesa de sus padres y el señor Graham padre sonrío complaciente, mientras acaricia su perfecto mentón de arriba abajo pensativo.

—Bienvenida Diana, espero disfrutes la velada ---comenta con cordialidad ¿no entiendo por qué tanta amabilidad? ---espero que mi hijo no te esté causando dolores de cabeza ---agrega, y es en ese momento en que entiendo un poco más... debo de ser un ratón de laboratorio, un inocente, pequeño y blanco ratoncito, encerrado en la jaula de un feroz gato hambriento, solo mi inteligencia y astucia me harán permanecer cuerda y con vida.

—Todo se encuentra de maravillas papá ---responde Derek por mí, sin levantar la mirada de su teléfono móvil, y puedo ver la reprobatoria mirada de la señora Graham para con su esposo.

Un camarero llega hasta nuestra mesa y sin necesidad de pedir nada, sustituye mi copa por una repleta y helada de burbujeante champagne.

«Excelente» este será el mágico elixir que me mantendrá cuerda la noche de hoy en la jaula del gato, aunque disfruto más llamándolo "el cerdo de Graham" después de todo, es mal educado, soberbio, mujeriego y sus pasatiempos me parecen caprichos groseros de niño rico... después de todo ¿quién colecciona autos? Y no autos de juguete ¡no! Autos de verdad, y teniendo en cuenta que yo me manejo en autobús, su afición me parece una grosería.

Bebo mi copa y pienso que llegó la hora de comer algo, puedo notar cuando el perfume de mi jefe llega hasta mis fosas nasales alterando mis adormiladas hormonas, y humedeciendo partes de mi cuerpo que deberían encontrarse secas en este momento, cosa que solo puede significar una cosa...

«*Diana te estás emborrachando*»

Afortunadamente la entrada llega y nuevamente el camarero sustituye mi copa vacía por una repleta. La comida «si es que puede llamarse de esa forma» es una alargada y crocante tostada, con una especie de paté grisáceo, unas cuantas hierbas y una salsa aceitosa y verde, no es lo más apetitoso del mundo, como lo sería una hamburguesa con queso, pero como dice Betty mi vecina del piso de arriba, con hambre no hay pan duro...

—Es paté de hígado de pato ---susurra Graham contra mi oído cuando me ve olerlo.

—Ñam ---finjo una sonrisa sin éxito, ya que las palabras hígado y pato revuelven mi estómago en el acto. El cerdo de Graham lo nota, y se esmera en que el momento empeore aún más «*como si eso fuera posible*»

—Verá señorita Wolf, esta delicadeza fue preparada en el norte de Francia, especialmente para el deleite de todos nosotros, ya que mis padres aman el Foie Gras ---unta un trozo de tostada con el paté y continúa ---al pato o ganso, se lo sobrealimenta, y en este caso en especial, con un ración embebida en licor, para luego sacrificarlo cuando se encuentre ---se toma un minuto para pensar, rasca su mentón para finalizar... ---con cirrosis básicamente ---engulle de golpe su tostada mientras sonrío y guiña un ojo a mi asombrado rostro.

—Eso es... ---intento responder ---eso suena ---trago el ácido que sube

por mi garganta, al pensar en el pobre y lindo patito ---delicioso --- obligándome a responder lo correcto y no lo que mi cerebro piensa ante tal repugnante acto, no es que sea vegetariana ni mucho menos, pero joder ¿cirrosis?

La cosa no queda allí, ya que Graham unta un nuevo trozo de tostada con el pastiche de pato y me lo entrega.

—Vamos señorita Wolf... pruébelo, hay gustos que son adquiridos, nunca juzgue un libro por la portada, estoy seguro ---se interrumpe para que yo introduzca la tostada en mi boca y remata su frase ---estoy seguro que amaré el hígado con cirrosis de pato.

Me pongo de pie de golpe y al hacerlo mi silla cae hacia atrás, todos me observan con asombro y no puedo ni siquiera pedir disculpas, ya que tengo la boca llena del inmundo paté que el cerdo me ha obligado a comer.

Camino con prisa al baño, siento que si no lo hago pronto, el contenido de mi estómago quedará regado por la lujosa alfombra del salón.

Baño... baño *¿dónde hay un baño?*

Llego hasta un largo pasillo repleto de puertas cerradas, pero en ninguna veo un letrero que indique la presencia de un baño, pero un fino paragüero se ve demasiado tentador como para despreciar, así que es en ese lugar, en que sin pensarlo dos veces escupo el contenido de mi boca... en el dorado, pulcro y solitario paragüero.

—¡Jovencita! ---la reprobatoria voz de la abuela de mi jefe me asusta y volteando lo más lento que puedo, intento limpiar mi boca con el dorso de mi mano y rogar a las fuerzas de la naturaleza un terremoto en ese preciso momento. La coqueta anciana me fulmina con su mirada, pero para mi asombro, su rostro fruncido se cambia por una gran sonrisa, y los claros y chispeantes ojos de abuela Nelly «como todos la llaman en la oficina» denotan diversión ---a mí tampoco me gusta el paté de hígado de pato, y mi esposo me hizo la misma picardía cuando cenamos por primera vez ---sonríe ---ven cariño, te mostraré donde se encuentra el lavatorio.

—Gracias ---respondo mientras la abuela Nelly me toma del brazo para descansar su peso en mí, caminamos en silencio y debo admitir que su compañía me reconforta ---una vez dentro, ella toma asiento en el fino sillón que se encuentra dentro del gran sanitario, y cuando digo "gran" es que adentro del baño, entraría fácilmente mi departamento, y no una, sino dos veces.

Enjuago mi boca con agua y me observo en el espejo, me siento mareada, incomoda y la sola idea de pensar que la fiesta recién está comenzando, y que tendré que pasar la noche sentada en la mesa de los Graham me deprime. Todas allí son esbeltas, elegantes, hablan pausadamente y comen tamaños microscópicos. Yo en cambio me alimento como un camionero, bebo, disfruto de unos cuantos kilos de más y me considero una fumadora social, no me siento orgullosa de mi estilo de vida, pero lo asumo con la mejor dignidad posible.

—Soy Diana, la secretaria de su nieto ---sonrío, mientras nuestras miradas se cruzan espejo.

—Lo sé ---responde para mi sorpresa ---mi nieto habla maravillas de ti...

«Eso es nuevo» pienso con preocupación, ya que Derek Ghaham se encarga que cada día de mi vida sea un infierno, haciéndome saber lo torpe, distraída y desordenada que soy.

—Eso es nuevo, créame si le digo que su nieto poco me quiere ---río con nerviosismo.

—Vamos querida ---la dulce abuela de mi odioso jefe se me pone de pie y toma mi brazo ---volvamos a la mesa, la cena debe de estar servida y muero de hambre, además mi yerno es realmente detestable cuando se pone de mal humor. Sonrío, porque es admirable que un ser tan dulce, haya dado a luz a la madre del cerdo de Graham.

Cuando volvemos a la mesa descubro que tanto mi jefe, como la insulsa "Chica Instagram" han desaparecido, y no estoy segura si eso me agrada o incomoda, aunque intento centrar mi atención en el delicioso y jugoso trozo de carne que reposa frente a mí, listo para ser saboreado, tomo mi cuarta, quinta o sexta copa de champagne y devoro mi cena con gusto, antes de terminarla puedo ver que la chica Instagram ha regresado, y mi jefe conversa con gusto con un grupo de elegantes caballeros, reconozco a uno de ellos como a su primo, el pícaro y sensual Graham junior, el menor del pequeño clan, aunque admito que no reconocería su rostro sin su particular y alborotada cabellera.

La música comienza y muchos de los presentes «incluidos los abuelos de Graham» se ponen de pie para bailar, es una melodía instrumental algo clásica, de esas que se escuchan en películas de Hollywood de los años cincuenta, en cambio yo, aprovecho la soledad para beber el resto de mi

copa y eliminar mis zapatos de tacón por un momento, mis pies duelen y aunque mis zapatos son bellísimos sería demasiado sacrificio llevarlos durante toda la noche.

---Hola osita gominola ---escucho a un lado de mi rostro.

—¡John! Amigo, hola ---me pone muy feliz verlo, me pongo de pie y lo abrazo, de puntillas apenas llego a rodear su cuello, mi amigo es alto, guapo y alegre, y aunque recientemente ha sufrido una ruptura amorosa, luego de un año de idílico romance, nunca perdió su alegría y carácter positivo ---sácame de aquí por favor, creo que eshtoy ebria hip, y esta gente tiene el cuello tan estirado como si tuvieran un palo de escoba metido en su cu...

—Es suficiente Di ---así me llaman los que me quieren, preocupan o intentan salvarme de una vergonzosa borrachera pública ---¡nos vamos! ---toma mi mano y literalmente me arrastra hasta la pista de baile y luego de darme una vuelta con su mano, me presiona contra su cuerpo. Comenzamos a bailar y creo que si mi amigo no me estuviera sujetando como lo hace ya estaría sentada de culo en el suelo.

—Amigo ---noto cuando comienzo a arrastrar las palabras, el efecto champagne está haciendo estragos en mi cuerpo, pero prefiero una ligera borrachera a convivir cuatro horas sobria con la horrible gente del trabajo --debo ir por mi bolsho «ejem...» aclaro mi garganta, intentando disimular que estoy arrastrando la lengua.

—No te preocupes osita, voy por ellos, ¿dónde los dejaste?

—Debajuo de la mesha de los jefes ---respondo a lo que mi amigo deja escapar una carcajada ---¿te eshtas riendo de mid?

—No osita «más risas» jamás me reiría de ti amiga.

—Mash te vale cretino ---levanto mi dedo señalando su nariz, lo que solo causa más risa.

John se marcha dejándome sola en la pista de baile. Observo mi entorno, todos bailan, brindan y se abrazan felices, algunos se toman fotografías y otros intentan hacer coreografías con las pegadizas melodías del momento.

Paul, el chico de la correspondencia llega meneando su cuerpo, toma mi mano y me hace girar con gracia, mi estómago se revuelve y aunque temo que el apestoso paté de pato alcoholizado que llegué a tragar salga de mi interior con violencia, respiro hondo y espero no hacer un papelón

frente a todos.

—Eres muy hermosa Di ---sonríó, Paul es lindo, atlético, sexy y hoy me encuentro particularmente estúpida y predispuesta a cometer actos de los que luego me arrepentiré con certeza, como sería dormir con mi compañero de trabajo.

—Osita ---John interrumpe ---tus cosas no se encuentran por ningún lado, no encontré tus zapatos ni tu bolso amiga.

—Pero... allí los dejé ---repentinamente la nebulosa que se encontraba en mi cerebro se disipa y el enojo se apodera de mí.

—Según los abuelos de Graham dos chicas se las llevaron.

—¿*Dos chicas*? —separo mi cuerpo del de Paul y fijo mis ojos en los de John ---¿piensas lo mismo que yo?

—Sip...

—¡Emma y Sindy! —perras —¿hasta cuándo tendré que soportar esto amigo? ---la furia me carcome, la ira e impotencia me agotan, aflojo mis hombros, respiro hondo y permito que una lágrima se deslice por mi pómulo.

—Fue suficiente, no permitiré ni una humillación más... ---comento con decisión mientras me encamino hasta la mesa donde se encuentran sentadas Cruella de Vil y su fiel sabueso.

—Diana ---mi amigo intenta captar mi atención sin éxito ---Diana, no te ensucies las manos con ellas, no valen la pena —pero sus palabras no me frenan, las burbujas del champagne y mi enojo son un coctel de lo más peligroso en alguien como yo.

Sin pensarlo dos veces me abro camino entre la multitud en busca de las arpías de Emma y Sindy, las cosas llegaron hasta aquí y por nada del mundo permitiré un solo abuso más, no las veo en la pista, ni en la mesa que ocupaban, y eso solo quiere decir una cosa...

«Baño»

Camino con determinación hasta el baño, porque si hay un lugar que adoran mis queridas compañeras de trabajo, ¡ese es el baño! Allí se toman fotografías, hablan de las personas y sacian su ávido instinto narcisista de verse en el espejo y adular en especial el trabajado cuerpo de Emma.

Y es exactamente allí donde encuentro a las brujas, justo en el preciso momento en que revisaban mi teléfono móvil, riendo y burlándose de mis fotografías.

Sin mediar palabra empujo a Emma, haciendo que mi teléfono caiga con fuerza y salga disparado por el piso del baño, Sindy, como buen sabueso devuelve el empujón, haciendo que mi cuerpo colisione contra la pared, con tanta mala suerte que mi labio inferior golpea de lleno en el seca mano instalado en la pared lateral. El sabor de la sangre es indicio de que debo de haber cortado mi labio, pero me niego a interrumpir mi riña por un daño menor, la fiera que se encuentra rugiendo dentro de mí se encuentra hambrienta de venganza, y mi objetivo se encuentra justo frente a mí, voy por ti maldita Emma, de sobra conozco a esta zorra, y sé que es la cabecilla del grupito anti Diana que armaron por Whatsapp.

Camino lentamente hasta ella y con placer logro ver un atisbo de miedo atravesar su perfecto rostro de niña bien, paso a paso me acerco, y en el instante que noto la proximidad de Sindy, levanto mi mano y en silencio indico que no se acerque, si tiene suerte hoy saldrá ilesa de esta riña.

—Fuera de aquí estúpida ---indico volteando el rostro, con el solo propósito de que entienda que es a ella a quien le hablo. Emma asiente y Sindy sale corriendo de los sanitarios.

—Esto pasó a mayores Emma, ¿eres consciente de ello?

*Silencio.*

Ella no responde, únicamente sonrío de lado, cosa que me enfurece aún más.

---¿Dónde escondieron mi bolso y zapatos?

—No los escondimos querida... ¡los tiramos a la basura! ---cierro mis ojos con furia y el gusto a sangre invade nuevamente mi boca.

—¿Debe de ser una broma verdad? *una pésima broma Emma* —llego hasta ella, muevo su cabello a un lado de su rostro y con furia observo sus diabólicos ojos grises.

—Ba-su-ra ---repite con soberbia ---olvídate de tus lindos zapatos y tu bolso barato de plastipiel.

—¿Alguna vez te he hecho algo para que me odies de esta forma? ---eleva sus ojos simulando pensar y luego de unos segundos niega.

—Nop, pero las mujeres de tu estilo me caen mal.

—¿Las mujeres de mi estilo? ---mi cuello comienza a picar y al rasarlo ---¿qué tipo de mujer soy Emma...? ilumíname por favor ---hazlo maldita arpía ¡hazlo si tienes el valor! Pero lo que nunca esperé, fue el

daño que sus palabras podían hacer en mi frágil autoestima.

—Las mujeres como tú... ---prosigue ---pobres, sin clase, con una familia psiquiátrica y...

—¿Y ?

—Y gorda ---¡Bang! Ese fue el disparo de gracia, porque de todos sus insultos, llamarme gorda fue lo que más me dolió, toda la vida luché contra mi cuerpo, contra los comentarios de mis padres respecto a mi vestimenta, con la inseguridad que causó un busto demasiado grande cuando era adolescente, caderas marcadas y dependiendo el día de mes abdomen hinchado.

---No debiste haber dicho eso Emma ---respondo con dolor, a lo que ella eleva sus hombros despreocupadamente, y es en ese instante en que pierdo los estribos, la empujo con fuerza, haciéndola chocar contra la mesada de la piletta, sus ojos de gata se abren y mientras sostiene la zona golpeada susurra amenazadoramente...

—Nunca te metas conmigo Diana ---a lo que respondo...

—Cruzarte en mi camino fue tu peor error Emma, no tienes idea con quién te has metido ---claro que es el efecto del alcohol en sangre el que habla y no mi lado inseguro, pero me alegro de que esa faceta haya salido a la luz justo en este momento.

La puerta del baño se abre de golpe y Martínez, el rechoncho y molesto guardia de seguridad llega hasta nosotras, Sindy ingresa detrás de él y como era de esperar viene directo por mí.

—Diana, sígame por favor, suficiente alboroto por hoy.

—Ni se te ocurra tocarme Martínez ---sentencio en el momento que veo sus intenciones de tomarme por el brazo para sacarme del baño --- ¡número uno! soy la damnificada, dos no toleraré quedar como la mala luego de que hayan robado mis pertenencias y número tres... ---pero interrumpo mi defensa, tan solo sonrío con malicia, Y observo a los presentes salgo del baño sin brindar explicaciones.

Atravieso la repleta pista, donde los presentes sonrían y bailan con emoción, mientras yo me siento vacía y con pena de mi patética vida... familia ausente, amigos que puedo contar con los dedos de una mano y un trabajo que aunque me permite vivir con dignidad, odio más que al dolor de muelas.

Con copas de más y resentimiento a flor de piel subo al escenario, así,

en caliente, como jamás debe de actuar una persona coherente, tomo la decisión de poner punto final a la hipocresía de mis compañeros y jefes.

Adiós Graham & Asociados para siempre. Cansada tomo el micrófono y pido la palabra: —*Buenas noches* ---el micrófono pita y todos los presentes se sobresaltan con la interferencia que este crea en el ambiente, el DJ silencia la música al mínimo, y ni bien veo que capto la atención de todos comienzo a hablar: ---*Antes que nada, y creo que es lo único bueno que rescataré de esta fiesta, es la impecable actuación del señor Graham conmigo desde el principio* —mi labio sangra, puedo saberlo por el gusto salino que tengo en mi boca —*y por más que intente buscar algo malo para decir de él no podría, señor, siempre será un placer haber trabajado con usted, lo respeto, estimo y me gustaría que hubieran más hombres como usted, bueno... al menos uno de mi edad* «risas» *es un caballero admirable, lamentablemente no puedo decir lo mismo de su hijo Derek, ya que lo podría definir más como un cerdo, uno amante de los autos, arrogante y mal educado, en la interna me refiero a él como a un cerdo de cuatro ruedas* ---escucho el asombro de los presentes al compás de "ohh" y eso me causa gracia ---*¡así es Derek! Eres un apuesto cerdo de cuatro ruedas* ---grito señalando al susodicho con mi mano ---*pero tranquilo que no todo es malo, ya que tu perfume es algo muy agradable, sobre todo cuando en las mañanas, ingresas con prisa en la empresa, y aunque pocas veces das los buenos días, tu fino perfume camufla el hediondo peste de tabaco y alcohol que deja Martínez, nuestro desagradable guardia de seguridad*---. En ese instante y con gran gozo puedo ver a Emma y Susy ingresar a la sala y entre risas comienzan a chismosear en el momento que sacan sus teléfonos móviles ---*hola chicas* ---saludo con sarcasmo —*¿van a sacar una foto? Aguarden...* ---realizo una exagerada pose ---*¿así está bien?* ---pregunto formando mal las palabras al tiempo que elevo mi copa a modo de brindis ---*también brindo por ustedes arpías... ambas son las personas más falsas y huecas que haya conocido en la vida, claro que agradezco sean parte de esta gran familia, porque me harán la tarea más sencilla* ---sonrío y bebo un trago más de mi copa ---*no puedo finalizar este brindis sin agradecer el cariño de Susan y John, grandes compañeros y amigos, lo único rescatable de esta empresa además de usted señor Graham, y bien, queridos compañeros, no les quito más tiempo, eso fue todo... gracias y de paso les comento que ¡renuncio!*

«Ohh» todos los presentes cubren sus bocas con sus manos en señal de asombro, y así, en el patético estado en que me encuentro, bajo del escenario y tambaleándome camino hasta la salida trasera del hotel, sin zapatos, bolso ni siquiera teléfono móvil detengo un taxi que afortunadamente pasa por allí y en el preciso momento en que estoy por subir, alguien me empuja y sube junto a mí.

---Barrio privado La Toscana ---ordena ---y dese prisa o esta niña vomitará en su coche ---el taxista observa por el espejo retrovisor con cara de asco y aunque reconozco al coqueto personaje que me trajo a la fiesta hace un par de horas, no se pone en marcha, seguramente esté pensando en hacerme bajar del coche, pero lo cierto es que cierro los ojos, el mareo y las náuseas son enormes ---no se preocupe caballero, si eso ocurre le pagaré cien dólares como propina.

El taxista arranca a toda velocidad y es en ese instante que mi entorno se vuelve negro y calmo, me dejo ir, el olor a rancio del viejo taxi me invade y debo de poner de todo mi esfuerzo para no vomitar contra la mampara de seguridad.

«Esperen»

Mi fuerza de voluntad se termina ni bien frena en el primer semáforo, y sin previo aviso devuelvo el contenido de mi estómago sobre mí y aunque no abro los ojos en ningún momento, el incordio comentario de mi acompañante «mierda» me hace saber que su traje también sufrió los daños de mi exceso.

## Capítulo 7 -- El comienzo de algo.

Al llegar a mi departamento Diana se encuentra en un profundo sueño, o coma etílico... lo sabré dentro de un momento en cuanto subamos y controle sus signos vitales. El conductor del taxi amablemente ofrece su ayuda para llevar a la incontrolable mujer que puso patas arriba el tranquilo brindis navideño de mi empresa pero agradezco su amabilidad con una más que generosa propina y luego de pedir sus datos para encargarme de mandar a limpiar el viejo vehículo, soy sorprendido con su respuesta: ---No se preocupe señor ---responde ---cuando traje a la señorita a la fiesta, pude ver que era una joven educada y simpática, además de responsable, se la veía muy preocupada por llegar tarde.

«¿Preocupada por llegar tarde?»

¿Qué fue lo que pasó entonces, entre su llegada y el suicidio que cometió al insultarme y renunciar en público?

No lo sé, pero lo averiguaré, porque si hay algo que me caracteriza, es la tenacidad, como que me llamo Derek Graham tendré una disculpa y explicación coherente por parte de la díscola señorita Diana Wolf.

---Insisto caballero, por favor, deme su número telefónico... ¿alguna vez pensó en trabajar como chofer? ---pregunto al pintoresco personaje, que solo falta verse en blanco y negro para buscar la máquina del tiempo que lo trajo al presente.



*Amanece...*

La tenue luz que comienza a colarse por la ventana me despabila, masajeo mi rostro con cansancio, la noche fue más agotadora que una maratón de sexo salvaje, y lejos de que mi cansancio se deba a eso, la cruel realidad es que la señorita Diana se la pasó vomitando toda la noche, y luego que la emergencia médica viniera y le suministrara antieméticos y suero, bañé, vestí y me pasé la noche en vela, cuidando a la mujer que me llamó cerdo frente a mi familia, clientes y amigos.

No negaré que disfruté en parte desvestir su curvilíneo y sensual cuerpo, y aunque intenté ser un caballero y tomar la tarea con seriedad, admito que solo lo intenté... siempre pensé que los ojos están para ver, y al momento que el vestido rojo con pegote de vómito salió de su cuerpo, una

tanga a juego y un sostén sin tirantes sacaron colmillos en mi rostro.

Contrólate Graham, ¡contrólate por favor! La mujer se encuentra en un coma etílico y prácticamente sería necrofilia si te la cogieras.

¡Tú puedes! Respira hondo, cuenta hasta diez, vuelve a respirar hondo y mástúrbate las veces que sea necesario, ya que hoy no será ese día.

Pechos grandes y firmes, piernas largas y torneadas, y un delicado pircing en su ombligo fueron una grata sorpresa por descubrir, aunque después de todo, el cuerpo de mi secretaria dejaba ver el potencial debajo de la aburrida ropa de trabajo que solía usar, pero tenerla en la bañera de mi dormitorio con su ropa interior empapada fue perturbadoramente magnífico.

La alfombra del suelo de mi dormitorio pica, tomo asiento y elevo el cuello para ver encima de mi cama, un manojo revuelto de cabello castaño oscuro oculta su pícaro rostro, y boca abajo, con la sábana cubriendo apenas su trasero me provoca la típica erección matutina.

Muevo mi cabeza de un lado al otro aflojando mi entumecido cuello. Me pongo de pie y desperezoz, camino hasta el ventanal y oprimo el mando de la persiana eléctrica para cerrarla, obscureciendo el dormitorio por completo, con el caos de la noche pasada, olvidé hacerlo y hoy veinticuatro de diciembre, víspera de navidad el sol comienza a ingresar con fuerza en mi caótico dormitorio.

Camino hasta el baño, y sin cerrar la puerta completamente me introduzco debajo de la ducha.

Dejo que el agua recorra mi agarrotado cuerpo, dormir en el suelo no es algo que acostumbro hacer, pero entre eso o una denuncia por acoso sexual, la mullida moqueta de mi recámara se me hizo tentadora.

Una y otra vez pienso en las palabras de la señorita Wolf...  
«*Maleducado*»

*¿Seré así o estará exagerando?*

Siempre fui respetuoso con ella, intenté mantenerme lo más alejado que pude en todo momento, y a la hora de pedirla como secretaria personal, sabía qué sería algo caótico, y que probablemente debería de contratar una segunda secretaria para que la asistiera a ella, pero de todas formas lo hice, y aunque se esforzó por estar a la altura, jamás logró cumplir mis estándares, es desordenada, olvidadiza y bulliciosa... sin lugar a dudas, características impropias de una buena asistente, algo intolerable,

pero que puedo llegar a perdonar a la tierna joven de ojos miel y labios de fresa.

«¡Mierda Diana, mierda!»

Envuelvo una toalla en mi cintura y salgo del baño directo al vestidor, es veinticuatro de diciembre, razón por la cual no debo de ir a la oficina, pero eso no significa desatender el trabajo, pienso beber un café mientras reviso el cierre de la bolsa del día de ayer, para planear la del día veintiséis, ya que pasada la navidad los osos y toros se enfrentaran nuevamente en el mercado bursátil.

Atravieso el dormitorio, y al parecer no hay actividad, por lo que decido ir a la cocina por una gran y merecida taza de café, Concepción «mi ama de llaves» me recibe con una sonrisa y una taza de café negro en la encimera de la cocina como todas las mañanas. Enciendo algo de música y los primeros acordes de This Love de Maroon 5 comienzan a sonar por la gran sala.

La música me calma, me centra y mejora considerablemente mi estado de ánimo.

---Gracias Concepción ---pronuncio mientras quemo la punta de mi lengua ---en mi dormitorio hay alguien, por favor, déjala dormir hasta la hora que sea, no ha pasado buena noche.

Ella sonrío con picardía y yo entrecierro mis ojos, Concepción me conoce desde que soy un crío de nueve años, hoy con veintiocho, se puede decir que está al tanto de todos los pormenores de mi vida... los buenos, los malos, y los que nadie debía de enterarse.

---Ya sé lo que estás pensando ---agrego mientras observo el periódico ---y la respuesta es no.

---Yo no dije nada señorito ---responde con sorna.

---Eres una vieja zorra.

---Debería denunciarlo por maltrato ---protesta entre risas, mientras saca del horno algo que huele a mi budín de limón favorito. Humeante lo apoya sobre una rejilla y mientras limpia sus manos en el delantal sonrío de lado.

—Si me denuncias te despido... ya lo sabes —río y nuevamente quemo la punta de mi lengua con el café.

---Que pase una muy feliz navidad señor ---mi budín favorito, los

detalles que mi madre ignoró por años, y al día de hoy sigue ignorando, Concepción los mantiene como tradición.

---Gracias viejita ---camino hasta el sofá donde dejé mi chaqueta la noche anterior, busco el sobre de papel donde guardé su cheque navideño, lo tomo y llegando hasta ella se lo entrego, beso su mejilla... ---feliz navidad para ti también, y gracias por no abandonarme.

---Oh Derek... jamás haría eso señorito, usted paga demasiado bien.

Esta vez ambos reímos, ya que sabemos que estaría junto a mí aunque me encontrara en la quiebra.

---Envíale saludos de mi parte a tus hijas y al grandulón de tu esposo.

---Serán dados señor, espero que la persona que descansa en su dormitorio sea a quién bese en media noche.

Sonrío sin ganas.

---Lo dudo mujer, pero agradezco tu consideración.

---

## Capítulo 8 - Una gran borrachera.

Despierto.

Desconcertada tomo asiento en la gran cama que me encuentro, sin reconocer el lugar mi corazón late con fuerza, y mi cerebro intenta rearmar algo de la noche anterior para saber *¿cómo fue que llegué a este lugar?* Escudriño la habitación y puedo ver que es un lugar muy elegante, la ventana se encuentra con el denso cortinado cerrado, creando penumbra en el ambiente con la tenue luz que llega desde lo que parece un baño. La cama es grande... que va ¡es enorme! Vestida con sábanas y cubre cama en tono gris humo, y respaldo en cuero negro.

«Lindo» pienso, cuando un perturbador y real pensamiento llega a mi mente... *y masculino Diana, todo indica que pasaste la noche en el dormitorio de un hombre, y menudo detalle es ¡no saber a quién pertenece!*

Algo inestable me pongo de pie y mi entorno gira, puedo intuir que anoche me pasé de copas, por el patético estado en que me encuentro hoy. Mi cabeza duele, y por la hinchazón puedo intuir que mi labio se encuentra lastimado, mi aliento apesta, y me encuentro en un dormitorio que no reconozco, usando una t-shirt de hombre y... ¡mierda!

¡Un bóxer?

*Joder, joder «llorisqueo»*

«¿Qué fue lo que pasó anoche?»

Busco en los alrededores mi ropa, pero no la encuentro, necesito encontrar algo que me sea familiar y me diga ¿dónde me encuentro?

No tengo alternativa.

*Sé valiente Diana, ¡porque de los cobardes no se ha escrito nada!*

Abro lentamente la puerta y no escucho nada, el silencio es preocupante y admito que comienzo a temer por mi vida, porque nada me asegura que no me encuentre en la casa de un psicópata que me haya tentado con una mentira, o incluso peor, ¡que me haya drogado con alguna sustancia de las que usan para secuestrar y violar jovencitas!

Lentamente camino por el largo pasillo y no hay nada que me indique que él o los dueños de casa se encuentren en el lugar. Veo la escalinata y

con ella la esperanza de encontrar la puerta de salida junto a mi libertad, de puntilla bajo lentamente, el frío mármol calma mis cansados pies, y a lo lejos escucho algo de música y percibo un delicioso aroma a comida, provocando que mi estómago ruja como un león que ha pasado días sin comer.

Una vez en la planta baja, quedo estupefacta ante el magnífico buen gusto de la decoración, tanto de la sala que veo frente a mí, como de la cocina que distingo a mi izquierda. Es allí, en la sala que veo la puerta principal, y sin estar muy segura de ello, ya que me encuentro vestida como una indigente con dinero, teniendo en cuenta que los bóxer lucen en el elástico la leyenda Calvin Klein y la camiseta es de la marca Tommy Hilfiger, pero sin lo básico... zapatos, bolso o documentación, camino hasta allí y lentamente y con sigilo bajo el picaporte de la amplia puerta. Claro que no tengo éxito y esta se encuentra cerrada, volteo de prisa en busca de las llaves cuando la presencia de una pequeña mujer me frena en seco.

---Buenos días ---saluda con amabilidad.

---Buenos días ---respondo con vergüenza de mi aspecto y de desconocer en dónde me encuentro «sonrío con nerviosismo» e instintivamente intento bajar la camiseta lo más que puedo, queriendo cubrir los boxer ---disculpe señora, pero sería tan amable de indicarme ¿dónde se encuentra el baño?

---No te preocupes Concepción, yo me ocupo de ella ---la fuerte, autoritaria y varonil voz de mi jefe me asusta y hace girar con tanta fuerza que por un segundo pierdo el equilibrio.

Graham me sostiene por los hombros y debo sujetar uno de sus fornidos brazos para volver a encontrar mi eje, mi jefe entrecierra los ojos con enojo y yo solo quiero saber *¿qué fue lo que pasó entre nosotros?!*

—Señor Graham.

—Señorita Wolf —responde con una media sonrisa pintada en sus labios.

---Ejem... —carraspeo, todo aquí me hace sentir humillada —*¿podemos hablar?* ---susurro con vergüenza y es en ese instante que mi jefe toma mi mano y me arrastra con ímpetu por las escaleras directo hasta la habitación en donde amanecí. Derek comienza a caminar inquieto por la amplia recámara, al tiempo que indica tome asiento en la cama.

Obedezco.

No sé si por miedo o respeto, pero obedezco, guardo silencio, algo ha ocurrido, sólo que mi desordenada cabeza mantiene una nebulosa que le impide recordar cualquier detalle de la noche anterior.

---Señorita Diana ---comienza mi jefe ---¿tiene alguna idea de las repercusiones que tuvieron sus actos de la noche pasada?

«*Oh mierda... la cena*»

Me recuerda mi cabeza, algo debe de haber pasado en la cena, recuerda Diana, por favor haz memoria y recuerda ¿qué fue lo que hiciste? Masajeo con mis manos mi cansado rostro, mi cabeza está a punto de estallar.

No hay otra opción, debe de ser lo que estoy pensando y ya quiero esfumarme del planeta tierra.

---Nosotros... —trago saliva, las palabras no quieren salir de mi boca —¿nosotros tuvimos...? ---no puedo terminar la frase, ya que mi jefe responde un rotundo.

---No Diana, nosotros no tuvimos sexo.

Y ahí está la palabra que no podía pasar por mi mente y mucho menos por mis labios... porque después de todo ¡él es el cerdo de Graham! Y por más bueno que esté, sería como ponerme en manos de Lucifer.

---Gracias ---respondo con alivio, dentro de todo lo malo que pudo haber pasado, al menos tacho la más vergonzosa de la lista, que sería dormir con el jefe.

---Lamentablemente no —agrega para mi sorpresa —porque luego del espectáculo que brindó señorita Wolf, lo mínimo que merezco es un polvo para resarcir su falta de respeto.

«*¿Ha dicho polvo?*»

---Pero usted es un, un... —tartamudeo de nervios —*¡un atrevido!* --- respondo finalmente mientras me pongo de pie ---por favor, creo que merezco una explicación... después de todo, ¡me encuentro vistiendo lo que claramente es de su propiedad! —señalo mi cuerpo y puedo notar cuando sugerentemente eleva una de sus cejas —en su casa y si no tuvimos sexo, no entiendo *¿por qué luzco así?*

Graham da un paso en mi dirección, luego otro, y uno más que lo deja a centímetros de mi cuerpo, es alto y fornido, debe inclinarse varios centímetros para verme directo a los ojos, se encuentra vistiendo un pantalón de chándal y una sudadera de deporte blanca, nunca lo había

visto sin su habitual traje de hombre de negocios, por lo que mis ojitos viajan derecho a sus bronceados brazos, los que se encuentran en jarra, demostrando que el enojo viene fuerte, pero siento que no debo amilanarme, ya que como le dije, merezco una explicación al atípico amanecer que tuve.

De todas formas volteo mi rostro, no me siento cómoda manteniéndole la mirada, y ni hablemos que si el pobre respira mi aliento morirá intoxicado.

---Su vestido señorita Wolf, fue tirado a la basura ---responde con calma.

---¿¡Qué usted qué!?! ---chillo ---¿arrojó mi ropa a la basura con el permiso de quién? Porque no recuerdo haber pedido eso Graham ---hasta aquí llegó mi respeto ---ese vestido costó una semana entera de sueldo, y por si no lo sabía, fue difícil encontrarlo, luego que cierto caballero se llevara la primer opción por la que había optado.

Sonríe.

El apuesto y sexy caballero que tengo en frente sonríe seductoramente.

---Debo admitir que fue un buen atino su segunda opción, aunque lamentablemente, el pobre ha sufrido los daños causados por su borrachera, y no sobrevivió al vomito que derramó ni bien subimos al taxi.

Debo de tomar asiento nuevamente en la cama cuando soy informada de que me vomité encima.

Cubro mi rostro con las manos nuevamente y en un lamento maldigo una y otra vez haber llegado a ese límite, soy pésima bebiendo alcohol, y puedo emborracharme con el olor del alcohol de una simple vacuna.

---Qué vergüenza ---y para mi sorpresa, cuando pensé que Graham daría la estocada final para humillarme, me sorprende poniéndose de rodillas frente a mí, y descubriendo mi rostro con sus manos, me regala una cálida sonrisa antes de añadir...

---Eso no es todo señorita Wolf, porque usted no solo vomito sobre su vestido y mi traje, también me llamó cerdo frente a todos los presentes, trató de degenerado a Martínez y de huecas a sus compañeras, además de que renunció en público.

Abro grande mis ojos, tanto que temo que mis globos oculares salgan rodando por la moqueta «no puede ser verdad...» debe ser una vil mentira

del cerdo de Graham, porque de ser así como lo cuenta, en este momento me encontraría. Levanto mi rostro y nuestras miradas se cruzan, mi piel se eriza...

Graham asiente como si leyera mi mente.

*"Sin trabajo"* repetimos a dúo.

---¿Renuncié frente a todos? ---necesito decirlo por mí misma para asimilarlo.

---Correcto ---responde.

---Lo lamento ---una lágrima, mitad vergüenza, mitad incertidumbre se desliza por mi mejilla, y es en ese instante que flashes de la noche llegan a mi mente ---recuerdo que Sindy y Emma robaron mi bolso y zapatos y los tiraron en el contenedor de basura, también el paté de hígado de pato y la impotencia que crecía en mi interior ---¡Oh mierda!

---Shh... ---Derek sujeta mi mentón y clava sus intensos ojos en mí --- su boca señorita, por favor... cuide su boca. Vamos —se pone de pie —casi muero de hambre esperando a que despertaras ---.Toma mi mano y nuevamente intenta caminar conmigo fuera de la recamara.

---Pero ---freno y retiro mi mano de la suya ---¡no! ---respondo ni bien me zafo ---no iré a desayunar.

---Almorzar ---manifiesta con naturalidad mientras observa la hora en su costoso reloj ---son más de las doce del mediodía, pensé que nunca despertarías Bella Durmiente.

Masajeo mi frente intentando aclarar mis ideas, por alguna razón pienso que Derek Graham siempre tiene la razón.

---*Estoy usando* ---bajo mi mirada observando mi escasa vestimenta --- *¡calzones de hombre!* ---indico mientras señalo con mi mano sus bóxer y camiseta ---*no puedo pasearme por tu casa de esta forma, y aunque agradezco mucho que te hayas tomado la molestia de "rescatarme"* --- realizo comillas en el aire ---*es hora de que me marche.*

---No creo que sea buena idea ---agrega ---te encuentras sin documentos, llaves de tu casa y dinero, aunque ese es el menor de los problemas porque yo podría prestarte y llevarte en mi coche, pero sin las llaves... dudo puedas hacer mucho, ni hablemos que hoy es veinticuatro de diciembre y dudo consigas cerrajero de urgencia.

Sé que tiene razón, no tengo llaves, documentos, ropa o dinero, pero necesito ir a mi casa, me siento algo mal del estómago, deseo una ducha,

comer algo y posiblemente pasar mi víspera navideña durmiendo.

---Lo sé... pero necesito una ducha y dormir... en mi cama ---aclaro por si la descabellada idea de quedarme a pasar en su casa fuera posible, lo cual ocurre segundos más tarde.

---Eso lo arreglaremos más tarde, vamos Diana, necesito comer algo rápido si no quieres que me ponga de mal humor.

---¿Entonces era hambre lo que tenía todo el tiempo?

---¿Disculpe? ---pregunta entrecerrando los ojos y noto que ha dejado de tutearme.

---Hambre ---elevo mis hombros restando importancia, mientras paso frente a él y salgo al pasillo exterior ---¿pasaba hambre en el trabajo, y por eso su mal humor? Ahora todo queda claro ---sonríó con picardía «después de todo, si renuncié a mi trabajo, ya no debo de guardar tanto respeto por el odioso cerdo que me hizo la vida imposible los últimos meses ---si hubiera sabido eso estimado señor Graham, me habría encargado de prepararle una bocata junto a su café. Frunce el ceño y comienza a caminar en mi dirección...

---Eres una pequeña atrevida, y nunca debiste desafiarme de esa forma, ahora verás al "cerdo maleducado" de tu jefe ---sonríe con malicia.

---*Ex jefe* ---corrijo, antes de caminar con prisa, e intentar bajar las escaleras, a la seguridad que me inspira la planta baja, pero no lo logro, ya que soy tomado por la cintura y puesta contra la pared con mis brazos en alto, Graham sostiene mis manos con una de las suyas, mientras que con la que tiene libre acaricia mi vientre.

Dejo de respirar, mi ex jefe acaricia mi pircing y con una sonrisa de lado, se inclina, dejando su cuello contra mi rostro, su perfume llega hasta mí y puedo decir que es una de las cosas más afrodisiacas de los últimos tiempos, claro que llevo más de ocho meses sin sexo, y mis hormonas bailan un caliente perréo con la proximidad del macho alfa que tengo a centímetros de mí, mi jefe, o ex jefe.

---Anoche --- susurra Derek contra mi oído y ya estoy erizada --- mientras te bañaba en mi tina, tuve que poner de todo mi autocontrol para no ver ni tocar más de lo que debía Diana, porque antes que nada, soy un caballero, uno mal humorado quizás, pero caballero al fin... pero me juré, que en cuanto te sintieras bien, iría por ti, y eso solo es cuestión de tiempo señorita Wolf ---me suelta de golpe y luego indica la escalinata con

cortesía permitiéndome bajar antes.

Su amenaza resuena en mi mente, y en este cautiverio que estoy viviendo, no sé si me siento asustada o excitada. Una vez en planta baja camina hasta la cocina, y yo necesito un baño con urgencia, mis ganas de hacer pis están llegando a su límite y de no ir en los próximos treinta segundos mi vergüenza llegará a otro nivel.

---Graham ---llamo su atención ---necesito ir al baño... por favor --- agregó.

---Primera puerta a la izquierda ---señala un pasillo, mientras mantiene una barra de pan francés en una mano y un cuchillo en la otra. Sonríe agradecida y corriendo llego al lujoso baño, cierro pasando tranca y mientras con placer vacío mi vejiga, observo todo lo que allí se encuentra, poco me dice de cuantas personas viven en la casa, y aunque soy consciente que es un baño social, algún artículo de aseo personal dice mucho de una casa, en fin, aquí solo veo una gran ducha dentro de una mampara de cristal esmerilado, una mesada de baño con una pileta también de cristal y modernas canillas plateadas. Un aromatizante de bamboo, una toalla de mano gris y poco más es todo lo que veo en la mesa, aunque dos cosas captan mi atención... una es ver pasta de dientes junto a un par de cepillos, y lo otro es una bata de tela de toalla colgada detrás de la puerta, es de color negro y varios talles más grandes que yo, pero no me importa, cualquier cosa es buena para cubrir mis desnudas piernas. Luego de cubrirme tomo el pomo de pasta dental y colocando un poco en mi dedo, lavo y enjuago mi boca lo mejor que puedo, también refresco mi rostro y retiro los restos negros de maquillaje corrido que tengo debajo de los ojos.

Al salir veo sobre la encimera de la cocina dos platos con una gran porción de pizza en cada uno de ellos, también una bebida rojiza en un vaso y algo de queso y pan en una tabla. Derek Graham se encuentra ocupando uno de los asientos observando su teléfono móvil, y sin apartar la mirada del mismo, ordena: ---Siéntate ---no hay un "por favor", ya que no es pregunta, el cerdo solo da órdenes y yo como estúpida obedezco nuevamente ---come algo, seguramente tu estómago se encuentra revuelto ---y nuevamente lee mi mente, me siento hambrienta, con el estómago revuelto y dolor de cabeza, un súper combo de excesos nocturnos y estupideces para guardar en el cofre de la vergüenza.

*Nota mental: no volver a tomar champagne nunca más en la vida.*

La bebida que se encuentra frente a mí es espesa y poco apetecible, en ella se ve una rama de apio, y dejando de lado que odio el apio, nunca bebería algo que tiene una verdura como mezclador.

---¿Es para mí? ---señalo la pizza y es en ese momento en que Graham levanta la mirada y al verme con la bata puesta sonrío de lado.

---Así es, también el Bloody Mary y el ibuprofeno ---mueve el bote frente a mí y la idea de beber un trago con alcohol cuando estoy a punto de vomitar por segunda o tercera vez me deja en blanco ---en mi familia solemos tomar un Bloody Mary para eliminar la resaca, también estimo que por la cantidad del champagne que ingeriste, debes de encontrarte con dolor de cabeza.

Sonrío.

No puedo hacer otra cosa que sonreír, mientras tomo el bote de ibuprofeno, coloco uno en mi boca y tomando el trago de jugo de tomate y vodka ingiero todo junto. El sabor es fresco y aunque temo que el remedio sea peor que la enfermedad, acepto su consejo, calculo que el cerdo debe tener más experiencia yo en cuanto a "excesos varios"

Tomo la pizza con mis manos y doy un gran bocado, el queso fundido es grasoso y se encuentra delicioso, mi estómago lo agradece y acepta con gusto. Puedo ver que Graham se encuentra satisfecho al verme comer y yo sonrío mientras un hilo de queso fundido cae por la comisura de mis labios.

Hablamos de música y cine, descubro que pasó su adolescencia en un internado y que luego abandonó la universidad para comenzar a interesarse en los mercados bursátiles. Descubro que "el cerdo de mi jefe" como solía llamarlo es una persona agradable e interesante, en esta modalidad «hogareña» se lo ve como a alguien de su edad, que tiene vida fuera de las paredes de la empresa, con amigos, familia, que sale de fiesta por las noches y que ama viajar por el mundo.

Al encontrarme desconectada del mundo debo preguntar la hora, para darme cuenta que ya son las seis «woow» el tiempo pasó volando y calculo que mi jefe debe de tener que aprontarse para la cena de víspera de navidad.

---Debo irme ---comento ya de pie, mientras levanto nuestros platos y

con ellos camino hasta la piletta para lavarlos, abro la canilla, pero Derek la cierra y tomando mis manos me aleja de la cocina ---pero tu cocinaste --- protesto ---lo justo es que yo lave los platos.

---Luego me encargaré de ese asunto, ahora es otro tema el que me preocupa... tú Diana, no puedes irte a casa.

---¿Cómo? ---pregunto ¿no entiendo a qué quiere llegar? ---puedo llamar un cerrajero y pagarle una vez haya entrado a casa.

---¿Con quién pasarás noche buena? ---pregunta finalmente, y debo reconocer que es la peor pregunta que alguien puede hacerme, ya que la respuesta me hace sentir más sola que nunca. Podría mentir y decir que en casa de mis padres, corriendo el riesgo de que se ofrezca a llevarme, o con amigos y llamar de último momento a Susy para saber cuáles son sus planes. En cambio guardo silencio, y mientras pienso cuál mentira será mejor, pasan los segundos y nada ---responde Diana, ¿con quién pasarás?

---Sola ---respondo finalmente ---por elección propia ---agrego para no sentirme tan patética.

---Sola ---repite ---¿de verdad?

---Sí... hace años que lo hago, no deja de ser una noche más ---elevo mis hombros restando importancia.

Graham entrecierra los ojos analizando la cuestión de mi navidad estilo Grinch, cuando su teléfono móvil comienza a sonar insistentemente. Eleva su dedo solicitando un minuto, mientras vuelve a la cocina a responder.

---Hola mamá ---escucho ---sí lo recuerdo, aham... sí, lo tendré en cuenta... a las siete madre ---es parte de la conversación que logro escuchar desde la sala, donde decido buscar la libertad por mis propios medios. Así que con prisa tomo el teléfono de la casa y marco a uno de los pocos números que recuerdo de memoria «John»

Responde al segundo timbrado con un serio "Diga"

---Amigo, soy yo Diana.

---Osita gominola, ¡Dios mujer! Nos tenías preocupados, desapareciste de la fiesta luego de tu numerito y cuando fuimos a buscarte ¡fue como si la tierra te hubiera comido! ---lo escucho molesto y no es para menos --- ¿por qué no atiendes tu teléfono?

---Porque tus amiguitas Emma y Sindy hicieron que lo perdiera en el baño, además de botar a la basura mi bolso y zapatos.

---Ohh... ---se lo nota sorprendido ---pero fuimos junto a Susan a tu

casa y no había nadie —.Tomo asiento en uno de los sofás del living y casi emito un gemido de placer por tanta comodidad. Son de cuero blanco, en forma de L y rodean una mullida alfombra con diseños geométricos en tono blancos y negros, en medio una bella y rústica mesa de madera maciza presenta un gran jarrón de cristal con hermosa rosas blancas y como es de esperar, la televisión es ¡enorme!

---Pasé la noche en lo de Graham ---masajeo mis ojos ---en lo de Derek Graham aclaro antes de que mi compañero comience con suposiciones, pero poco más puedo agregar, ya que el cerdo toma mi teléfono en sus manos y fulminándome con su mirada agrega: ---Cadete, no se preocupe que la señorita Wolf se encuentra en buenas manos ---no escucho lo que mi amigo responde, pero sí lo que agrega Graham ---yo me encargo de ella ---responde mientras una sonrisa macabra comienza a formarse en su rostro. Cuelga.

Sin despedirse, sin un gracias o un hasta luego, simplemente y como se caracteriza interrumpe la llamada.

---Iremos a cenar a la casa de mis padres, no puedo permitir que pases sola ---agrega.

«Debe de ser una broma de mal gusto» luego de mi renuncia pública, de insultar a mis compañeros y a él mismo, ¿piensa qué iré a su casa?

---Agradezco mucho tu invitación ---sonrío y carraspeo con nerviosismo ---pero...

---Pero irás conmigo a la cena.

---¡No Derek! ---chillo ---te insulté, no puedo volver a ver a tu familia a los ojos luego de lo que supuestamente hice. Pero Derek me ignora, en silencio camina hasta mí y tomando mi mano para que me ponga de pie, y mientras besa mis nudillos sonrío de lado y agrega...

---Recuerdo muy bien que me insultaste en público, pero ya encontraremos alguna forma para que pagues por tu falta.

---No dormiré contigo ---sentencio con valentía.

---Eso ya lo veremos, ahora vamos a descansar, la noche promete y en las casas de mis padres nunca nos vamos sin abrir los regalos pasada la media noche.

---

## Capítulo 9 -- *Noche Buena.*

Tomo a Diana de la mano y la dirijo a mi dormitorio nuevamente, una vez dentro, y viendo lo incomoda que se encuentra, decido dejarla descansar sola por un rato.

---En el armario del baño hay toallas limpias y en el primer cajón cepillos de dientes nuevos, toma una ducha y descansa, en dos horas vendré por ti.

---Pero Derek...

---Es lindo escuchar mi nombre pronunciado por tu boca ---interrumpo ---iremos como amigos, o puedes tomarlo como una buena acción navideña, luego de tu agravio injustificado a mi persona.

---No creo que sea correcto volver a ver al señor Graham luego de lo que hice ---murmura, a lo que me ubico frente a ella y desatando lentamente su bata comento: ---*Yo soy el señor Graham* ---su bata cae al suelo en el preciso instante que mis labios se posan sobre los suyos ---dos horas Bella Durmiente ---repito mientras me alejo del dormitorio con una sensación de triunfo en el pecho.

Camino hasta mi despacho.

¡Mierda! Aunque la sensación de triunfo se desintegra cuando la cordura vuelve... ¡no debiste apurar las cosas Graham! la chica se encuentra cansada y con resaca, y aunque una parte oscura de mí, dice que es el momento indicado para aprovecharme de ella, mi lado caballero y respetuoso me obliga a brindarle espacio y cuidar de ella mientras solucionamos los percances de su cerradura y teléfono móvil perdido.

Tomo asiento en mi escritorio mientras llamo a la compañía telefónica y denuncio su número como robado «después de todo, eso fue lo que ocurrió» pienso, ya que no fue que Diana lo perdiera ni mucho menos, dos de mis empleadas se lo arrebataron, junto a sus zapatos, dejándola indefensa e indignada. Puedo intuir que la bella y joven mujer que duerme en mi dormitorio no acostumbra beber alcohol ni alocarse en público como lo hizo anoche.

Luego llamo a mi madre, debo ponerla al tanto de mi compañía, sé que me ama y lo que yo decida estará bien para ella, pero eso no quita que me regañe respecto a mi elección.

---Hijo ---saluda ---espero que te estés aprontando para la cena, con tu padre organizamos algo grande y puedo estimar que será comentada por todas las revistas del país.

---Madre ---comienzo sin saber mucho como llevar el tema al terreno que me inquieta ---hemos hablado hace diez minutos, además Diana me dijo que debía de concurrir acompañado... ¿es correcto?

---Oh Derek, ¡no quiero oír hablar de tu secretaria! ---la cosa será más complicada de lo que pensé ---qué chica tan vulgar por Dios... podrá ser muy mona y todo, pero su comportamiento nos dejó horrorizados a todos.

---De eso mismo quiero hablar madre ---comienzo ---lamento informarte que Diana será mi acompañante esta noche ---así, sin preámbulo ni anestesia suelto la información y solo escucho... nada.

*Silencio.*

*Y más silencio.*

Temo que mi madre haya sufrido un infarto, aunque luego de varios segundos un molesto "*¡de ninguna manera!*" llega desde el otro lado de la línea, y reconozco que siento alivio de que siga con vida luego de mi noticia. También puedo escuchar la tranquila voz de mi padre cuando intenta calmarla y el intercambio que mantienen cuando ella le informa respecto a mi decisión.

---¿Tú y esa mujerzuela son amantes? ---continúa ---porque de ninguna manera permitiré que...

---Hola hijo ---¡gracias al cielo que Dios escuchó mis plegarias!

---Papá, dile a tu esposa que no es para tanto, Diana no acostumbra a comportarse de esa forma, y aunque no justifico su accionar, puedo dar fe que motivos tenía.

---Derek ---papá carraspea ---no tienes por qué dar explicaciones, si es tu deseo pasar la noche buena con tu secretaria...

---Ex secretaria ---corrijo.

---Si es tu deseo pasar la noche buena con tu ex secretaria, es suficiente ---.Colgamos y sonrío.

Observo el jardín de mi casa, el sol cae con fuerza y el resplandor de la piscina llega dejándome encandilado por un momento. Veo a Concepción salir de casa y pienso en la perturbadora imagen de Diana durmiendo sola en el mi cama.

*Mi cama, mis sábanas, su piel, su aroma... «¡Mierda!»*

Respondo los correos que tengo pendientes, y luego llamo a Nicolai «mi primo hermano»

—Hermano —responde al segundo timbre —que ya sé que hay que ir acompañado a la cena, la tía ha llamado varias veces el día de hoy —reímos, ambos conocemos lo "intensa" que puede llegar a ser mi madre. Teniendo en cuenta que Nicolai se encuentra soltero a sus treinta y dos años, es fotógrafo de modas, razón por la que comparte sus jornadas laborales con tentadoras modelos en ropa interior, muchas de las cuales pernoctan en su casa por voluntad propia, y si a eso le sumamos que mi primo se autoproclama como la "*oveja negra de la familia*"... es razón suficiente para que mi madre tiemble con la sorpresa que pueda traer el hijo de sus cuñados a la coqueta fiesta que tiene planeada para la noche de hoy.

Aún recuerdo cuando la última navidad, llegó acompañado de una hermosísima modelo tomada de una mano, y con un joven tigre amarrado con una correa llena de brillos en la otra... lo resumo de esta forma: fue necesario llamar a la emergencia médica para que le bajaran la presión a la señora de casa.

Él, todo excentricismo y nosotros lo opuesto, familia relativamente tradicional, dejando de lado que mis padres amenazan con divorciarse desde que tengo uso de razón, y aún no sabemos cómo, pero ese dato siempre se filtra en las revistas más conocidas del país generando chimentos y guardia de periodistas fuera de su mansión.

El resto puede describirse como "normal" salvando que mamá pasa gran parte de su tiempo donde su cirujano plástico, mientras que mi padre lo reparte entre la oficina, su hijo y la cocina... y exactamente en el orden en que lo mencioné.

Yo, el único hijo de los Graham - Vilaró, y aunque no lo aparente, soy un tipo bastante normal para lo que me tocó vivir, fui criado por Concepción y mis tíos cuando niño y luego enviado a un internado para varones, claro que cuando menciono "criado" no quiere decir que no vivía junto a mis padres, sólo que mis tíos y Concepción, me proveían la atención que necesitaba a tan temprana edad, ya que mis progenitores se encontraban demasiado ocupados como para brindar tiempo a su único retoño.

Mis tíos «los padres de Nicolai» son lo máximo, y aunque gozan de

una riqueza considerablemente menor a la nuestra, saben disfrutar la vida como se debe, mi tía Dani, ni bien se casó con mi tío Ricardo Graham, y cuando más tarde tuvieron a Lucía y Nicolai «mis primos hermanos» se dedicó al cuidado de sus dos hijos y de mi tío por completo, tío Graham es un artista plástico amante de la pintura, de la restauración de antiguas obras de arte y del buen vino, dedicado padre de familia y fiel esposo, y aunque con mi padre siempre compitieron, en el fondo se aman de verdad... y a pesar de todo, no puedo poner en tela de juicio mi felicidad, y aunque hubiera deseado más que nada en el mundo tener un hermano, eso nunca sucedió, mamá y papá lo intentaron una y otra vez hasta que el dolor de cada pérdida los hizo desistir... ella ahogó sus penas en el tenis y papá en la empresa y la cocina. Amante de las especias y del buen comer, era un clásico, que el gran magnate de las finanzas llegara a casa, se quitara el saco, remangara su camisa, y junto a una copa de vino inundara la cocina con deliciosos aromas. Para ese entonces yo tendría unos doce o trece años de edad, y era mi momento favorito del día, tomaba mis libros y tareas que tenía pendiente para el instituto y me situaba frente a él para conversar y ver como preparaba la cena... *recuerdo ese momento del día como uno muy feliz...*

—Muero por conocer tu acompañante de hoy —agrego y mi primo ríe —seguro te divertirás mucho con la mía. Silencio al otro lado.

Noto que capto su atención al instante con mi comentario.

—¿Ella sigue sin dar señales de vida?

—Exacto, pero en este momento lo agradezco —respondo dando por finalizado el tema —¿recuerdas a mi secretaria?

—Oh... ¿cómo olvidar a la mujer que finalmente te llamó cerdo frente a una multitud?

—*¿Pero entonces lo soy?* —pregunto algo descolocado, aunque sin perder el sentido del humor.

—Bueno hermano, la verdad es que no te conozco en el ámbito laboral, pero puedo intuir que no debes de ser tan calmo como tu padre... convengamos que vienes potenciado viejo —ríe antes de completar —la tía puso su granito de arena en esos genes tuyos.

—Bueno, bueno... ¡suficiente! —dando por finalizado el tema de mi aparente mal carácter, decido que es hora de finalizar con los correos pendientes, para comenzar a aprontarnos para la cena —.Te veo a las ocho

en casa de mis padres.

—No veo la hora de volver a ver a tu linda secretaria y sus bellas piernas.

—¿Te crees gracioso? —gruño molesto —porque no lo eres —y aunque Nick es prácticamente mi hermano, no es la primera vez que juega en mi terreno...

Ríe y antes de colgar agrega —A las siete, tía fue enfática en aclarar que nos espera a todos a las siete.

—Eso es porque no confía en ti hermano —respondo en tono burlón —seguro te dijo a las siete, para que llegues a las ocho. Te veo al rato bro.

Cuelgo el teléfono y nuevamente observo la piscina con la mente en blanco. El sol comienza a bajar lentamente y el calor sofocante de diciembre parece no disminuir, es una tarde cargada de humedad, puedo intuir que en las siguientes horas una gran tormenta se desatará... y no sólo me refiero a la de la casa de mis padres cuando mamá me vea entrar con Diana.

Observo la hora y decido que ya es momento de ir a despertar a la Bella Durmiente que habita en mi recámara, me detengo justo detrás de la puerta e intento percibir algún sonido que me indique que Diana ya ha despertado, eso no ocurre, por lo que decido entrar, rezándole a todos los santos que la histérica de mi ex secretaria no se encuentra levantada y volvamos a empezar con lo de "*acoso sexual*" y lo de "*¿qué hago en su casa señor Graham?*" Afortunadamente todo se encuentra tal y como lo dejé dos horas atrás.

*Penumbra, silencio, y un tentador y curvilíneo montículo en medio de la cama.*

Trago saliva y acomodo mi entrepierna, me duelen los huevos de imaginar las cosas que podríamos hacer en estos cuarenta minutos que tenemos por delante, pero una y otra vez me repito que soy un caballero, y que así no se hacen las cosas, una y otra vez como si fuera un mantra lo repito en mi mente... «así no se hacen las cosas amigo» y es correcto, debo hablarle a mi amigo, ya que se niega a retomar su posición relajada de siempre.

Camino hasta ella y tomo asiento en uno de los lados, al ser mi cama de las más grandes que mi decoradora logró conseguir en plaza, me encuentro tranquilo de no rozar a Diana con mi movimiento.

*Ejem...* aclaro mi garganta, y es que ¡¿no sé cómo despertarla?! ¿Debo hablarle de usted o acaso ya puedo tutearla? Después de todo ¡ha vomitado mí traje y se encuentra durmiendo en mí cama! Si con todo esto no es suficiente para tutearnos, calculo que solo el sexo lo logrará.

—*Señorita Wolf... ¿me escucha?*

Nada. Si continúa sin responder ¿tocaré su hombro o lo tomará a mal también?... ¡*Dios mujeres!*

Me pongo de pie y apoyando una rodilla en la cama me inclino, y moviendo la alborotada cabellera de Diana busco su rostro. Su joven y despreocupado rostro... finalmente lo encuentro y su belleza y frescura me dejan mudo por un momento.

La observo... contemplo el contraste que brinda la blancura de su rostro con lo oscuro y denso de su cabello. Sus rojizos labios, ahora inflamados por algún golpe que ha tenido y del cual desconozco su procedencia, son una invitación a lo prohibido y su cuerpo... uf su cuerpo... sus pechos que se marcan a la perfección debajo de mi sudadera, su ombligo que inocentemente se ve ¡basta Graham! Trago saliva y cubro con la manta a Diana hasta el cuello, mientras una vez más la llamo por su nombre. Esta vez me escucha y aunque no abre los ojos comienza a moverse.

—Diana, por favor debe levantarse —me asombra mi paciencia y sobre todo el marcar distancia llamándola de forma tan fría, cuando lo único que quiero es lanzarme sobre ella y terminar con mi cintura en medio de sus piernas, decido darle unos minutos más para que se despabile y camino hasta el baño por una ducha... fría.

Ingreso y entrecierro la puerta, observo la gran tina donde horas atrás bañé a mi secretaria «*ex secretaria*» me recuerda mi subconsciente y nuevamente debo acomodar mi entrepierna. Coloco The Git Up de Blanco Brown en el iPad, me desnudo y lanzado mi pantalón, bóxer y camiseta al cesto de la ropa, ingreso a la ducha. El agua caliente sobre mis hombros me relaja, han sido horas intensas, la cena navideña de Graham & Asociados, el agravio de la kamikaze de la señorita Wolf, su renuncia en público y la estúpida idea de ir por ella a exigir explicaciones y terminar rescatándola de morir atropellada por un coche, o violada en el callejón donde pretendía fumar.

Comienzo a enjabonar mi cuerpo y mi mente no deja de pensar en el

vientre de Diana, su piel se encuentra algo bronceada y eso me hace pensar en ¿si tendrá amigos con los que vacaciona o será algo ermitaña como aparenta? ¿Tendrá novio? o puede que sea lesbiana... cosa que es sumamente aceptable, aunque en el crítico momento en que nos encontramos eso me mataría.

Sin darme cuenta mi mano se detuvo más de la cuenta enjabonando mi miembro, y este ya se encuentra duro y erguido como un mástil, el pobre se encuentra agonizando, y pienso que es mejor liberar algo de tensión ahora, que pasar las siguientes horas en lo de mis padres con dolor de huevos. Muevo el pellejo de mi pene hacia atrás y dejando caer la cabeza hacia adelante comienzo a deslizarlo arriba-abajo una y otra vez, el agua caliente de la ducha chorrea por mi cabeza y con la mente en blanco apoyo la frente en el frío mármol.

"*Oh sí Diana, así me gusta*" susurro entre dientes mientras imágenes de mi ex secretaria con sus carnosos labios rodeando mi polla comienzan a llegar a mi mente. Se encuentra de rodillas justo frente a mí, y mientras que con una de sus manos sostiene mi trasero, con la otra masajea mis testículos mientras succiona con ansias, sí, sí... no pares Diana por favor, gruño cuando...

—¿*Tiene que ser una broma?!*

Eyaculo.

En el preciso momento en que soy descubierto por la protagonista de mi fantasía sexual, eyaculo contra el mármol beige de la ducha.

«Mierda»

Mi respiración se encuentra agitada, y mi corazón palpita con fuerza. Cuando volteo, los desorbitados ojos de la señorita Wolf me escudriñan de arriba abajo y puedo ver el rubor que tiñe su rostro cuando se fija en una zona en particular de mi anatomía, para luego estirar uno de sus brazos e intentar tapar con la palma la visión de mi amigo.

---

## Capítulo 10 - Sin calzón.

Despierto con dolor de cabeza, y la penumbra de la habitación no me deja saber si es de día, tarde o noche. Afortunadamente esta vez reconozco el lugar y también sé a quién pertenece. Me encuentro tapada hasta el cuello y mi cuerpo está asquerosamente sudado, lentamente tomo asiento en medio de la cama, y masajeo mis sienes intentando disminuir el dolor y pesadez que tengo.

Ducha.

Necesito una ducha, un café y tal vez dormir unas diez o quince horas más. Pero teniendo en cuenta que me encuentro en casa ajena y que el dueño es ni más ni menos que mi odioso ex jefe, me urge ponerme bien cuanto antes, y volver a mi aburrida vida, de mujer joven, desempleada y sin familia.

*¡Patética! «grita mi subconsciente con maldad» y coincido en que eso soy y así me siento... eres patética Diana.*

Lentamente me pongo de pie y pienso nuevamente alguna alternativa de escape, sin que Graham vuelva con la locura de ir a la cena navideña junto a él... y por más que me queme el cerebro no encuentro otra alternativa que llamar a Susy o John para que vengan por mí, antes decido tomar una ducha rápida cuando... ¡oh Mierda!

—*¡¿Tiene que ser una broma?!*

Ingreso al baño sumida en mis planes de escape, cuando el perfecto, musculoso y alto cuerpo de mi jefe totalmente desnudo aparece frente a mis ojos... «ex jefe» comenta mi subconsciente aunque no venga al caso. Sh... ¡silencio consciencia! No arruines el momento.

*¡Dios bendito de los culos perfectos!*

Pienso, cuando la sinapsis de mi cerebro vuelve a la normalidad, y las palabras que salen de la boca de Graham llegan hasta mí... "Oh sí Diana, así me gusta"

*¿Se masturba pensando en mí? Puedo ver cuando acaba y la escena aunque suene asquerosa, hace revolotear mis hormonas con fuerza.*

—Eres un cerdo Graham —grito, mientras volteo para salir del baño, aunque en un ágil movimiento sale de la ducha y soy interceptada por mi jefe deteniéndome.

—Diana, espera por favor... no es lo que parece —pronuncia con su desnudo pecho contra el mío, mientras sus fornidos brazos me sujetan con fuerza. Su descarado de negar lo que mis ojos acaban de ver y mis oídos de escuchar me dejan sin habla, nuestras miradas se cruzan, mi camiseta transpirada ahora se encuentra empapada y mientras una gota de agua de su cabello resbala por su angulosa nariz, el incómodo silencio se hace eterno hasta que...

Risas, ambos nos ponemos a reír ante tanto descarado y por raro que suene, en ese instante mi ex jefe parece más joven.

—Tú, Graham, eres realmente un cara dura, vamos, *¡suéltame de una vez!* —pero su rostro sonrío lobunamente de lado y ahora no solo mantiene el agarre, sino que también presiona su paquete contra mi vientre «*joder, joder, ¡joder!*» siento que me come con la mirada y yo estoy a punto de hacer combustión espontánea.

Lentamente comienza a aproximar su rostro hasta mi cuello —Cierra los ojos —ordena, y yo obedezco —no haré nada que no quieras, pero mantén los ojos cerrados —puedo sentir el roce de sus labios por mi cuello y mi cabeza se deja caer hacia atrás como una marioneta en manos del titiritero. Deposita un beso en mi clavícula, produciendo una corriente eléctrica por toda mi cadera y humedeciendo hasta el último trozo de tela del bóxer que traigo puesto.

—Por favor —balbuceo —debes detenerte Graham.

—¿No es lo que quieres Diana? — susurra contra mi oído, su voz es miel derritiéndose sobre mi cuerpo, su aroma es masculino y todo su cuerpo desprende testosterona de la buena.

«Estoy perdida» pienso, cuando un golpe de realidad me toma de frente «*él ya no es tu jefe Diana*» técnicamente no estarías haciendo nada malo... solo.

—*Sexo* —agrega, como si nuevamente leyera mi mente y fuera capaz de finalizar mis pensamientos —*¿no es lo que deseas?*

Abro los ojos de golpe, y con una dosis renovada de valentía, tomo su mandíbula con una de mis manos, mientras que con la otra sujeto su nuca, lo atraigo de golpe hasta mis labios y los devoro hambrienta... su lengua juega con la mía, ya no puedo resistir un segundo más su masculinidad y hacerlo por más tiempo sería masoquismo puro.

—Eso es lo que quiero más que nada en este momento —admito, pero debe saber la otra mitad de la moneda — luego de que tengamos sexo, ni de coña harás que pase navidad junto a tu clan Graham... mucho menos luego del numerito que monté ayer.

—El sexo no cambia nada Diana.

—Lo cambia todo Derek... porque ya no podré volver a verte luego de esto, pero creo que después de todo, es un buen broche de oro para el final de nuestra relación laboral —sonríó, aunque a Graham se lo ve particularmente serio.

Bruscamente se aleja, camina hasta el baño sin decir nada... puede que haya ido por condones, por alguna loción para jugar, aunque me sorprende al salir con una toalla anudada en la cintura.

—Puedes bañarte ahora si gustas, sobre la cama te dejaré algo de ropa para que uses en la fiesta, se encuentra sin estrenar, y por lo que pude ver en la tarde de ayer, es de tu talla.

Nuevamente nos observamos sin decir nada, su comportamiento me desconcierta.

«¿Me está rechazando?»

Apenada y sin mirarlo a los ojos, camino hasta el baño, y cerrando la puerta con pasador detrás de mí... sin poder evitarlo y sumida por la angustia de su rechazo me pongo a llorar, no suelo ser de ese tipo de chicas, pero el comportamiento de Derek Graham me descoloca por completo.

Abro la ducha para que el sonido del agua atenúe mis gimoteos y frente al espejo, vestida con su ropa, luego de haber saboreado sus labios por segunda vez me siento patética... hoy más que nunca, sólo deseo marcharme a casa para hacer un control de daños completo y poder lamer las heridas en soledad.

Me deshago de la camiseta y de su bóxer e ingreso debajo del agua caliente, en el mismo lugar donde minutos atrás, mi ex jefe liberaba su tención fantaseando conmigo. Lavo deprisa mi cabello y cargando la esponja con jabón líquido limpio mi sudado cuerpo. Salgo en menos de diez minutos y para mi fortuna Derek no se encuentra en la habitación, en cambio veo algo que me sorprende aún más que el formidable y antipático cuerpo de mi jefe «ex jefe Diana» *shh ¡silencio estúpida consciencia!*

Un vestido negro... bueno, "un vestido no" *¡mí vestido negro!* Aquel

por el que había optado para la fiesta de la empresa se encuentra perfectamente colocado sobre la cama, y debajo de este, las bellas sandalias que cruelmente Graham arrebató de mis manos para su novia.

Imbécil.

No puedo evitar recordar el desagradable episodio y odiarlo aún más... pero en este momento el vestido me viene ideal, y considerando que también tuvo la gentileza de dejarme zapatos, estoy a un calzón de encontrarme decente para marcharme, pero ese detalle no va a detenerme. Me visto a tiempo record, acomodo mi cabello húmedo y ni bien quedo pronta busco un teléfono para poder llamar a John, y marcharme finalmente sea como sea.

Lastimosamente no encuentro uno y sin muchas alternativas, no me queda otra opción que salir al pasillo y buscar un teléfono sea como sea, esta vez el silencio es sepulcral, ya no hay sonido de música como cuando desperté en la mañana, pero si un agradable aroma a café. Abro una de las puertas del amplio corredor, para descubrir que es un dormitorio más, con una cama de dos plazas un poco más pequeña que la nuestra... mejor dicho, que la de Graham «¡mierda Diana, cuida tus pensamientos niña!» la cierro de golpe y abro la siguiente, encontrándome un gran armario con ropa de cama y toallas. La siguiente es un baño, hasta que finalmente...

¡Bingo!

Una oficina, ingreso sigilosamente y con cuidado cierro la puerta, con alivio puedo ver un gran escritorio de madera, una computadora con dos monitores conectados en ella, no es algo nuevo, ya que en el trabajo el obseso de Graham acostumbra a tener lo mismo... junto a los monitores hay una notebook adicional cerrada, hasta que finalmente descubro otro teléfono inalámbrico y «ohhh» los ángeles han escuchado mis plegarias, ya que junto al teléfono se encuentra el móvil de mi jefe «ex jefe» corrijo y del que para mí fortuna conozco la contraseña. Gracias estúpido y demandante Derek Graham, por obligarme a responder su teléfono y a enviar mensajes de whatsapp cuando se encontraba ocupado.

Lo destrabo y voy directo a google maps, antes que nada debo de saber dónde me encuentro, por lo visto su casa queda en el extremo opuesto de la ciudad, o al menos, en el opuesto de donde vivo yo, rápidamente tomo las coordenadas y busco el número de John, al ser el cadete principal de la compañía, espero que se encuentre agendado en el móvil, pruebo una y

otra vez ingresar el nombre de John de diferentes formas en el estúpido teléfono y nada, hasta que llevada por la desesperación, un rayo de luz ilumina mi cerebro, y en la lupa de la agenda coloco el despectivo mote con el cual Graham hijo se refiere a mi amigo...

CADETE.

Y es de esa forma que la foto de mi compañero indica que estoy en lo correcto, envío la ubicación y un breve mensaje: "*Amigo soy Diana, debes venir a buscarme a esta dirección, date prisa y no respondas el mensaje*" hago lo mismo con el número de Susy, a quién encuentro en su directorio con su nombre de soltera «*Susan Williams*», y teniendo en cuenta que aún está con los trámites de su último divorcio, eso es una novedad, más si tenemos en cuenta que es el móvil particular del machista de Graham. Rápidamente elimino el mensaje del dispositivo y dejo el aparato tal y como estaba, un segundo antes que la puerta de la oficina se abriera de golpe y la imponente presencia de Derek Graham hiciera su aparición.

Se encuentra usando un elegante traje negro, una camisa blanca con los tres primeros botones desprendidos y el pelo peinado para atrás, aún húmedo de la ducha que acababa de tomar, su perfume llega inevitablemente hasta mis fosas nasales, haciendo que en contra de mi voluntad algo en mi interior se retuerza.

Su mirada se ve endurecida, por alguna razón puedo notar que se encuentra molesto conmigo... y para ser franca, *¿no entiendo la causa?* Después de todo «había aceptado dormir con él antes que despreciara»

¡Que le den por culo!

Me pongo de pie y no bajo la mirada.

—¿Se encuentra pronta señorita Wolf? —nuevamente vuelve a tratarme de usted —el chofer nos espera para ir a casa de mis padres.

—¡No! —respondo con más ímpetu del que hubiera deseado —aún no estoy lista. Cruza sus brazos, me observa de arriba abajo y aunque no cambia su expresión, parece satisfecho con lo que ve.

—*Teniendo en cuenta que carece de maquillaje, un buen peinado y ropa interior, yo diría que se encuentra más que lista.*

«*¿Dijo ropa interior?»*

No puedo creer que el cerdo continúe divirtiéndose a costilla mía.

—Mire señor Graham —comienzo, y de sobre sé, que debo ganar minutos para que mis amigos vengan al rescate, así que puedo dilatar mi

enojo por unos cuantos minutos más —no toleraré un insulto más.

Da un paso en mi dirección, y yo instintivamente vuelvo a tomar asiento en el sillón ejecutivo.

—No fue un insulto precisamente —agrega con descaro —podría decir que todo lo contrario.

—Si intenta decir que su comentario, respecto a la ausencia de mi ropa interior fue un piropo, permítame decirle que su termómetro de caballerosidad se encuentra descompuesto —.Sonríe de lado y camina hasta situarse a mi lado, voltea de golpe el sillón y encerrándose con sus brazos, uno a cada lado de mi cintura, con sus labios junto a los míos ordena: —Nos fuimos —y no hay más nada que decir, toma mi mano, por lo que en un salto quedo de pie, y caminando delante de mí, y sin soltarme soy sacada de la casa prácticamente a la fuerza.

—¡No iré! —chillo, mientras abre la puerta trasera del coche y yo me niego a ingresar.

—¡Irás! —responde sin un ápice de humor.

—Claro que no, y si te pones a pensar, estás violando varias leyes con este comportamiento.

—Pues resulta, que me importa bien poco lo que pase, o lo que digan las leyes luego de que...

## Capítulo 11 - *La fiesta*

—*Hola Derek* —la voz de Susan ingresando a la mansión es un bálsamo de paz para mi castigado corazón.

—Susan —responde con sorpresa, cuando ya estábamos por subir al coche —¿a qué debemos tu visita?

"¿A qué debemos tu visita?"

Mierda, eso se siente tan... tan *hogareño*?

—Bueno Derek, me enteré que Diana tuvo un percance con su vestimenta y bolso, como sabrás, Diana y yo somos grandes amigas, y para evitar más molestias, me pidió si podía venir por ella y brindarle una mano —sonríe con suficiencia.

¡Mi amiga es lo máximo! Y a diferencia de mí, no le intimida en lo más mínimo el hijo de su jefe, y en contraste de lo que suele usar en la oficina y en la noche cuando salimos a cenar o tomarnos unas copas, se encuentra utilizando una solera en un tono amarillo, con estampado de girasoles, larga hasta el piso, su enrulada y dorada cabellera suelta le da un aire joven y fresco, y sus enormes lentes de sol ocultan parte del enojo que trae plasmado en su rostro.

—Para eso estoy yo Susan, ya lo hemos hablado, y la señorita Diana está al tanto que mañana veremos el tema de la cerradura de su casa. Por lo pronto ya denuncié su teléfono robado y mañana haremos lo mismo con sus documentos en la jefatura —agrega para mi sorpresa.

—¿Qué tú qué? —increpo, aunque ambos me ignoran, y continúan con su puja.

—La señorita Diana ya no trabaja en la empresa Derek, así que agradezco tu buena disposición, pero Diana se viene conmigo —me siento una nena, metida en medio de la pelea de sus padres, tanto Derek como Susann son fuertes contrincantes, y dudo que uno de ellos consienta el pedido del otro.

Justo cuando la cosa estaba más áspera que nunca, el teléfono móvil de mi jefe suena, Derek lo toma desde dentro del bolsillo de su chaqueta y responde de una vez: —Dime papá —expresa con la mirada fija en mi amiga, la que ella mantiene con envidiable tranquilidad, calculo tendrá un sonido especial de llamada para su padre, y de esa forma filtrar las

llamadas que toma, de las que no, porque conociéndolo bien, suele ignorar los llamados hasta del mismísimo presidente. Derek se aleja unos pasos de nosotras, lo suficiente para darme la oportunidad de ir hasta ella y darle un abrazo.

—*Amiga* —chillo en su oído —*gracias, gracias... ¡gracias!* —su presencia es la paz que mi corazón tanto necesitaba.

—Nunca vuelvas a beber de esa forma en público, tu comportamiento fue desastroso Diana —murmura con enojo y puedo intuir que esta charla continuará por días, vemos que Graham camina en nuestra dirección y con disimulo remata —esto no quedará aquí niña.

Derek llega hasta nosotras y tendiendo su teléfono móvil a mi amiga, indica: —Mi padre desea hablar contigo Susan —ella lo observa en silencio, y en sus miradas se dicen cosas que no logro descifrar. Susy toma el móvil y voltea para hablar.

—*Hola Samuel* —saluda algo perturbada —*aham... entiendo* ---levanta la mirada y me observa inquieta, pero no logro interpretar lo que mi amiga intenta decirme —*no estoy de acuerdo, pero como tú digas* —responde finalmente, antes de interrumpir la llamada con un simple "adiós". Devuelve el teléfono a Derek y tomándome del brazo me aleja varios pasos de él.

—Diana, debes quedarte, los Graham te esperan para la cena.

¿¡Qué?!

*¿Acaso mi amiga se ha vuelto loca?*

Tomo a Susy de los hombros, retiro sus gafas de sol, y con mis ojos clavados en los de ella exijo una explicación... o será que hoy es el día de "*¡hagamos con Diana todo lo que se nos antoje!*"

—No Su, no puedes pedirme eso, sabes que no soporto a ese hombre —señalo a Derek Graham, quien eleva sus cejas sorprendido por mi comentario —y hoy es navidad, sabes que odio la navidad y lo único que deseo es llegar a casa y ponerme mi pijama, te juro amiga que si tienes planes, puedes darme el sofá de tu casa y allí me quedaré sin molestar.

Los ojos de mi amiga se llenan de lágrimas y de mala manera arrebatada de mis manos sus gafas de sol, se las coloca y con un nudo de angustia en su garganta, toma mi mentón y susurra: —Aún no lo entiendes Diana, pero por favor... sólo por esta vez haz lo que te pido amiga... luego hablaremos —.Besa mi mejilla y voltea en dirección al portón, el cual comienza a

abrirse automáticamente.

—Los veo esta noche muchachos —entrega como saludo, antes que Derek tome mi mano y me introduzca a la parte trasera de la gran camioneta negra que nos llevará a lo de sus padres.

«¿Acaso ella también irá?»

El gran hombre que aguardaba en silencio con la puerta del coche abierta sube detrás del volante, y con destreza ingresa en el tránsito. Derek le llama JP y no hablan demasiado durante el trayecto, solamente indica el camino por el cual desea ir, y solicita hacer una parada antes de llegar a destino.

Pasados unos minutos ingresamos en el estacionamiento subterráneo de uno de los centros comerciales más grandes del país, justo en el que Graham arrebató de mis manos el vestido que tengo puesto ahora.

—Solo tardaré unos minutos —pronuncia mirándome a los ojos —JP no permitas que vaya a ninguna parte en mi ausencia —ordena «*descarado de mier...*» pienso cuando el portazo de la puerta me hace saber que el señor Graham habla muy enserio.

Sola, junto a un desconocido que debe medir el alto de la puerta de mi casa y el ancho de la heladera, quedo sumida en un incómodo silencio.

Pienso si debo buscar algún tema de conversación para que el tiempo pase más deprisa, o simplemente contener mi lengua y mirar por la ventanilla al resto de los coches que se encuentran junto a nosotros aparcados en el estacionamiento subterráneo. Lo intento, pero segundos después...: —¿Hace mucho que trabaja para el señor Graham? —pregunto para saber algo más del magnate que me tiene secuestrada desde hace prácticamente veinticuatro horas.

—Siete años señorita Wolf —responde.

«¿Sabe mi nombre?»

Al menos sé que no se trata de una red de trata de blanca o de narcotráfico, ya que llevo trabajando hace años en la empresa... perdón «llevaba trabajando» y puedo dar fe que los negocios son legales, porque de otra forma me sentiría como en uno de esos capítulos de *Investigation Discovery*, con nombres tan bizarros como "*Mi vecino es un asesino*" "*Amores mortales*" o "*Secretos del pantano*"

—¿Usted me conoce? —pregunto finalmente.

—Así es señorita, varias veces los he llevado a usted y al señor Graham a reuniones de trabajo en la limusina.

—La limusina... —repito, ahora entiendo, en ese vehículo me siento como un mono detrás de una vitrina, la heladera humana pudo verme y yo lo ignoré por completo ante tanta majestuosidad.

—Lo lamento, es que la limusina me intimida un poco... bueno, mucho para ser sincera —respondo apenada y sonrío nerviosa.

—No se preocupe señorita, suele pasar.

—Así que JP.

—Juan Pablo, a sus órdenes —agrega con una sonrisa que veo mediante el espejo retrovisor.

—Pues es un placer Juan Pablo, y déjame decirte que aunque tienes nombre de obispo, tu aspecto es de vikingo —JP sonrío y el silencio incómodo vuelve de golpe, cuando la puerta se abre y Graham ingresa cargando unas cuantas bolsas en mano.

—Sigamos —responde mientras se coloca el cinturón de seguridad. Yo observo en dirección opuesta aún enfadada y con pesadez veo varias familias sonreír mientras salen de las tiendas con compras de último momento —toma —Derek Graham capta mi atención cuando deposita una bolsa de papel de la tienda Apple sobre mi regazo.

—¿Qué significa esto? —respondo molesta —¿acaso me compraste un teléfono?

—Eso hice... es navidad y deduje necesitarías uno.

—Claro que necesito uno, pero uno que yo pueda costear Graham, no un maldito iPhone de más de mil dólares... por si lo has olvidado, ¡soy una desempleada!

—Lo recuerdo perfectamente —achina los ojos, mi rebeldía le molesta —pero no te preocupes, descontaré el teléfono de tu liquidación.

—No pagaré algo que no pedí, así que gracias pero no —vuelvo a mirar al exterior más enojada que antes, y puedo sentir su perfume cuando aproxima su rostro a mi oído e indica: —¡Coge el puto teléfono Diana! y no sigas provocándome, estás a un comentario de lograr que te coja en este mismo coche, sin importarme una mierda de quién pueda vernos, así que compórtate y sé una buena niña, agradece el regalo y guarda silencio.

Volteo mi rostro con los ojos tan abiertos como me es posible.

—Eres un descarado —susurro, mientras observo con vergüenza a JP rezando para que no haya escuchado a su jefe. Aunque intuyo que eso no fue posible, ya que veo como intenta ocultar una sonrisa de lado.

—¿Tú crees? —sonríe con soberbia —toma, también te compré unas bragas —agrega mientras coloca una pequeña bolsa de Victoria Secret junto a la de Apple —pensé que estarías más cómoda usando ropa interior en la cena de mis padres —eleva sus hombros despreocupadamente y luego saca su móvil y comienza a escribir un mensaje de texto.

—*Detenga el coche por favor* —pido inclinando mi cuerpo adelante, *esto ya no da para más*, pero el alcahuete de JP ignora por completo mi pedido y continúa conduciendo como si repentinamente se hubiera vuelto sordo. Graham sonríe, mientras coloca un mechón de mi alborotado cabello detrás de mi oreja.

—Vamos Diana, tranquilízate... solo por hoy intentemos pasarla bien, el teléfono considéralo un préstamo si te niegas a tomarlo como un regalo, y el resto «señala la bolsa de Victoria Secret» como un acto pro derechos humanos —eleva sus hombros restando importancia, y aunque no está en mis planes sonrío.

—¿Derechos humanos? —repito —tú te encuentras loco como una cabra —si habláramos de los derechos humanos, creo que privarme de la libertad sería el primero que tendrías que tener en cuenta.

—Loco por ti... quizás —me sonrojo, y pienso que es mejor guardar silencio frente a este contrincante, porque de seguro perderé cada una de las batallas antes de iniciarlas —y jamás te privé de la libertad Diana —agrega algo indignado —sólo cuidé de ti cuando más lo necesitaste.

—Cuando me emborraché e insulté en público.

—Correcto Diana, cuando te emborrachaste y me llamaste cerdo frente a todos.

—Qué bueno que renuncié —agrego con picardía —así no tendré que lidiar con tu mal humor el lunes —sonrío y puedo escuchar cuando JP también ríe y disimula su risa con una fingida tos.

—Eso ya se verá... —observa al frente y vuelve a clavar sus intensos ojos en mí —hemos llegado, hora del show chica mala. Guiña un ojo, sale de la camioneta y voltea velozmente para abrir mi puerta con caballerosidad.

Me muero, resucito y vuelvo a morir.

## Capítulo 12 - La tregua.

La casa de los Graham es un, un... ¡palacio! Dios, maldito complejo de inferioridad, no salgas ahora, por favor, permíteme disfrutar de la noche sin sentirme el escarabajo de estiércol que me siento a diario.

Derek extiende su mano y yo con valentía entrego la mía, bajo una de mis piernas, cuando una bresca y reveladora brisa veraniega sube por mi entrepierna, en contra de mi voluntad decido, que después de todo, no me vendrá mal aceptar los regalos de mi jefe.

«Ex jefe Diana»

—¿Me darías un minuto por favor? —solicito mientras tomo la bolsa rosa de Victoria Secret y realizo una mueca de lado. Graham sonrío satisfecho y cierra la puerta dándome intimidad. Y veo como con cortesía se voltea, dándome la espalda y protegiendo mi privacidad.

Rebusco en su interior, descubriendo con asombro que no solo compró una braga para la ocasión, si no también dos más en diferentes tonalidades, un corpiño, algo que parece ropa de ejercicio y un delicado camisón de seda negra. Sin meditar mucho sus intenciones poco altruistas, tomo las bragas de color negro y me las coloco realizando movimientos que simulan a ser poseído por un demonio.

Ahora sí, con calzones puestos me siento mejor, toco mi vestido para asegurarme que todo se encuentra en el lugar que debe de ir, golpeo el cristal de la ventanilla del auto, para que Derek me permita salir, abro la puerta con toda la dignidad que mi inseguridad me permite aparentar y salgo.

Esta vez acepto la mano de Derek y uno junto al otro, caminamos por la elegante entrada que lleva al hogar paterno del hombre que puso mi mundo patas para arriba, sin desearlo me he convertido en su acompañante y no estoy segura de qué papel tengo que fingir en la cena.

Derek toma mi mano nuevamente, en el preciso instante en que ve a sus padres en la entrada de la puerta, intento zafarme pero no lo logro, cuando aprieta con más fuerza y un "auch" sale de mi boca, seguido de una amplia y falsa sonrisa.

—Querido, me haces daño.

—Vida, pórtate bien mientras conoces a mamá y papá —murmura de

lado con una sonrisa en su rostro «mierda que es bello» pienso ni bien nuestras miradas se cruzan.

—Hijo —saluda su madre con cariño, dando dos besos en el aire a su único retoño, luego de eso no es de extrañar que yo solo reciba un flácido apretón de manos y un soso "gracias por venir"

En cambio Graham padre es más cariñoso y abraza a su hijo y luego para sorpresa de todos, también lo hace conmigo.

—Es un gusto tenerte en casa Diana.

—Gracias a ambos por invitarme, y lamento mucho lo ocurrido ayer —así me gustas Diana... ¡valiente! Porque de los cobardes... "*no se ha escrito nada*" completa mi subconsciente.

La madre de Derek no responde nada y solamente realiza una mueca con su rostro híper estirado de operaciones y colágeno. El señor Graham realiza un movimiento con la mano restando importancia.

—Todos hemos pasado por momentos como esos alguna vez en nuestras vidas, adelante Diana, bienvenida y disfruta de la velada.

Agradezco y sonrío tímidamente antes de ingresar al palacio que poseen por casa.

—Mierda Derek... ¿aquí naciste?

—Así es Diana.

—Es enorme —no puedo ocultar lo deslumbrada que estoy ante tanta belleza.

—Demasiado si tenemos en cuenta que solo vivíamos tres personas y dos de ellas no se encontraban la mayor parte del tiempo.

Su comentario me entenece demasiado, y puedo ver que en todos lados se cuecen habas... unos por tener poco y otros por tener mucho.

—Lo lamento —comento sin mirarlo a los ojos.

—No lo hagas Diana, no sería quien soy sin haber vivido lo que me tocó vivir de niño, después de todo... el árbol crece derecho o no, dependiendo del lugar donde nace.

—¿Y tú serías un árbol derecho o...? —bromeo dudando de cuán derecho salió, y a cambio recibo un pellizco a un lado de mi cintura.

—Ahora que usas bragas te sientes graciosa.

—Oh sí —sonrío —confieso que las bragas me empoderaron señor Graham.

—Usted es una provocadora señorita Wolf, vamos a buscar algo para

tomar —comenta mientras caminamos rumbo a la gran barra que se encuentra armada en el jardín —¿agua o Coca Cola?

—¿Sólo dos opciones señor Graham?

—Para usted sí.

—Coca Cola de dieta por favor —indico al barman en tono resignación, mientras Graham pide un whisky doble y solicita se coloque una rodaja de limón en mí bebida.

—Eso será bueno para tu estómago, según mi abuela, una Coca con limón o un Gin con tónica, calma cualquier malestar estomacal o resaca —reímos.

—Tu abuela es la cosa más dulce que he visto —comento divertida.

—¿De veras piensas eso? —pregunta con seriedad —porque suele ser bastante bruja cuando se lo propone.

—Oh no, ella es muy linda... incluso me acompañó al baño cuando me obligaste comer paté de hígado de ganso —mi estómago gruñe de solo recordar la asquerosa pasta y debo cerrar los ojos y respirar hondo para eliminar el desagradable recuerdo.

—Eso es nuevo... pero me alegro que hayas caído en gracia con ella en especial, amo a mis abuelos, tanto como a mi padre, y si la abuela te aprecia, tienes gran probabilidad de que mi abuelo y padre también te quieran.

«¿También me quieran?»

—Bueno Derek, convengamos que aunque aprecio mucho tu interés de que tu familia me quiera, no creo que nos encontremos en muchas oportunidades más... —realizo una mueca con mi rostro y completo —como ya sabes, pertenecemos a mundos diferentes, mi cuello comienza a picar y lo rasco con fuerza, mis nervios están a flor de piel y mi traidor cuerpo lo deja ver a sus anchas. Mi comentario parece perturbarlo y al tiempo que bebe su whisky en silencio observa la nada.

A lo lejos una hermosa melodía comienza a sonar, y no puedo creer que haya un violinista amenizando la velada navideña, y a pesar de disfrutar mucho de todos estos detalles, no puedo dejar de sentir pena por las personas que hoy se encuentran trabajando, alejadas de sus familias, solo para que un grupo de ricachones se la pasen bien.

—No somos tan diferentes Diana —acaricia mi labio inflamado cálidamente con una de sus manos, me hago a un lado, llevada no solo por

el molesto dolor, porque la sensualidad que desprende mi jefe hace su parte.

—¡Oh vamos! —respondo con ímpetu —hay un violinista tocando melodías de Ed Sheeran en tu casa —sonrío —las navidades cuando aún vivía con mis padres, mamá tomaba antidepresivos y no era media noche cuando ya se acostaba a llorar, mi hermano de niño jugaba a la play y de grande salía del baño con la nariz sucia de cocaína, los ojos rojos y un humor de perros, y mi padrastro...

—¿Tu padrastro qué? —pregunta con preocupación.

—Mi padrastro era el único que en oportunidades aparentaba ser... normal. Le aprecio, aunque al no ser mi padre, y sí de mi medio hermano, siempre fue un poco rehén de mi madre.

—Lo lamento —comenta mientras vuelve su mirada hacia mí con pena.

—No lo hagas, después de todo, yo no sería quién soy sin la ayuda de ellos —repito sus palabras de hace un momento —desordenada, diplomáticamente incorrecta, que bebe de más y se pone grosera en medio de una cena de trabajo.

—Salud —indica Graham con su vaso en alto, a lo que imito su gesto con mi aburrida cola de dieta —por los árboles derechos, a pesar de los tornados que han vivido.

—Por las personas políticamente incorrectas —agrego —¡salud! —chocamos los cristales de nuestros vasos y bebo un refrescante trago de mi refresco con limón... se siente rico y puedo intuir que la abuela Graham está en lo cierto, cuando una agradable sensación de bienestar llega a mi estómago.

—Te encuentras despampanante con ese vestido —musita en mi oído, mientras desliza un dedo por la abertura de mi espalda, antes de voltearse a saludar a un hombre joven que lo llama por su nombre.

---

## Capítulo 13 - El clan se agranda.

—Derek —escucho a un lado, en el preciso instante que las curvas de mi secretaria me tenían a punto de ebullición —siempre bien acompañado primo.

—Nicolai —abrazo a mi primo hermano, quién extrañamente hoy luce un traje similar al mío, salvo que su camisa es de un tono rosa claro y su cabello castaño luce alborotado e indomable como siempre.

—Un tequila por favor —solicita al barman —ella es Camila, una amiga —presenta Nicolai, a la despampanante rubia que trae por acompañante esta noche, la saludo con un beso en la mejilla, y encuentro apropiado el momento para presentar a la mía.

—Diana —capto la atención de mi rebelde ex secretaria y ella me observa con una sonrisa —quiero presentarte a mi primo —ambos se miran y puedo ver cuando Diana se sonroja —¡¿qué mierda ocurre aquí?!

Nicolai estira su mano y Diana se la estrecha con una sonrisa en el rostro.

—Es un placer Caperucita Roja... finalmente nos volvemos a encontrar —comenta mi primo.

—El placer es todo mío Peter Pan —responde ella con gracia, desconozco de dónde viene tanta confianza, aunque admito que me enfurece hasta la médula.

—¿Ustedes ya se conocen? —intento parecer despreocupado, aunque asumo no lo logro, ya que ambos me observan con seriedad.

—Fue en una fiesta de disfraces —responde Diana, a los que mi primo agrega: —La noche de Halloween... ¿lo recuerdas? Te invité un millón de veces y te negaste a ir —y claro que lo recuerdo, si esa noche estaba sumido en una terrible borrachera, luego de descubrir que... no viene al caso traer la mierda del pasado al presente, pero recuerdo la insistencia de mi primo para que fuera a la fiesta que hacía un DJ amigo en su ático. Ahora la pregunta es la siguiente... *¿qué rayos hacía la señorita Wolf en esa fiesta, vistiendo como Caperucita Roja?*

¡Mierda Graham, tendrías que haber ido a la puta fiesta! Porque quién te asegura que Diana y Nicolai ¿no se hayan enredado? Hago memoria y a finales de octubre, principio de noviembre, fue que pasé a formar parte del

directorio de la empresa de mi padre, y a reclamar el hermoso culo de la señorita Wolf como secretaria personal... todo hubiera sido perfecto, pero preferiste permanecer junto a una botella de licor, que salir a divertirme como alguien de tu edad... estúpido Derek Graham.

—Yo fui con Susan y John, resulta que un amigo suyo, es hermano del dueño de casa, o tal vez era un primo, vaya uno a saber, lo que recuerdo es haberme encontrado con Peter Pan en el ascensor —ambos asienten recordando el momento —pero aunque su cara se me hizo familiar, no logré darme cuenta de dónde lo conocía.

—Caperucita Roja —mi primo sonrío de algo que solo él recuerda, lo que le produce gracia, y a mí gastritis... —era un muy bonito disfraz.

Diana se sonroja y sonrío por el cumplido «la mataré» luego que la salvé de haber sido violada en el callejón por una manada de degenerados, de haber soportado su vomito en mi traje de dos mil quinientos dólares, de haber dormido en el piso de mi dormitorio, y encima salvarla de pasar una navidad sola, me paga de esta forma... ¡coqueteando con mi primo!

—Gracias, fue el único que encontré en la tienda a última hora... esa fue una noche muy loca, ¿me pregunto si tu disfraz oculta algún complejo?

—Tenlo por seguro querida ¿...?

—Diana —recuerda ella.

—Con seguridad mi primo eligió ese atuendo a causa de su complejo —comento con malicia —ya que según su psicoanalista, es un niño viviendo dentro de un cuerpo de hombre.

—Deberías probarlo alguna vez Derek, es muy liberador —lejos de molestarse, mi primo sonrío con diversión.

—Prefiero ser un hombre en un cuerpo de hombre —agrego secamente.

—Un hombre celoso, en un cuerpo de hombre también es buena opción.

«¿Celoso yo?»

Si hay algo que no soy, ¡es ser celoso! con ninguna de las mujeres con las que he salido, lo fui ni lo seré.

¿O quizás sí? Tal vez un poco, pero solo con la señorita Wolf, porque no recuerdo haber estado tan estúpidamente embobado por una mujer, como lo estoy por ella desde hace dos meses.

—Tenlo por seguro querida Diana, mi complejo de Peter Pan es algo que disfruto mucho... porque verás, cuando uno crece y se hace "grande" —me señala —debe comportarse como un hombre serio y respetable, claro que eso no quiere decir que yo no lo sea «guiña un ojo» pero la vida es una, y he decidido vivirla a todo terreno.

—Pendejo —gruño mientras termino mi segundo whisky.

—Primo *¿por qué tanta agresividad?* —canturrea, mientras pasa su brazo por mis hombros —tranquilo que sólo fue un simple beso --- comenta con malicia.

No puedo creer lo que mi primo acaba de decir... presiono lo más fuerte que puedo mis dedos en el tabique de mi nariz, estoy desayunándome ¡que mi secretaria y Nicolai se han besado!

Tranquilo Derek, por favor, sé racional, después de todo, ambos son jóvenes, solteros y libres de hacer con su vida lo que quieran... tampoco es que mantengas una relación con la chica, por lo que tu primo no ha violado ningún código de honor «por el momento» agrega con malicia mi mente.

Entonces, la pregunta es *¡¿por qué mierda me siento como un estúpido?!*

El violinista finaliza la melodía que tocaba, y finalmente la pista de baile se enciende con algo de música más movida.

—¿Bailamos querida? —pregunta mi primo a su acompañante, quién responde asintiendo —no habla una gota de español, pero cogemos como los dioses —agrega ante la atónita mirada de Diana. Nicolai pide otro tequila, lo bebe de golpe y se marcha de la mano de la rubia.

—Tu primo es un personaje —añade Diana mientras voltea para dejar su vaso sobre la barra.

—Ni te imaginas... —Termino mi whisky número... bueno, admito que no recuerdo por cual voy, pero acepto el siguiente que deposita el barman sobre la barra. Decido quitar la espina de una vez, y saber la razón que llevó a que Diana y Nicolai se besaran, ¿quizás su espíritu libre no le da tanta importancia a un beso como yo? Pero cuando volteo para hacerlo, mi chica ya no se encuentra junto a mí, la veo caminando al encuentro de Susan, a quien veo llegar del brazo de un elegante hombre, es alto y atlético, algunos años menor que ella, y luce como modelo de Calvin Klein.



## Capítulo 14 — *Pasional*

—¡Amiga! —chillo de alegría cuando veo finalmente un rostro familiar y querido en la fiesta, claro que sorprendentemente Derek Graham se ha comportado de forma amable las últimas horas, pero no deja de ser él «el cerdo de cuatro ruedas de siempre» la abrazo y susurro contra su oído —¿qué está pasando Susan, por qué me dejaste en lo de Derek luego que hablaras con su padre? —pregunto —¿y quién es el hermoso espécimen masculino que te acompaña?... por favor, dime que es heterosexual.

—Hola Diana —saluda ignorando mis preguntas —déjame presentarte a José.

Estrecho manos con el fantástico y misterioso caballero, cuando mi amiga guiña un ojo y susurra imperceptiblemente un... "*luego te explico todo*"

Durante la cena navideña Derek se sienta en la mesa de su familia, y aunque soy invitada a ocupar un lugar en ella, desisto al tener la opción de hacerlo en la mesa que se encuentra mi amiga, junto a un grupo de desconocidos. Mi amiga ocupa lugar junto al adonis que trajo como acompañante, y yo lo hago junto a ella del otro lado.

---Amiga ---susurro ---¿de dónde has sacado el machote que tienes a tu lado? ---mi amiga sonrío y observa de refilón al elegante caballero, antes de responder despreocupadamente...

---De internet.

---¡¿Qué?!

Un camarero deposita con cuidado un plato con una deliciosa ensalada de verdes, junto a una brocheta de langostinos asados. El aroma hace gruñir a mi estómago y es este momento en que me doy cuenta de que muero de hambre. Pincho uno de los camarones y saboreo con deleite el sabor a limón y ajo que llegan junto al primer bocado.

El sonido de un micrófono me da la señal de que la cosa viene de discurso y esta vez, educadamente limpio mi boca con la servilleta, bebo un trago de agua y volteo para ver al señor Graham padre, con su copa de vino blanco en mano, nuevamente a punto de proponer un brindis.

---Familia, amigos... la vida nos encuentra un año más reunidos, y ojalá que así sigamos por muchos más. Deseo que la salud, el amor y la

felicidad abunde en vuestras vidas y que a media noche todos tengamos a alguien para besar ---comenta a modo de broma, a lo que muchos ríen y calculo debe de ser algún chiste interno de la familia que no logro comprender ---¡salud!

---¡Salud! ---respondemos todos a coro, antes de beber un trago de mi copa de agua.

---Muchos creen que beber agua luego de un brindis es de mala suerte ---escucho a un lado y con sorpresa puedo ver a la abuela Nelly.

---Hola ---respondo algo tímida, después de todo, ella es parte de la familia Graham y mi insulto y desastroso comportamiento de la noche anterior, pudo haberla ofendido ---señora Nelly, de verdad que lamento mucho la forma como me comporté en la cena de la empresa, le juro que no acostumbro a beber y mucho menos a ser tan... *directa* ---muerdo mi labio con angustia ---su nieto me obligó a venir ---agrego a punto de entrar en pánico y pienso en que si ella no dice nada, no dejaré de hablar y de decir un disparate tras otro.

---Me pareces una muchachita encantadora y si llamaste "cerdo" a mi nieto, es porque algo habrá hecho el sinvergüenza ---sonríe con humor y es en ese entonces en que libero el aire que tengo retenido en mis pulmones con angustia ---y nada de "señora Nelly" ¡soy la abuela para todos por igual! ---me abraza con afecto y eso me reconforta demasiado.

Luego llega hasta donde Susan y ambas se abrazan.

---Susan, cariño, espero que antes de morir seas parte de la familia... --indica, y por más que pienso y pienso, no logro entender ¿cómo lograría ser parte de la familia Graham mi amiga? a no ser que...

«Ella y Derek sean...»

*Ohh.*

¡Maldita zorra come niños Susan!

*Y que bien se tenía guardada la trampa*, pienso, aunque muy dentro de mí, una parte que no sabía que existía se siente algo molesta con su romance. Después de todo ¡casi duermo con él esta tarde!

Hijo de puta, intentar dormir conmigo cuando mantiene un romance con mi mejor amiga. La abuela Nelly se marcha y todos volvemos a ocupar nuestros lugares luego del brindis, muerdo otro langostino, antes de cuestionar:... ---¿Por qué nunca me contaste de lo tuyo con Graham? ---pregunto discretamente, a lo que mi amiga me observa con sus enormes

ojos azules espantada.

---¿Quién te lo dijo? ---responde horrorizada, y su confirmación es una punzada en medio del estómago... ahora todo cierra, el interés de Derek sobre cuidarme cuando me alcoholicé, su preocupación por no permitirme pasar la navidad sola, y la presencia de Susy en la cena familiar, e intuyo que deben de mantener todo su romance en secreto, debido a la diferencia de edad que mi amiga tiene con el heredero del imperio Graham.

---Escuché a la abuela Nelly, cuando te decía que deseaba mucho que formarás parte de la familia.

Mi amiga suspira y sus ojos se llenan de lágrimas, debe aletear sus grandes pestañas para despejar la angustia que presenta su rostro.

---Nunca ocurrirá amiga ---responde para mi sorpresa, he pasado muchos años esperando ese día, y las promesas nunca se cumplieron ---sonríe con pena.

«¿Muchos años?» y no puedo evitar hacer cálculos mentales de la edad que tendría Derek, cuando él y mi amiga comenzaron a estar juntos.

---¿Hace cuánto...? ---ejem ---desde cuándo ustedes son...? ---trago saliva, no logro completar la frase, y no estoy segura si la desagradable sensación que siento en mi estómago, puede ser descrita como celos, pero lo cierto es, que luego de todo lo que pasó en las últimas horas, enterarme del romance de Susy y Graham es de lo más desagradable.

---Once años Diana... once largos años.

Volteo de golpe, nuestras miradas se enfrentan y es entonces que puedo ver todo el dolor que mi amiga tiene guardado en su alma.

Once años es mucho tiempo, tanto que puedo sentir parte de su dolor en mi propio cuerpo. Ahora todo cierra, el fracaso de sus matrimonios, sus altas expectativas en cuanto a citas se trataba.

---Amiga ---tomo su mano ---eso es mucho tiempo, demasiado si tenemos en cuenta que Derek tiene veintiocho años y si a eso le restamos los once años de relación... oh Dios ¡convirtiendo a mi amiga en una pedófila!

---Diana ---susurra mientras bebe una copa de vino blanco ---no quiero hablar de esto... al menos no ahora y mucho menos, no aquí.

---Entiendo.

Nada más para agregar, mi amiga sale con un hombre mucho menor que ella, mantuvo esa relación paralela a dos de sus matrimonios y esta

tarde casi se vuelve cornuda gracias a mí, pero afortunadamente eso no ocurrirá, ya que ahora conozco toda la verdad oculta del poderoso Derek Graham.

Poco antes de que sea media noche, es que terminamos de cenar, un banquete digno de reyes, comí los tres platos como si hubiera estado haciendo huelga de hambre ¡por semanas! Los camareros limpian las mesas y la música vuelve a invadir la pista de baile, desde mi lugar puedo ver al primo de Derek junto a la hermosa modelo bailando, también a los abuelos y otros familiares más, por extraño que parezca no he visto a mi ex jefe desde hace horas.

Susan y José se ponen de pie y me invitan a ir a la pista con ellos, a los que desisto, ya que si la idea de mi amiga de venir a la fiesta con un acompañante falso es dar celos, no soy quién para aguar sus planes.

---Aquí me quedo amiga ---elevo mi vaso de Coca Cola con picardía y ella sonrío. Puedo ver como caminan de la mano hasta la pista y comienzan a bailar la pegadiza melodía de moda. Sola, como de costumbre me quedo en mi lugar, sin saber bien que hacer, decido que es una buena oportunidad para ir al baño, ya que desde que llegué no he ido y mi vejiga implora vaciarse con urgencia Me pongo de pie y con algo de dificultad, teniendo en cuenta la altura de mis sandalias, y el terreno del suelo del jardín de la mansión donde si dispuso la gran carpa, y camino hasta el interior de la casa en busca de un baño, una mucama me recibe con cordialidad y decido aprovechar su presencia para pedir un teléfono, explicando la pérdida del mío, la amable señorita me guía hasta la cocina, y señala una de las paredes, agradezco y tomándolo marco uno de los pocos números que conozco de memoria.

—Hola amigo —saludo —yo de nuevo.

---Osita gominola ---canturrea al otro lado de la línea apenas me oye y su voz planta una sonrisa en mi rostro.

---Hola amigo ---saludo, a lo que interrumpe con una de las mejores noticias que puedo recibir esta noche buena.

---Quiero darte la noticia, que esta tarde fui con un cerrajero hasta el mugrero que tienes por casa, y ya cambiamos la cerradura, la llave la dejé en el lugar donde escondías la anterior.

---Gracias, gracias ¡gracias amigo! No sabes lo feliz que me hace esa noticia, no veo la hora de llegar a casa para ver Netflix y comer chocolate

en el sillón.

---Nada de gracias perra Grinch, me debes veinte dólares ---bromea y yo río con fuerza —no puedo creer que a tu edad tengas menos vida social que mi abuela.

---Ten piedad amigo por favor, recuerda que soy una mujer desempleada ---respondo con fingida preocupación, aunque de vuelta a la vida real, intuyo será un tema que me dará varios dolores de cabeza —y pasé la noche vomitando en casa de mi ex jefe «mierda» —esa es la peor parte, y luego de verlo en la intimidad de su hogar, intuyo que la imagen de su cuerpo en mi mente, me acompañará por el resto de mis días.

---Te daré crédito en esta oportunidad osita, y dice mamá que mañana te espera para almorzar ---y puedo escuchar cuando su dulce madre grita la invitación.

---Dile que iré con mucho gusto ---no es algo nuevo pasar el día de navidad junto a esa familia y es algo que adoro, ellos son simples, cariñosos y muy alegres.

Cuelgo y con una sonrisa agradezco a la chica del servicio por permitirme usar el teléfono.

—Si necesita algo más, estoy a sus órdenes señorita, mi nombre es Eva.

—Gracias Eva, bonito nombre, yo soy Diana —me presento mientras tiendo mi mano, ella debe de tener unos cinco años menos que yo y es muy bonita —la ex secretaria de Graham hijo —agrego con humor, antes de sobresaltarme al escuchar la voz de quien en algún momento fue mi jefe.

—Nada de "ex secretaria" —gruñe molesto, mientras hace comillas con sus dedos —espero que el lunes llegue en hora a la oficina señorita Wolf, o le descontaré el jornal entero.

Trago saliva al verlo, y es que fuera de su casa, donde pude ver a Derek Graham como un simple mortal, él me intimida demasiado.

Se lo ve perturbado, algo lo tiene molesto y esta vez dudo sea yo la causa, ya que me he comportado como una señorita buena y en lo que va de la noche solo he bebido agua y Coca Cola de dieta, no me he levantado de la mesa y mucho menos tomé el micrófono, insulté a los presentes o renuncié en público.

Sus ojos me observan fijamente y eso me inquieta, debo voltear la

vista para no hacerme pipí encima en este momento, y teniendo en cuenta que ese fue el cometido principal cuando ingresé a la casa, el sacrificio es aún mayor.

—Eva —llamo la atención de la joven asistente —por favor ¿podrías indicarme dónde hay un sanitario?

—Claro señorita Diana, acompáñeme por aquí.

—Gracias Eva, pero no te preocupes... yo llevaré a la señorita Wolf al baño.

Eva guarda silencio y únicamente asiente con la cabeza «pobre Eva» pienso con angustia, en la escala que los ricos manejan, debe de encontrarse en el último puesto, y seguramente hoy sea una de esas personas, que no podrán ir a la cama hasta que todas las copas de cristal que se usaron en la fiesta queden resplandecientes. Bueno, ella y el resto de las personas que trabajan en la gran cocina, y corren como hormigas sin cabeza por todos lados, incluso puedo ver un chef «*joder con los ricos*»

Repentinamente Derek toma mi mano y con ímpetu me arrastra por unas escaleras hasta el piso superior, la casa no deja de sorprenderme, la escalinata de mármol blanco, las obras de arte colocadas en las paredes, flores y mucho cristal por doquier. El primer piso es igual de bello que la planta baja, aunque varias puertas cerradas impiden saber que se esconde en el interior de cada una de ellas, Derek continúa rodeando mi mano con la suya y en silencio abre una de las puertas e ingresamos a de una de las habitaciones.

*Silencio y penumbra...*

Dios... mi corazón palpita con fuerza, nuevamente me encuentro encerrada en un dormitorio con el cerdo de mi jefe... bueno ex jefe, o vaya a saber uno que es en este momento. La luz se enciende de golpe, presentando una gran cama de dos plazas en tonos azules frente a mí, a un lado una lámpara de pie estilo Hollywood de los años sesenta y al otro lado una mesilla de noche sencilla con varios libros sobre ella.

En una de las paredes cuelga una camiseta de fútbol enmarcada dentro de un cristal y junto a ella una gran fotografía de un grupo de jóvenes abrazados en un paisaje con nieve.

—Allí se encuentra el baño —señala con calma, mientras camina hasta la cama y toma asiento en ella.

—Gracias —respondo, antes de correr como un ratón asustadizo

huyendo del malvado gato.

Dentro del baño hago lo mío intentando ser lo más rápida y silenciosa posible, teniendo en cuenta la vergüenza que me causa el detalle de que Derek se encuentre fuera oyendo como orino. Aunque me sorprende, cuando el sonido de una bonita melodía proveniente de la recámara y llega hasta mis oídos.

Lavo mis manos y observo mi reflejo en el espejo, me veo bien, esta vez la imagen que devuelve me gusta y aporta algo de confianza en mi destruida autoestima.

Respiro hondo, ya no hay nada que temer... después de todo «Derek y Susy son amantes» inevitablemente el pensamiento es acompañado de acidez subiendo por mi tracto digestivo.

Abro la puerta lentamente y al salir veo que Derek se encuentra acostado en medio de la cama, sus pies cruzados, y sus manos entrelazadas sobre su pecho le dan un aire pintoresco y algo mayor para su edad, se encuentra meditabundo, con la mirada perdida en el techo.

—Bueno, ejem... —intento llamar su atención —gracias por todo —agrego mientras camino a la puerta.

—Venga Diana —ordena, aunque luego me sorprende al agregar —*por favor*.

Freno y sin voltear dudo qué hacer... *¿ir o no ir? ¿ser o no ser?* ¡Mierda!

Volteo, finalmente nuestras miradas se cruzan y lo que veo no me gusta, en sus ojos veo tristeza, vacío y soledad, algo que conozco muy de cerca lastimosamente, cosa que me dificulta marcharme ignorando su pedido. Camino hasta Derek y tomando asiento en uno de los lados de la cama, tomo su mano entre las mías y con un sentimiento que jamás sentí por él susurro...

—Todo va a estar bien —Derek eleva una de sus cejas pensativos y haciéndose a un lado, da golpecitos con la palma de su mano contra el edredón, indicando que me recueste junto a él. Lo hago, ya no temo que quiera algo más conmigo, y aunque lo quisiera, saber que mi amiga se encuentra perdidamente enamorada del hermoso hombre que reposa junto a mí, lo coloca en la lista de intocables. No puedo evitar la pila de libros que se encuentran en la mesilla de noche, y al descubrir que es la saga de Harry Potter me sorprende.

Graham lo nota y me informa que esta era su habitación cuando vivía con sus padres —Bonita —respondo —así que ¿Harry Potter?

—*Todo hombre necesita algo de fantasía para equilibrar tanta realidad... ¿no le parece?*

—Me parece ideal... y la mejor forma de fantasear es con un buen libro.

—¿Cuál es su mayor sueño señorita Wolf? —pregunta para mi asombro.

«¿Cuál es mi mayor sueño?» pienso y sonrío con pena, volteo mi rostro imitando su gesto, y con la mirada perdida en el techo de la bella habitación me permito abrir mi corazón por un momento y pensar en aquello que nadie sabe.

—Una familia... —dejo escapar en un episodio brutal de sinceridad —y viajar —agrego para restarle algo de dramatismo a mi sueño —nunca he subido a un avión, y aunque me aterriza, muero de ganas de conocer Madrid.

Puedo notar cuando Derek Graham voltea su rostro para mirarme y aunque eso me pone de los pelos, mantengo la vista fija en la luminaria del techo como si me encontrara sola.

—¿Nada de joyas, relojes costosos o coches? —se lo escucha sorprendido.

—Bueno —sonrío —eso no estaría nada mal, pero desde que me marché de la casa donde nací, mi anhelo fue tener una familia, bueno... una de verdad —elevo mis hombros despreocupadamente —la mía es un poco... —pienso que palabra usar para describir a lo que debo considerar como familia y solo encuentro la palabra —peculiar... *ellos son peculiares*. Y si tenemos en cuenta que no puedo adquirir una familia nueva, no me quedará de otra que formar la mía.

—Bueno señorita Wolf, usted es una mujer joven y bella, imagino que no pasará mucho tiempo sola... si es que se encuentra soltera en este momento, por lo que tanto la familia, como el viaje son cosas realizables.

—Oh... créeme si te digo que los hombres huyen como si fuera lepra —río —los pocos que llegan son casados, mienten o tienen algún vicio —elevo mis cejas en expresión pensativa —y yo no tolero las mentiras.

—¿Nunca miente señorita Wolf?

Muevo mi rostro para observar a mi jefe de frente...

—Jamás miento Derek —respondo con seriedad —desde hace algún tiempo considero el celibato como algo perfecto para mí... teniendo en cuenta mi desastrosa situación económica, España es algo que dejaré para ver en YouTube —vuelvo a reír por lo patética que debo sonar para el galancito que se encuentra junto a mí.

—Amo cuando me llamas Derek —responde de golpe, haciendo alocar nuevamente a mis hormonas. Toma mi mano con la suya, y mi cuerpo se paraliza —resulta señorita Wolf... que mi sueño es el mismo que el suyo.

—¿Padres?

—No Diana, padres tengo, buenos o no, pero los tengo y les amo, pero siempre soñé con formar una familia, esposa, niños, perro... usted entiende.

—Entiendo —respondo mientras giro mi rostro para mirarlo, y aunque noto que ha bebido más de la cuenta, ya que no solo arrastra las palabras al hablar, sino que también sufre un brutal ataque de sinceridad.

Ambos respiramos hondo, y volvemos nuestras miradas al techo en silencio. A través de la ventana abierta, el rezongo algo melancólico de un viejo bandoneón, junto a la bella melodía de un romántico e intenso tango llega hasta la intimidad de la silenciosa habitación, la letra comienza: *No sabrás, nunca sabrás,*

*lo que es morir mil veces de ansiedad.*

*No podrás nunca entender,*

*lo que es amar y enloquecer.*

Sincronizados nos ponemos de pie de golpe.

—Creo que es hora de volver a la fiesta —respiro hondo.

—Será lo mejor —alega Derek mientras alisa el saco de su traje con ambas manos y clava sus intensos ojos en mi cuerpo... puedo sentirlo

—*Pasional* —agrega.

—¿Disculpe?

—*Pasional* —sus ojos se encuentran con los míos... profundos y agudos, así como el tango que pulsa en este momento —*el favorito de mi padre* —agrega mientras sonrío con melancolía —salgamos por favor —recita Derek —es hora de que volvamos a la fiesta.

Mi cuello pica, lo rasco y puedo imaginar la rojiza marca que debe de

haber quedado en el. Por alguna extraña razón, la sensual y cadente melodía del tango nos pone nerviosos, así que en silencio caminamos hasta la puerta, mientras la melodía recita: *Tus labios que queman, tus besos que embriagan y que torturan mi razón.*

*Sed, que me hace arder y que me enciende el pecho de pasión.*

Me urge salir de la recámara, la letra del tango hace encender un fuego intenso en mi interior, y por tonto que suene creo que a Derek le ocurre lo mismo.

*Estás clavada en mí, te siento en el latir,  
abrasador de mis sienes.*

*Te adoro cuando estás y te amo mucho más,  
cuando estás lejos de mí.*

Derek abre la puerta, permitiéndome con caballerosidad salir antes, cuando algo que jamás pasó por mi mente sucede... allí, justo frente a mis ojos se encuentra mi mejor amiga en los brazos de su jefe.

Freno de golpe justo en el umbral de la puerta, no puedo permitir a Derek ver a su padre en esta situación... *¡siendo infiel a su madre con su propia amante!*

Derek susurra contra mi oído: —Muévase señorita Wolf por favor.

—Yo, yo... —mierda Diana, piensa rápido por favor, miente, di que te duele la panza, que sufres un ataque de pánico o que te llegó el periodo *¡algo lo que sea!*

Pero eso no sucede, ya que Derek Graham me toma de la cintura, y haciéndome a un lado, pasa junto a mí y al ver a su padre y Susan, simplemente comenta un despreocupado...

—*Feliz Navidad* —su padre se separa de Susy y limpia el rouge que mi amiga dejó plasmado en los labios del elegante empresario —*Susan* —agrega como saludo para con ella y tomando mi mano, nuevamente soy apurada a abandonar el solitario pasillo.

En el descanso de la escalinata freno y volteo para enfrentar a mi ex jefe.

—Lamento mucho lo que acabas de ver.

—No se preocupe señorita Wolf, lo sé desde hace tiempo.

—¿De verdad? —no puedo creer que sea tan liberal y padre e hijo compartan a Susy como un trofeo.

—Digamos que lo de mi padre y Susan no es nuevo, estoy al tanto de su relación desde que tengo doce años, fue cuando los descubrí por primera vez y automáticamente supe que mi padre no se encontraba enamorado de mi madre como todos pensaban.

—¡Oh!

Graham ríe divertido por mi sorpresa y yo nuevamente rasco mi cuello con nerviosismo.

—No haga eso por favor... su piel se marca con el roce.

—Lo sé —perdón —¿por qué me estoy disculpando? —*pero me resulta algo turbio que usted también salga con Susy, sin importarle lo que su padre pueda sentir...* —suelto repentinamente, cuando mi boca es más rápida que mi cerebro «mierda»

Derek da un paso hasta mí, y a escasos veinte centímetros de distancia lo veo más alto e intimidante que nunca.

—Yo no mantengo ninguna relación con Susan —informa con enojo —y admito que me preocupa que mi persona tenga una reputación tan negativa para usted. Aunque no pueda creerlo soy buena persona, bueno en ocasiones —agrega con una seductora sonrisa de lado.

*Diez, nueve, ocho...*

Se puede escuchar desde el exterior de la mansión y no puedo creer que casi sea media noche.

*Cinco, cuatro, tres, dos...*

—Salgamos, al parecer es media no... —solo que no puedo terminar la frase, ya que soy acorralada en la escalera por los brazos de Derek Graham, y presionada contra la barandilla de la escalinata por su cuerpo al tiempo que recita: —*Uno* —completa, en el preciso momento en que sus labios se unen a los míos salvajemente —*Feliz Navidad señorita Wolf* —susurra con sabor a whisky mientras las luces de los fuegos artificiales iluminan el interior de la casa. Un beso en la comisura de mis labios, otro en mi cuello, otro en mi mentón y no puedo controlar que mis manos se enreden en su cabello para atraerlo con fuerza.

—Feliz Navidad señor Graham —respondo mientras nuestras bocas se unen y su lengua juega sensualmente con la mía. Su erección... ¡Dios su erección! Luego de meses de mantener relaciones sexuales únicamente con mi consolador, su erección presionada contra mí vientre hacen estragos en mi interior.

*Tengo miedo de perderte,  
de pensar que no he de verte.  
¿Por qué esa duda brutal?*

*Sin embargo me atormento  
porque en la sangre te llevo.  
Y a cada instante, febril y amante  
quiero tus labios...*

Afortunadamente la música cambia por una melodía navideña, de lo contrario mi vestido y celibato hubieran quedado desparramado por la larga escalinata de mármol, y solo Dios sabe que no hubiera hecho nada para evitarlo.

## Capítulo 15 — *Media Noche*

*Diana es lo que estaba necesitando en este momento de mi vida, ella es aire, ella es una bonita mañana de primavera, ella es música, risas y...*

¡Basta Derek das asco!

Me digo a mí mismo cuando luego de besar a media noche a la que en algún momento fue mi secretaria, caminamos juntos hasta el jardín a ver los fuegos artificiales.

Sujeto su mano con la mía y ella la retira de golpe.

Se la ve nerviosa y yo la veo más hermosa que nunca, no me gustaría decir cosas de las que probablemente pueda llegar a arrepentirme al día siguiente, pero Diana es la mujer que podría llegar a hacerme olvidar a...

Elimino la idea de mi mente, y tomo dos copas de champagne de la bandeja del mesero que pasa junto a mí, entrego una a Diana y luego de brindar bebo la mía de golpe, pensar en el pasado me deja un sabor amargo en la boca y necesito despejarlo de golpe, siempre lo manejé de esa forma... teniendo sexo casual con alguna chica que conocía en el club, con alcohol, haciendo deporte.

Mi primo Nicolai pasa junto a nosotros y nos hace señas con su mano, invitándonos ir a la pista de baile con ellos, observo a Diana y ella sonrío.

—¿Le gustaría acompañarme en esta pieza señorita Wolf?

—Será un placer señor Graham —responde, aceptando la mano que tiendo junto a la invitación.

La melodía es instrumental y algo romántica para mi gusto, pero poder tener las curvas de Diana entre mis manos la convierten en ideal, caminamos a la pista de baile y rodeo su cintura con mis manos, ella hace lo mismo con mi cuello, sé que no pasará mucho tiempo hasta que la pregunta del millón salga disparada de su linda boquita, cosa que ocurre en este preciso momento, cuando Susan llega a la pista con el galán que trajo por acompañante, mi padre lo hace con mamá y puedo sentir desde mi lugar los celos que presenta mi padre, cuando Susan y el modelito comienzan a bailar acaramelados «buena jugada Susan» pienso.

—¿Susy y el señor Graham son...?

—Así es señorita Wolf —presiono su cuerpo con más fuerza contra el mío, no es el momento de sacar los trapos sucios de la familia Graham a la

luz, pero sé que es algo inevitable.

—Pensé que ella y tu eran pareja.

—No sé qué la ha llevado a pensar eso, pero permítame informarle que ese dato es incorrecto.

—Fue la abuela Nelly... escuché cuando ella manifestaba su deseo, de que Susy fuera parte de la familia, y allí todo cerró, el respeto que tu padre mantiene con ella, el tuyo y lo problemáticos que han sido todos sus matrimonios.

—Bueno, el respeto de mí para con ella se lo ha ganado señorita Wolf —huelo su cabello y descanso mi mentón sobre ella —Susan no solo es la mujer que mi padre ama, ella es integra, es eficiente y malditamente fiel a la empresa, el respeto hay que ganárselo señorita Wolf.

—Ella es una de las mejores cosas que me ha pasado —admite de golpe —ambas nos rescatamos y bueno...

—¿Bueno? —quiero que termine la frase.

—Bueno —retoma —gracias a ella es que conseguí mi empleo en Graham y asociados —sonríe con melancolía —fue cuando la cafetería en la que yo trabajaba, y a la cual Susy concurría a diario, cerró sin aviso y me vi con un aviso de desalojo pegado en la puerta de mi habitación de la noche a la mañana.

—Desconocía esa información —respondo más para mí que para ella.

—Eso esperaba —ríe con diversión —no suelo colocar en mi curriculum ese tipo de datos.

—Bueno, a lo que me refiero, es que no imaginé que usted y Susan se conocieran desde antes, siempre imaginé que su amistad se gestó dentro de la compañía.

—Bueno estimado señor Graham... permítame informarle que calculó mal —me calienta que me hable de "usted" y esa boquita de fresa, con esos labios anchos y fruncidos hacen que mi mente divague con ellos rodeando partes muy queridas de mi anatomía.

—Yo era mesera de una cafetería, y mientras atendía a la elegante dama que todas las mañanas bebía su café allí, ¿siempre me pregunté a que se dedicaría, si sería empresaria de la moda, o ejecutiva de alguna gran compañía?... en fin, se la veía tan segura de sí misma, que una parte de mí anhelaba ser como ella, el resto se resume a una crisis existencial de Susy

y una mesera que quería jugar a ser terapeuta, desde ese momento nos hicimos inseparables y jamás ha podido quitarse a la molesta mesera de su vida.

«*Muero lentamente de ternura*»

Carraspeo y tomo otra copa, esta vez de vino blanco de la bandeja del mesero, y puedo intuir que el joven se está esmerando demasiado en tener al hijo del dueño de casa feliz, hago un recordatorio de darle una propina antes que nos marchemos con Diana del lugar. Aunque nada me asegura que Diana acepte volver a mi casa, hay algo que dejamos inconcluso y tengo intenciones de concluirlo hoy mismo.

—Derek —escucho y al voltear todo mi mundo se desploma —observo a Diana quien despreocupadamente sonrío, tan ajena a todo que duele —suelto a Diana y me disculpo, debo solucionar algo de urgencia, y no puedo permitirme una explicación decente en este momento.

—Olivia —gruño mientras la tomo del brazo y camino con ella hasta la salida de la mansión —¿qué haces aquí?! —afortunadamente nadie de los presentes nota su presencia salvo mis padres, quienes fruncen el ceño al verla.

Son más de la una de la maadragada y no he vuelto a ver a Derek en lo que va de la noche, justo desde que la imponente rubia de largas piernas llegara hasta nosotros y ambos salieron de la pista de baile sin pronunciar comentario alguno salvo un insulso "permítame" por parte de Derek. La rubia solo se limitó a sonreír mientras mi ex jefe se la llevaba tomada del brazo.

Aprovecho que Susan y su desconocido y sensual acompañante se marchan para escapar junto a ellos, agradezco al señor Graham y a su repugnante esposa el detalle que tuvieron de invitarme, aunque sé que la distinguida dama debe de haber tomado un antiácido al enterarse de mi presencia en la fiesta. Mi amiga también se despide y lo hace con tanta dignidad, teniendo en cuenta que se besó con el dueño de casa a media noche que es envidiable.

Calculo que Derek se debe de encontrar enredado en las sábanas de su cama con la rubia de piernas largas, por lo que sin saludarlo salgo de la casa, una puntada de celos en medio del pecho me dice que suelte lo que jamás ha sido mío. Nada bueno puede salir del cerdo de Derek Graham... ¡nada!

Susan toma su lugar detrás del volante, y San Desconocido lo hace junto a ella del lado del copiloto, subo detrás y en silencio mi amiga emprende marcha, mi amiga coloca música y para mi pesar la voz de Adele con Set Fire to the Rain comienza a sonar y siento que si ya me encontraba perdida, con esto llegaré a tocar fondo...

*Dejo caer mi corazón,  
y según cayó, apareciste para reclamarlo,  
estaba oscuro y yo estaba acabada  
hasta que besaste mis labios y me salvaste,  
mis manos eran fuertes,  
pero mis rodillas eran demasiado débiles  
como para sostenerme en tus brazos sin caer a tus pies...*

Tonta y enamoradiza Diana Wolf, nunca, pero nunca debes pensar que un sexy multimillonario como Graham podría fijarse en ti... eres sencilla y desordenada, eres comedora emocional, no tienes un centavo donde caerte muerta y ni hablemos de los kilos de más.

Susan toma un camino que desconozco, hasta que pasados unos diez minutos se detiene frente a un bello y gran edificio, apaga el motor del coche, rebusca dentro de su bolso de mano hasta dar con un sobre de papel y entregándoselo al galán comenta:...

—¿Puedes contarlo?

—Confío en ti bella dama —responde el acompañante antes de besar castamente su mejilla, salir del coche y guardar el sobre en el bolsillo interno de su chaqueta.

Mi asombro no da para más, aunque para mi amiga solo fuera un simple trámite, ya que girando sobre su cintura, busca mi mirada con la suya y me invita a sentarme en el asiento de adelante junto a ella.

Lo hago en silencio y ni bien cierro la puerta y la observo, ambas nos ponemos a reír como locas.

—*¿To much information?* —recita a lo que respondo moviendo mi cabeza asintiendo.

—Así es maldita zorra, me debes un desayuno y una historia de amor de la A a la Z... quiero lujos de detalles —respondo con humor.

El auto se pone en marcha, y esta vez reconozco el camino que me

llevará a casa.

—¿Tienes tiempo? Porque hablamos de años amiga, lo mío y Samuel es la historia sin final.

—Lo sé... Derek me dijo que lo sabe desde hace años, y pude intuir que vendría de tiempo atrás.

—¿Ya no es "*el cerdo de Graham*" —Susan intenta cambiar el tema, pero no se lo permitiré.

—Hoy lo es más que nunca, el cerdo se fue con un modelito que ni te imaginas, pero tu relación con el jefe máximo es más importante... tampoco hay mucho para contar, ya que solo pasé un par de horas en su casa.

—Te lo contaré todo Diana, ya no vale la pena ocultarlo, son más personas que saben lo nuestro que las que no... y por más que cada día me prometo que no volverá a ocurrir nada más entre nosotros, la realidad es que aún no logré poner un punto final y enterrar nuestra relación para siempre —llegamos —pronuncia mientras se detiene frente a mi edificio y con un beso en la mejilla da el tema por terminado —te veo mañana en lo de John.

—Te quiero amiga —acaricio su mentón y ella suspira y sonrío con pena.

—Lo mismo digo señorita Wolf, ahora hágame el favor de salir de mi coche, este cuerpo necesita de sus ocho horas de sueño.

—Y yo de dormir en mi cama finalmente.

—Luego necesito saber de eso también —chilla Susan como adolescente —necesito saber ¿cómo fue que terminaste en la casa de Derek?

—Otro día Susy, ahora necesito de mis ocho horas de sueño —repito en tono de burla y ella me saca la lengua.

En casa y tal como mi amigo me había dicho, encuentro la nueva llave en donde guardaba la anterior, y al ingresar un sentimiento de paz y angustia en partes iguales me invade. Dejo mis zapatos a un lado de la puerta, y justo sobre el sillón dejo el vestido que lanzo camino al baño, solo pienso en tomar una ducha caliente, un analgésico para el dolor de cabeza y mirar una película de terror, algo que me impida pensar en nada de lo ocurrido en las últimas veinticuatro horas, cosa que intuyo que algo

terrorífico o de humor podrán lograr.

Me deshago de mi tanga, la cual también queda por el camino, y una vez en el baño ingreso bajo la ducha bien caliente y sin saber bien por qué... me pongo a llorar.

«Al menos no dormiste con él» susurra con coherencia mi subconsciente y en esta oportunidad no puedo estar más de acuerdo, si ya me siento basura, no quiero imaginar lo que sentiría si además hubiéramos tenido sexo... basura reciclada, usada y vuelto a tirar.

Me seco y coloco una braga, semi desnuda salgo del baño, y aunque me encuentro sola decido colocarme una bata de toalla antes de irme a la cama... una de las ventajas de vivir sola, es la posibilidad de dormir prácticamente desnuda, cocinar únicamente cuando me apetece y dormir en medio de la cama... claro que vivir sola también tiene sus desventajas... heladera vacía cuando no haces las compras, o cuando no tienes dinero para llenarla, nada de ayuda en las tareas del hogar y sobretodo la soledad... independencia y soledad, dos caras de la misma moneda.

Con ansiedad camino a la cocina en busca de algo de comer, mi angustia oral hace presencia en este momento y ruego al cielo encontrar alguna galleta dulce en la alacena, porque aunque la cena en lo de los Graham fue deliciosa, e incluso comí dos postres diferentes, necesito algo dulce antes de irme a la cama. Sueno mi nariz con una toalla de papel y puedo intuir que mi nariz se encuentra rojiza de llorar.

La palabra "Pasional" resuena en mi mente, y puedo intuir que mi jefe...

«Ex jefe» corrijen en mi mente.

Y puedo intuir que mi ex jefe es un hombre muy pasional, y la melodía de ese intenso tango me acompañará por el resto de mis días, también el salvaje beso de media noche, y aunque se notaba a Derek ebrio, algo me dice que lo deseaba y disfrutó tanto como yo.

Basta Diana ¡Basta!

Encuentro un paquete de galletas María y un pote de dulce de leche en el refrigerador «excelente» sumerjo una galleta en el denso elixir color café y lo devoro de un solo bocado, hago lo mismo con la siguiente, hasta que un golpe en seco contra la puerta me sobresalta y mi corazón comienza a latir con fuerza.

Mierda, mierda, mierda no sé qué hacer primero, si llamar a la policía,

a mi vecina o al casero, quien seguramente se encuentre celebrando la navidad en familia, o durmiendo ya que es su libre. Teniendo en cuenta que vivo en un segundo piso sin escaleras de evacuación, la idea de que un ladrón esté forcejeando mi puerta principal, mejor dicho, mi única puerta, me aterra.

Camino de puntillas y observo por la mirilla con el Jesús en la boca.

Nada.

Quizás el sonido no fue de mi puerta, y sí de algún vecino cerrada de golpe por la corriente, solo que un segundo golpe me enerva aún más y al no ver a nadie por la mirilla mi preocupación va en aumento, pero cuando ya me encontraba con el teléfono en mano lista para llamar al 911 una familiar voz capta mi atención.

—Senioritha Guolf... ¿se encuentra en casha?

«¿Derek?»

Abro la puerta de golpe, y el enorme cuerpo de mi jefe cae desparramado en la entrada de mi diminuto departamento.

—Derek... ¿qué ha pasado?

—Hola Dianaaaa —susurra con la lengua enredada mientras acaricia mi rostro —usted es tan hermosa.

—Gracias —pero ¿qué hace en mi casa?

—Me shentia solo hip —pronuncia formando mal las palabras —además, usted se fue sin despedirse senioritah Guolf —.Sonrío, jamás imaginé ver al cerdo de esta forma, y digamos que a pesar de que sea una posible carga en este estado, me entenece demasiado.

—Creo que necesita un café señor Graham —comento mientras lo ayudo a ponerse de pie —y sepa que me fui, cuando usted escapó con la rubia de piernas largas —si quiere jugar el jueguito de hablarnos de "usted" y de recriminar actos, hoy me encuentro armada con una lengua filosa.

Graham se sienta en el sillón y tomando mi braga «la que desprolijamente ha quedado enganchada en una esquina de la mesa de la sala» la observa, se la lleva al rostro y la presiona contra su nariz.

Oh Dios, esto no es bueno.

—Siempre me pregunté a qué olería su piel —con prisa llego hasta él y arrebató la tanga de sus manos.

—Bueno, ahora puede darse una idea de mi olor a piel —comento

siendo un poco poética, teniendo en cuenta la gran diferencia que puede encontrar entre mi cuello y mi... —suficiente Graham, prepararé café y luego llamaré a su padre para que venga a buscarlo.

—¿Me está lanzando a la calle? Usted es muy cruel señorita Guolfs, yo la cuidé cuando... —se interrumpe y creo que va a vomitar «esto no puede ser verdad» ¿acaso debo pagar con la misma moneda universo?

—Vamos Graham —lo tomo por debajo de las axilas y con prisa lo guio al baño, teniendo en cuenta lo microscópico que es mi departamento, y que además de la pequeña sala, la que también es cocina y comedor, sólo hay dos puertas independientes... opción uno, dormitorio, opción dos baño, y es justo allí donde me dirijo con el enorme cuerpo de mi ex jefe sobre el hombro, y si con tacones son considerablemente más baja, descalza como me encuentro ahora, la diferencia supera los cuarenta centímetros fácilmente.

Una vez dentro Graham cae de rodillas frente al retrete y sin elegancia alguna, vacía el contenido de su estómago en el.

Volteo para darle privacidad, y pienso una vez más, cómo fue que pasamos de tener una fría y distante relación jefe-secretaría a ayudarnos mutuamente en borracheras.

Volteo cuando siento que jala la cadena prolijamente, pero cuando creo que todo se pondrá en orden, el caos dice presente, cuando al ingresar nuevamente al pequeño cuarto de baño, Graham se encuentra a medio vestir, y a eso me refiero que su musculoso torso se encuentra desnudo y mientras se desabrocha su cinturón, abre el agua de la regadera, y sin quitarse los pantalones por completo, o los zapatos ingresa en ella.

—¡No! —chillo mientras llego hasta mi jefe.

«Ex jefe Diana» *estúpida y sensata conciencia.*

—¡No! —chillo mientras llego hasta mi ex jefe para intentar sacarlo de ella, no solo corro riesgo de que resbale y se parta en dos su linda cabecita, sino que también hará más difícil su evacuación —*Graham ¿podrías salir de ahí por favor?* —comento mientras muevo la cortina de tela que protege la intimidad de la regadera y allí lo veo, al Dios de la sensualidad tomando una ducha de agua helada semidesnudo. Y puede que se pregunten *¿cómo sé que el agua se encuentra helada?*

*Bueno, lo sé, porque al intentar hacerlo salir, el cerdo de Graham tomó mi mano y me introdujo bajo el agua junto a él.*

Su desnudo torso quedó pegado a mi rostro y al intentar sujetarme para no caer, pude sentir a la perfección sus trabajados brazos.

—¿Desea acompañarme? —susurra seductoramente y que Dios me perdone, si abusar de alguien alcoholizado es pecado, porque la carne es débil y el trabajado cuerpo de mi ex jefe desnudo junto a mí «una vez más» es algo difícil de llevar.

—Graham, eres consciente que te encuentras borracho —pero no responde a mi pregunta, únicamente sonrío seductoramente de lado, mientras desata mi empapada bata, dejándome únicamente de braga.

Intento cubrir mis pechos pero me lo impide, ya que con sus manos sostiene las mías sobre mi cabeza, mientras sus labios recorren mi cuello entre besos y jadeos.

—Es hoy señorita Wolf —susurra con más coherencia que minutos atrás.

—Es hoy —respondo mientras mi boca busca la suya y nuestras lenguas se encuentran en una salvaje danza.

Graham se inclina, y en un ágil movimiento, elimina sus zapatos, pantalón y ropa interior, luego se inclina, y sujetando mis muslos me levanta del suelo con tanta soltura como si pesara gramos. Mi espalda choca contra la pared de la ducha, y mientras rodeo mis piernas por su cintura, todos mis prejuicios, miedos e inseguridades se esfuman por arte de magia. Sobre todo cuando no controlo mis palabras, y un reblandecido comentario sale de mi boca: —Eres el hombre más hermoso que jamás haya visto —pronuncio sin pensar —malditamente guapo y antipático.

—Usted, señorita Wolf, me hizo hacer más pajas en estos meses que llevamos trabajando juntos, que las que me hice durante toda la adolescencia, su culo enfundado en la faldita tubo me dejaba tan duro que no podía seguir trabajando —pronuncia entre dientes mientras el agua cae y se desliza por su rostro, clava sus dedos en mi culo y me penetra en un ágil y limpio movimiento.

*Ahhug.*

*Mierda... si el miembro de Graham se veía grande en reposo, despierto es enorme y luego de meses de encontrarme auto satisfaciéndome, esto es un regalo de los dioses, aunque me rompa en pedazos con tanta hombría y luego me ignore como suele hacer con las mujeres que sale.*

Nuestros cuerpos se amoldan y mientras me embiste una y otra vez, con sus labios posados en mi cuello mi mente queda en blanco, ya no es mi jefe, ya no soy yo... somos uno, y aunque puedo imaginar la rojiza marca que quedará en mi cuello, con mi mano presiono su cabeza contra el, hasta que siento sus dientes en mi piel. Un gemido sale de mi interior, antes que Graham me suelte y cierre la ducha de golpe. Sus respiración alterada lo hace ver como a un león enjaulado, uno a punto de atrapar a su presa, y esa soy yo... gustosamente lo soy.

Mueve la cortina y repentinamente se lo ve más despejado, ya no es el Derek borracho de minutos atrás, ahora es el intenso Derek Graham capaz de mojar mi ropa interior con solo mirarme. Toma una toalla, y empalmado como se encuentra, ordena: —Manos arriba —desconcertada por lo que pueda estar pensando en este momento, o lo que vaya a hacer obedezco... elevo mis manos y con delicadeza rodea mi cuerpo con la toalla, antes de anudarla sobre mi pecho, luego me entrega la mano, y con la actitud que solo un hombre como él puede tener, salimos fuera del baño y mientras ingresamos a lo que obviamente es mi dormitorio, se coloca frente a mí, y esa sonrisa maléfica que usa para ponerme nerviosa aflora de su perfecto rostro.

«*Mierda, mierda, mierda*»

Da un paso en mi dirección y con excitación yo doy uno atrás, otro más de Graham y teniendo en cuenta las dimensiones de mi habitación, la parte posterior de mis piernas chocan contra la cama.

Desnudo, empapado y empalmado mi ex jefe presiona su dedo índice en mi ombligo instándome a tomar asiento, lo hago y su cuerpo lentamente se aproxima, y no es necesario ser adivino para saber sus intenciones... tomo su culo con mis manos y lo atraigo, hasta introducir su miembro en mi boca. Deja caer su cabeza atrás, mientras sostiene la mía y acaricia mi nuca con movimientos rítmicos, mientras muevo mi boca adelante y atrás, gime de placer y puedo sentir como el húmedo calor de mi entrepierna se acentúa y clavando mis uñas en su piel juego con mi lengua sobre la cabeza de su polla.

—Va a matarme señorita Wolf —gruñe, mientras comienza a reptar sobre mí, hasta que lentamente quedo recostada en la cama. Derek se sienta a horcajadas sobre mis caderas, mientras que con lentitud desata la toalla que anudó minutos atrás como si fuera navidad y yo su regalo.

—Hermosa —agrega más para él que para mí misma, y como un gato salvaje se agazapa sobre mi rostro y con sus labios a centímetros de los míos agrega —usted es música señorita Wolf, una dulce melodía que algún día le haré escuchar —un casto beso me deja en blanco y su rostro comienza a descender por mi cuerpo hasta llegar a mis pechos, su lengua juega con uno de mis pezones y me sobresalto cuando muerde tiernamente la punta, digamos que la humedad en mi zona sur ha aumentado considerablemente, pero Graham continúa con su dulce tortura, y justo en mi ombligo se detiene y con una pícara sonrisa en el rostro, desliza su lengua rodeándolo... —esto sí que fue una sorpresa —agrega mientras observa mi pircing.

Cuando capto su intención de bajar aún más lo detengo, y rodeando mis piernas en su cuerpo lo insto a subir. Me reclino hasta quedar semi sentada, con el Dios del sexo entre las piernas, él de rodillas, toma mi cintura entre sus manos, y ultimando la escasa distancia que nos separaba, nuevamente me deja sin aire cuando me penetra nuevamente. Esta vez el gemido sale desde mi interior, y como una gata en celo, ronroneo al ritmo de sus embestidas.

Una y otra vez entra y sale de mi interior, mientras clava sus dientes en mi cuello, la sensación que experimento es de otro planeta, porque ninguno de mis novios o compañeros sexuales, han tenido ni el cuerpo, ni la destreza de Derek Graham.

—Diana me vengo —gruñe con sus ojos cerrados.

—En el cajón hay condones —respondo, cuando el desgarrador orgasmo se apodera de mí, y cerrando con fuerzas mis piernas, impido a mi ex jefe salir de mí interior, y cuando el febril cosquilleo de mi espasmo disminuye, siento el caliente semen de Graham llenar mi interior.

«*Mierda*»

Su peso cae sobre mi cuerpo laxo al instante, y solo siento el movimiento de su agitada respiración.

—Oh Dios Derek, eso fue... fue —no encuentro palabras para describir lo intenso del momento que me hizo vivir el hombre más odioso de la faz de la tierra. Graham murmura algo que no logro comprender, y mientras intento salir de debajo de su cuerpo para ir al baño, un sonido me hace volver a la realidad de golpe, y es esa patada en el rostro tan necesaria, la que acomodará todo lo que se pudo haber alterado en las últimas horas.

Un ronquido... Derek Graham, luego de haber tenido sexo conmigo, en mí cama, luego de haber acabado en mi interior, con descarado y egoísmo se ha dormido.

Presiono mis ojos con furia... y que conste que me encuentro enojada conmigo misma, porque yo sabía de sobra dónde me estaba metiendo, pero no Diana... no pudiste decir ¡no! Tan sencillo como una palabra, dos letras: "No"

Furiosa me pongo de pie, y mientras siento como el tibio semen se desliza por el interior de mi muslo, cubro con una manta al descarado de mi jefe «ex jefe Diana»

*¡Basta estúpida y cruel conciencia, no quiero que vuelvas a opinar en las siguientes horas... poco útil resultaste» mi conciencia da un paso atrás, y realizando una reverencia, lentamente se retira.*

Una vez en la cocina, con las galletas y el dulce de leche en mano hago una evaluación completa de daños.

*Promesas incumplidas: Cero Satisfacción física: 10 puntos.*

*Daños colaterales: Podrán ser evaluados en las siguientes horas.*

*Corazón roto: A ser evaluado en las siguientes horas.*

Me niego a llorar, porque después de todo, Graham había jurado esto, el desgraciado juró tener sexo conmigo luego de que yo me sintiera bien, y eso fue lo que hizo. Tan simple como eso... ¡Dormí con el jefe!

*Sexo Diana... ni más ni menos que sexo, me explico a mí misma, somos personas grandes, y los adultos mantienen relaciones sexuales consensuadas, sin hacer un drama posterior.*

## Capítulo 16 - Año Nuevo, Vida Nueva

—Graham... ¿me oye? Necesito que se levante de una vez.

Escucho insistentemente de fondo, y en medio del dolor de cabeza que tengo, sumado al cansancio y rancio sabor de boca, no logro darme cuenta de que se trata, hasta que me avientan agua fría en el rostro, despejando cualquier somnolencia o laguna mental.

Abro los ojos y no reconozco el lugar, es pequeño y se encuentra desordenado, la cama aunque es pequeña se siente cómoda y las sábanas huelen bien.

Tomo asiento lentamente y mientras un rayo de sol me encandila, masajeo mis ojos intentando aclarar mi mente. Primero que nada, debo saber a quién pertenece la pocilga donde me encuentro... seguro que a una mujer, de eso no tengo dudas por la cantidad de artilugios sobre el tocador, también hay una silla con una montaña de ropa y desde fuera de la habitación se escucha música.

Busco mi ropa, pero no logro dar con ella, así que tomo una toalla que hay a un lado de la cama y la anudo en mi cintura cuando me pongo de pie. Observo la mesa de luz y no veo rastro de condones, por lo que siento miedo de haber cometido alguna imprudencia sin protección.

Con cuidado salgo de la recámara y no muy lejos, en una pequeña cocina veo pasar la silueta de una mujer.

—Hola —comento mientras en la sala, algo se me hace familiar... un vestido negro, un bello y sensual vestido negro «¿Diana?» —ahora sí, con más seguridad camino al encuentro de la dueña de casa y allí la veo, en la pequeña cocina, con una tabla de planchar y mi camisa sobre ella —Diana... buenos días —saludo, pero con cara de pocos amigos responde un cortante: —Buenas tardes —mientras observa su reloj y agrega —estimado señor Graham, para su información ya son las dos de la tarde, es primero de enero y me esperan para almorzar... teniendo en cuenta la gentileza que tuvo conmigo de cuidarme mientras me sentí mal en su casa, y luego que interrumpiera en la mía abruptamente, he decidido devolverle el favor lavando y planchando su camisa y pantalón, ahora, si es tan

amable de vestirse y retirarse, estaré muy agradecida.

Se la ve enojada y no logro recordar el motivo, aunque si llegué a ebrio a su casa en la madrugada, calculo que ese motivo será suficiente, ahora hay una pieza del rompecabezas que me queda por armar, y esa es...

Tomo asiento en uno de los taburetes de la pequeña cocina, cuidando de no dejar al descubierto nada de mi hombría y finalmente pregunto: —Diana —ella me observa con seriedad, luce una solera color ladrillo anudada detrás del cuello, con la espalda al descubierto, se encuentra descalza y su melena castaña, con ese movimiento natural le otorgan un fresco y juvenil look —Diana —repito y aclaro mi garganta —¿entre nosotros ha pasado algo?

Diana me observa y deja la plancha a un lado de mi camisa, tomando esta con ambas manos la observa, y satisfecha con el trabajo me la entrega. Se encuentra tibia y sin arrugas.

—No Graham, entre nosotros no ha pasado nada.

—¿Cómo llegué aquí? —pregunto apenado.

—Bueno —cruza sus brazos y mis ojos viajan automáticamente a su escote, soy reprendido con una reprobatoria mirada, e intento mantener la atención donde se debe —anoche, cuando me disponía ir a dormir, alguien «me señala» irrumpió en mi hogar y no solo eso, ya que también se sintió mal y por poco vomita el sofá, luego de eso decidió tomar una ducha de agua fría vestido y acostarse en mi cama sin ser invitado.

—Yo, yo... —las palabras no me salen y de pensar en el papelón que hice, me avergüenzo de mi comportamiento. Una vez más, busco el alcohol como escape y una vez más no resulta lo mejor para mí —lo lamento Diana, y mucho. Compensaré cualquier daño que haya causado —.Y cuando pensé que el rezongo de mi secretaria volaría los techos, soy sorprendido con una sonrisa.

—No es para tanto —bromea —ahora podemos decir que estamos a mano —y tiende la suya para cerrar el trato.

—A mano —respondo mientras que con una de mis manos sostengo la camisa y toalla, con la otra acepto la suya.

—Espero no haber enseñado demasiado —agrego mientras observo de reojo lo que cubre la toalla.

—No se preocupe señor Graham, nada que no haya visto antes, y nada para recordar —ouch... eso dolió, luego eleva su pulgar y señala una de las

puertas —ahora, si no es mucha molestia, la familia de John me espera para almorzar.

—¿El cadete? —¿ella pasará el primero de enero en casa del cadete?

—No Graham... en la casa del cadete no, pasaré en la casa de mi buen amigo John... también Susan lo hará, porque a diferencia de algunos, aunque su familia carezcan de dinero, desbordan de amor, y ya hace años que son parte de mi vida y los considero familia.

—Disculpe —respondo arrepentido —¿al menos, permítame que la lleve? —sonríe, mientras camina hasta la pequeña y vieja cafetera, llena una taza de humeante café y me la entrega. Huele de maravillas y creo que será lo que finalmente elimine la nebulosa de mi cansada mente.

—No... claro que no.

—¿Pero se le hizo tarde por mi culpa?

—Eso es correcto.

—Entonces la llevaré y luego estaremos a mano, ¿sabe dónde se encuentra mi móvil?

—Quizás en su chaqueta —responde mientras eleva sus hombros —la dejó sobre la mesa de la sala.

Con la taza de café camino a la sala, la que queda a dos metros de donde nos encontramos actualmente, pero al verla, una ráfaga de imágenes cruzan mi mente... un calzón enganchado en la mesa, la señorita Wolf envuelta en una bata, Olivia pidiendo una segunda oportunidad...  
«Mierda»

JP responde al segundo timbrado.

—Jefe.

—JP, necesito vengas por mí a... —no tengo idea de dónde me encuentro, pero me sorprende cuando mi chofer y seguridad me manifiesta: —Me encuentro frente al edificio jefe, anoche me pidió que esperara en la camioneta.

—¿De verdad?

—Así es jefe...

*¿De verdad soy tan egoísta, que hice pasar a mi seguridad lejos de casa, pasando la noche de víspera navideña dentro de una desolada camioneta?*

*Quizás el concepto de mi secretaria no esté tan alejado de la realidad, y en efecto yo sea un cerdo mal educado, que pide y pide sin dar nada a*

*cambio.*

—Perdona JP, no imaginé que pasaría la noche aquí, creo que las cosas se me fueron de las manos... —pienso —una vez más —remato.

—No se preocupe señor Graham, para eso me paga.

Cuelgo pensativo, y no sé si será la resaca, que es primero de año, o el haber pasado las últimas horas con una mujer diferente a las que acostumbro a estar, que siento vergüenza de mí mismo.

Termino mi café de un trago, luego tomo mi camisa y el pantalón que veo prolijamente planchado y doblado sobre el sillón y camino al baño. Deposito mi ropa sobre el inodoro, y luego abro la ducha e ingreso en ella, el agua apenas tibia despeja mi mente, e inevitablemente momentos de la noche anterior se presentan en mi mente... esta misma ducha, yo vestido en ella, tal como lo informó Diana, pero ella también se encontraba... ¡basta Derek! Fantasear con tu secretaria en este momento no servirá de nada, así que en un dos por tres, enjabono mi cuerpo y rápidamente lo enjuago, no quiero hacer esperar por más tiempo a la señorita Wolf, así que rápidamente me seco, coloco mis pantalones, camisa y un tentador y solitario cepillo de dientes me hace caritas desde el lavado, y sin pensarlo dos veces, coloco pasta dental y me lo meto en la boca, aún se encuentra húmedo, seguramente haya sido usado por la dueña no hace mucho tiempo, y el solo hecho de pensar en ese detalle me llena de un amargo y desconocido sentimiento de propiedad... ella tiene que ser mía.

Salgo prácticamente listo, salvo por un detalle.

—¿Diana? —la encuentro en su dormitorio, quitando las empapadas sábanas de la cama, noto que el colchón también se ha mojado, y puedo intuir que olerá a rancio a la mañana siguiente, la ventana abierta y la suave brisa hace al dormitorio más cálido, y no sé si será que ahora conozco a quién pertenece, pero ya se encuentra lejos de parecerme una pocilga —¿sabe dónde han quedado mis zapatos? —Diana pone los ojos en blanco, y asomando su cuerpo por la ventana, toma mis zapatos los que se encuentran al sol, teniendo en cuenta que es cuero italiano, y su precio supera al sueldo mínimo del país, podría decir que lo que hizo es un sacrilegio, pero si tenemos en cuenta que yo ingresé con ellos a la ducha, mi estupidez hace que su generosidad de intentar secarlos al sol sea más que agradable.

—Aún no se secan del todo, pero al menos podrá usarlos hasta llegar a

casa —comenta sin mirarme a los ojos, tomo asiento en la cama y uno a uno los coloco, luego me pongo de pie, y observando por última vez su apartamento indico: —¿Nos vamos?

La casa del cadete es pequeña, pero a simple vista se la veía prolija. Es una construcción con techo a dos aguas, con un bonito y cuidado jardín de verde césped y flores de estación.

Detenemos la camioneta justo frente a ella y desde la intimidad del interior de mi blindado auto nadie puede vernos, en cambio nosotros sí y con sorpresa puedo ver que hay gente sentada en el frente conversando animadamente, los niños corren con pistolas de agua, y una pareja de ancianos se mecen en un sillón hamaca.

Es diferente a lo que estoy acostumbrado, aunque diferente para bien... nada de meseros, ni elegante e incómoda ropa.

Desciendo de la camioneta, la que rodeo rápidamente para abrir la puerta de Diana, entrego mi mano para ayudarla a bajar pero me es negada, el enojo continúa y prácticamente no me dirigió la palabra en lo que duró el trayecto. Con cara de pocos amigos sale del coche y con un escueto «gracias» comienza a caminar en dirección de la casa.

—La veo mañana en la oficina —agrego a su saludo y solo recibo una falsa sonrisa de lado.

Por alguna razón permanezco recostado contra la puerta de la camioneta, mientras el atractivo y curvilíneo cuerpo de mi secretaria camina hasta la entrada y al ver al cadete se abraza con él.

El muchacho se encuentra usando un short playero y una sudadera sin mangas, y en este momento sujeta a Diana de los hombros mientras ambos charlan de algo con seriedad.

Presiono mis ojos mientras la migraña va en aumento, y nuevamente ese puto sentimiento de propiedad dice presente.

Sin poder controlar mi temperamento por un segundo más, con ímpetu comienzo a caminar hasta ellos, ambos notan mi presencia y mientras el cadete parece asustado, a Diana se la ve más molesta que antes.

—Señor Graham —saluda el muchacho, quien vestido de esta forma parece aún más joven.

—Cadete —pronuncio como saludo mientras tiendo mi mano.

—*John, Graham... su nombre es John, no "cadete" ese es el rol que*

*cumple en tu castillo de cristal, pero como verás* —al parecer Diana ha perdido los estribos —*la vida sigue fuera de Graham & Asociados* —chilla mientras extendiendo sus brazos da una vuelta sobre sí misma.

—John —carraspeo ante lo descortés que he sido con el muchacho —lo lamento, agrego mientras observo a ambos.

«¿Serán pareja?»

Un pensamiento invasivo llega a mi mente, con la remota posibilidad de que ambos sean pareja, y que el afán de Diana de defender al cadete se deba a más que una simple amistad.

—Diana, al fin llegas niña —grita una mujer de unos cincuenta años de edad desde el porche de la casa —pensamos que dormirías todo el veinticinco como aquella vez —sonríe, mientras llega hasta donde nos encontramos y la abraza con cariño, Diana devuelve el caluroso abrazo con afecto y puedo ver que la aprecia de verdad, por la sincera sonrisa que se forma en su rostro al verla.

—María... perdón por la hora, pero unas complicaciones me impidieron llegar antes.

«¿Ahora resulta que soy una "complicación"?»

—Vamos adentro niña, debes morir de hambre, hay un poco de todo para comer, los abuelos trajeron canapés, los tíos están con la barbacoa y yo preparé la torta de zanahoria que tanto amas.

—Mmm... muero de hambre Mari —comenta con una sonrisa, cuando la alegre madre del cadete voltea y presta atención en mi persona.

—Buenas tardes joven, usted debe de ser... ¿Paul?

«Paul» repito en mi mente... ¿quién rayos es Paul?

—Él es el señor Graham mamá... —responde rápidamente el cadete.

—Un placer —tiendo mi mano con cortesía y puedo notar como la señora se sonroja —soy Derek, bonita casa.

—Gracias querido —me gusta, puedo leer el comportamiento de las personas, y tanto Mari, como su hijo John «el cadete» parecen buena gente —¿te gustaría acompañarnos?

—Mari... —Diana sale al ataque —no creo que sea buena idea —sonríe con nerviosismo —el señor Graham seguramente tenga sus compromisos —y la descarada me observa con una ceja en alto indicando "*fuera de aquí cerdo*"

—La verdad es que... —y aunque me tienta demasiado ver como interactúa Diana con sus pares, no deseo incomodarla más —debo ir a ver a

mis padres, pero muchas gracias por la invitación. Beso el dorso de su mano, luego saludo a John con un apretón de manos, y a Diana con un imprevisto y casto beso en la mejilla.

—La veré mañana señorita Wolf.

—*He renunciado señor Graham.*

—Ocho de la mañana... por favor, no llegue tarde —agrego antes de guiñar un ojo y subir a la camioneta.

JP intenta disimular una sonrisa en su rostro, y aunque no tiene éxito, agradezco su discreción.

—Vamos a casa JP.

—¿A la casa de sus padres señor?

Dudo... por un momento no estoy seguro si ir a lo de mis padres, o a mi propia casa, aunque viendo la bonita jornada que está viviendo la familia del cadete el día de navidad, pienso en que llegó la hora de pensar en alguien que no sea yo.

—Llévame a lo de mis padres por favor... y luego puedes ir a casa.

—Gracias señor.

—JP —capto su atención.

—Diga señor.

—¿Tienes familia? —y sé lo que deben estar pensando... en los años que llevamos juntos, jamás me preocupé por saber nada de la persona que me acompaña a diario.

—Una esposa y un bebé de dos años de edad señor.

Mierda Derek... el hombre es padre, y pasó la noche buena metido en la camioneta, cuidando de un borracho desalmado.

—Solo aguarda un segundo por favor —solicito a JP, necesito ver la interacción que ellos mantienen antes de marcharme, y tener un gesto con la persona que me ayuda a diario... antes necesito ver a la señorita Diana por un momento más, algo me dice que ya no la volveré a ver y eso me deprime.

Susan detiene su auto justo detrás del mío en ese momento, puedo intuir a que se debe su tardanza, y estimo que mi padre debe de estar involucrado en ella. Ni bien baja de su coche se enfila directo al mío... bajo mi ventanilla cuando llega y elimina sus lentes antes de dirigirme la palabra.

—Buenos días Derek.

—Susan... feliz navidad —respondo cordialmente.

—Muchas gracias --responde con educación —¿puedo saber el motivo de

tu presencia? *¿Será que ahora tienes un empleo de medio tiempo como guardaespaldas?*

—Algo por el estilo Susan... pero no debes preocuparte, ya me marchó ¿mi padre bien? --pregunto mordazmente.

—Bien --responde sin amilanarse —debe estar esperando por ti para almorzar.

—Bueno, entonces será mejor que me marche, te veo mañana en la oficina —Susan sonrío y asiente mientras coloca nuevamente sus gafas de sol —ni bien voltea para marcharse, agrego: —por favor... haz que tu amiga se presente también, quedaron asuntos por terminar.

—Lo veo difícil, pero lo intentaré Derek --Susan se marcha y todo el grupo de personas ingresa a la casa con alegría.

Me quedo vacío, con un sabor amargo en la boca y con la estúpida convicción de que nadie me quiere.

—Vamos JP —mi chofer se pone en marcha, cuando a las pocas cuerdas le pido se detenga y baje del coche —desconcertado obedece, y pasando por su lado subo detrás del volante y le indico suba de acompañante —te llevaré a casa a ti primero —indico, cuanto antes llegues, más tiempo podrás pasar en familia.

—¿Se encuentra bien señor Graham?

—Mejor que nunca JP... mejor que nunca.

En casa de mis padres saludo a todos los presentes, entre los que se encuentran mis tíos y mi primo Nicolai, Bertha y Lucio amigos del tenis de mi madre y su repugnante hija Sofía, con la cual tratan de emparejarme en cada oportunidad. Mi madre se encuentra conversando con la abuela en una de las mesas ubicadas en el jardín, y al verme ya puedo intuir que la cosa viene de sermón.

—¡Pensamos que no vendrías! Tu padre te está esperando para preparar juntos la carne, ya sabes cómo es ese hombre... adora apestar a humo —murmura mientras termina de beber su Martini.

—Encuentro un detalle muy lindo que padre e hijo compartan esa tradición --agrega con cariño mi abuela.

---Madre... siempre de parte de ellos, pareciera que Samuel es tu hijo y no yo —protesta su única y consentida hija.

—Bueno, admito que siempre nos quedamos con pena de no poder tener un varoncito también --mamá pone los ojos en blanco ante los rebeldes

comentarios de Nelly y yo abrazo y beso a mi abuela. A lo lejos veo a mi padre con su suegro «mi abuelo» conversando animadamente, justo donde imaginé encontrarlos... a un lado de la parrilla.

Mientras camino hasta ellos puedo ver ramas de romero, papines asándose sobre una enorme plancha y varios cortes de carne macerándose con sal gruesa y la salsa especial de mi padre.

—¡Hijo! —papá llega a mi encuentro y ambos nos abrazamos —feliz navidad campeón.

—Feliz navidad —respondo, mientras llego hasta donde se encuentra sentado mi abuelo, como es habitual con un vaso de whisky sin hielo en mano —abuelo, feliz navidad.

—Hola Derek, feliz navidad hijo... ¿has venido solo?

—Así es abuelo.

—Qué pena... deseábamos ver nuevamente a tu bella secretaria, la abuela soñó que ustedes dos tenían un bebé —me ahogo con el trozo de pan que introduje en mi boca.

*¿Bebé?*

*«Para eso mínimo deberíamos tolerarnos, o al menos tener sexo»* pienso.

—Ella no vendrá abuelo —Nicolai llega hasta nosotros y tomando el vaso del abuelo, bebe su whisky de un trago.

—¿De qué me he perdido? —pregunta.

—Que la abuela soñó que tendrías un bebé pronto --mi primo pone expresión pensativa y con una pícara sonrisa de lado responde...

—No creo que mis renacuajos hayan salido de la red primo, pero estaré atento —toma un trozo de pan y lo unta en la salsa criolla que hay sobre la mesa —Bmuero de hambre.

Eva «una de las empleadas domésticas de casa de mis padres» llega con una gran tabla de fiambres y diferentes quesos y un mozo rellena el vaso del abuelo.

—Grazie bellezza --Nicolai coquetea con ella y yo lo regaño con la mirada, no tolero el abuso de poder, y aunque sus piropos nunca se pasan de la raya, no corresponde que la joven se siente incómoda con los comentarios del menor de los Graham para mantener su empleo.

«Tú haces lo mismo Derek» una voz interior me reprende y recuerda que Diana era o es mi secretaria.

Subo a mi dormitorio por una ducha y algo de ropa limpia, porque a pesar

de que Diana gentilmente lavó y planchó mi camisa y pantalón, mis zapatos están estropeados y deseo algo más casual para el día... lo que me hace pensar en la señorita Wolf, en casa de los padres del cadete, donde todos festejan libremente, sin protocolo ni vestimenta formal...

¿Qué estará haciendo en este momento?

¿Seguirá enfadada? ¿Mañana se presentará a trabajar o su renuncia será indeclinable? Las interrogantes son muchas y las respuestas nulas. La realidad de hoy es que ella renunció e intuyo que no será tarea sencilla convencerla a seguir.



—¡Debes de volver Diana! Y luego, con calma y meditándolo mejor, puedes buscar otro... pero no cometas el suicidio de quedar sin empleo en esta fecha del año —reprende Susan con la calma que solo ella puede tener en momentos así --son vacaciones, y las grandes empresas no suelen contratar personal efectivo en estas fechas, mi consejo es que te presentes a trabajar y que te importe un comino lo que los demás digan o piensen sobre tu borrachera y nefasto discurso.

—Muerdo de vergüenza amiga... —masajeo mi rostro con mis manos —¿cómo hago para ver a la cara a Martínez?

—¡Haciéndolo! —murmura con sus ojos cerrados, mientras bebe un trago de jugo de naranja con vodka y el sol la encandila —ya era hora de que alguien le dijera la verdad. El pobre tipo es un grosero con ínfulas de galán, que deje eso para los Graham en todo caso —sonríe de lado y mi boca cae abierta ante su natural descaro... ella no suele ser así.

—Susan Williams... tú eres una zorra amiga.

—Soy una mujer de más de cuarenta años, enamorada por más de once años de un hombre casado ... creo que "*patética*" es más acorde.

Tomo su mano con la mía y mientras el sol baña nuestro cuerpo y el efecto del vodka afloja nuestras lenguas admito: —Anoche dormí con Derek.

Mi amiga se sienta de golpe en su reposera y puedo notar cuando baja sus gafas de sol y me observa.

—¿Dormiste con Derek? —chilla con más intensidad de la que hubiera deseado, ya que al segundo John deja escapar un silbido.

—Dormir entre compañeros de trabajo no es buena idea —reprende, pero se aleja de golpe, cuando Susan y yo lo fulminamos con la mirada, nuestro amigo es conocido por no hacerle asco a nada, y salvo su relación con Sol la

que duró más de un año, ha dormido con absolutamente todas las mujeres de la empresa que cumplen los rangos de edad aceptables para nuestro amigo... los cuales van desde los diez y ocho, hasta los cincuenta y cinco.

—Lo peor de todo Su, no es haber dormido con Graham...

—¿No? —veo como desconcierto a mi amiga con mi comentario —lo peor de todo —respiro hondo y bebo de una vez el contenido de mi vaso —Graham no recuerda nada de lo que ocurrió anoche.

—Oh Diana, ¡tú sí que estás jodida!

—Mi vida apesta.

—¡Y mucho! —agrega John —yo seguro recordaría si durmiera contigo amiga —elevo mis cejas y sonrío.

—Gracias cariño, pero dudo recuerdes a cada una de tus conquistas —agrego con humor, ya la trágica noche de pasión con el jefe se ha transformado en una típica comedia de enredos.

—No recuerdo sus nombres amiga, pero sí los detalles —pone su patentada sonrisa sexy y Susan vuelve al ataque.

—Debes decirle la verdad.

—Nooo —chillo —lo mejor es que no recuerde nada, de esa forma todo será más sencillo, nada de culpa, de esperar llamadas que seguro no voy a recibir y ni hablemos de la fidelidad —los tres nos ponemos a reír, ya que el desfile de mujeres entrando y saliendo en la oficina del cerdo es digno de alfombra roja.

Almorzamos, bebemos y como siempre bailamos, las reuniones en casa de John son la cosa más alegre del mundo, y aunque aún continuo cansada de las noches pasadas, disfruto mucho el día.

Casi al anochecer llega Paul, el chico de la correspondencia que siempre coquetea conmigo y casualmente se hizo gran amigo de John.

La tarde cae, y si cabe la posibilidad de que mañana vuelva a ocupar mi puesto de trabajo, lo mejor será que me marche, tome una ducha, coloque parches para las bolsas que tengo debajo de mis ojos y duerma lo mayor cantidad de horas que pueda.

Paul se ofrece a llevarme, y aunque Susan también lo hace, opto por Paul, y no es novedad que mi despecho haya sido quien tomó la decisión. Durante el trayecto escuchamos música y conversamos sobre el trabajo, me cuenta que trabaja medio tiempo mientras estudia medicina en la estatal y eso es toda una novedad, se lo ve muy joven y despreocupado como para imaginarlo

como a un futuro médico. Afortunadamente no sale el tema de mi borrachera y de mi renuncia en público, y antes de bajar y agradecer el aventón soy sorprendida cuando toma mi rostro entre sus manos y deposita un suave y tierno beso en mis labios.

—Te veo mañana.

«Woow»

Salgo, subo las escaleras y entro en mi departamento en tiempo record. Mi corazón late con fuerza y aunque quiera negarlo el beso me gustó, pero un absurdo sentimiento de infidelidad a la inexistente relación que mantengo con Derek Graham me invade.

«*Estúpida Diana, tonta y fácil Diana Wolf*» murmura cruelmente mi conciencia.

Una vez en casa varias cosas captan mi atención, una de ellas es la presencia de un nuevo sillón y una televisión más grande en la sala, y nuevamente dudo de mi estado ético *¿habré tomado demasiado? ¿Estaré en un departamento que no es el mío?*

Con cautela enciendo la luz de mi recámara, y una cama extra grande, finamente decorada con edredón blanco y almohadones de crochet se encuentra en ella. Mi cerebro no logra interpretar lo que ha pasado, hasta que la puerta de casa abriéndose de golpe y la presencia de Graham ingresando con un ramo de flores me deja temblando.

—Hola —es lo único que logro decir ante la sorpresiva aparición.

—Hola —cierra la puerta —pensé que llegaría más temprano —comenta con nerviosismo —«esto es nuevo» nunca antes había visto a mi jefe nervioso.

—Bueno... teniendo en cuenta que no esperaba encontrar a nadie en casa al llegar, creo que aún es temprano —sonríó con nerviosismo —¿qué es todo esto?

Graham da un paso y luego otro, hasta que al llegar al mesón de la cocina deposita el ramo de flores y susurra.

—Yo solo —carraspea —yo solo quería disculparme por lo de anoche.

—¿Compraste muebles para mi casa Graham?

—Bueno, técnicamente le pedí a alguien que lo hiciera —eleva sus hombros, introduce sus manos dentro de los bolsillos de su pantalón y recuesta su peso en la pared.

—Lo imaginé —sonríó, mientras camino hasta la sala y tomo asiento en uno de los bonitos sofás de cuero blanco —¿JP?

—Eva —y esta vez es Graham quién sonrío —imaginé que el gusto de una dama sería más apropiado que el mío.

—Bueno... admito que son muy cómodos —reclino mi cuerpo en el respaldo y cierro los ojos —pero ¿hiciste trabajar a la pobre de Eva hoy? —abro mis ojos y lo observo —no necesito que compres nada para mi casa, como puedes imaginarlo, no puedo aceptar todo esto.

—Le pagué una fortuna para que eligiera cosas bonitas para tu casa en un día festivo, otra parte fue a parar a manos de la empresa en donde abrieron las puertas para que pudiéramos comprar estas cosas... puedes imaginar que no aceptaré un rechazo de tu parte... si no es por ti, hazlo por Eva —chantaje del más puro y desleal.

—Ohh...

—Pero —interrumpe con su mano en alto —y en mi defensa, debo agregar que le pedí que comprara todo doble, uno para ella y otro para ti. Teniendo en cuenta que arruiné tu cama con mi ropa mojada, creo es lo mínimo que podía hacer.

—Eres muy considerado, pero no arruinaste nada, la cama se podía secar fácilmente.

Sonríe y voltea para marcharse —Creo que es mejor que me vaya... señala la puerta con su pulgar y cuando la abre, me sorprende a mi misma poniéndome de pie de golpe.

—*¿Quieres quedarte a cenar?* —entrecierra sus ojos mientras me observa —*digo... como amigos, al menos por una noche ¿amigos? Después de todo, yo vomité sobre ti y tu me cuidaste, pero lamento decirte que no cuento con el dinero suficiente para comprar un traje nuevo* —sonríe y cierra la puerta.

Camino hasta donde se encuentra mi ex jefe y entrego mi mano.

—Amigos por una noche —me entrega la suya y su intensa mirada me hace dudar si fue la mejor opción.

—Amigos —responde.

—Pero debes darme la llave con la cual entraste —y aunque jura que la puerta de encontraba abierta no le creo ni un poquito.



—¿Más vino?

—Siempre —responde Diana y ya puedo notar que el alcohol nuevamente afloja su lengua —me gusta mi sofá nuevo —murmura mientras se quita los zapatos y se acomoda de lado y apoya su rostro en uno de los almohadones que Eva gentilmente eligió para ella —esta cosa es muy cómoda —gime de placer y yo debo de reacomodar mi entrepierna luego de eso —¿tienes hambre Graham? Porque hay sopas ramen instantáneas en la alacena.

¿Sopas ramen? Nunca he comido una de esas y aunque muero de hambre, ingerir ese pote de fideos secos y camarones deshidratados no es la mejor idea.

—¿Te gustaría pedir sushi?

—Prefiero una hamburguesa, grande, con queso y mucha cebolla dulce.

—Hamburguesas serán —respondo y aunque siento que me estoy perdiendo bajo el encanto y rebeldía de mi secretaria, lo real es que solo será esta noche, luego de hoy todo volverá a la normalidad. Todo como siempre... yo jefe y ella secretaria, yo con mi mal humor crónico y ella desordenada y distraída, *eso será lo mejor*.

Cenamos y en verdad las hamburguesas saben cien veces mejor que el sushi, juntamos las cosas y Diana lava las copas de vino antes de preparar dos tazas de té. Decidimos colocar Netflix y descubrir que la revoltosa señorita Wolf es fanática de Walking Dead como yo, es toda una revelación. Colocamos un capítulo en su televisión nueva y antes de que hayan pasado diez minutos Diana duerme plácidamente con su cabeza recostada en mi hombro y yo estoy que muero de amor.

*¡Basta Derek!*

—Diana —intento despertarla pero no responde —¿Diana? —nada, decido llevarla hasta la cama antes de marcharme y dejarla en esa incomoda pero tierna posición. Paso mis brazos por debajo de su cuerpo y con cuidado la levanto, su rostro queda justo contra mi cuello y musita algo respecto a mi perfume.

Una vez en el cuarto la deposito sobre el cubre y reacomodo los almohadones para que se encuentre cómoda, en ese instante abre los ojos y desconcertada murmura algo de no sobre no tener sexo conmigo nuevamente.

«¿Nuevamente?»

No entiendo bien su comentario, aunque imágenes de nosotros dos llegan a mi mente... ambos en la ducha, mi cuerpo sobre el suyo. ¡Basta! *Seguro mis*

*fantasías me están jugando una mala pasada, y los recuerdos no son más que deseos frustrados.*

—*Hasta mañana bella durmiente* —comento luego de cubrir su cuerpo con una fina manta que Eva puso a los pies de la cama como decoración.

Son más de las diez de la mañana cuando despierto, anoche luego de cenar con Diana y volver a casa, temé una ducha, me masturbé pensando en ella, cené por segunda vez y nuevamente me duché, todo en ese orden. Cuando llegué a la cama el insomnio se adueñó de mí y las imágenes del cuerpo de la señorita Wolf entre mis manos nuevamente se hicieron presentes.

De mal humor me levanto, ducho y visto en tiempo record, Concepción me entrega mi café dentro de una taza térmica y JP aguarda con la puerta trasera de la camioneta abierta.

Subo y marco al teléfono de Diana, suena una, dos, tres veces y nada. El tránsito se encuentra más lento que de costumbre y mi mal humor va en aumento, hoy será un día crítico en la empresa, ya que voy con vario puntos para solucionar con urgencia.

JP deja la camioneta en el estacionamiento subterráneo de la empresa y le pido que me acompañe, sin preguntar nada como de costumbre lo hace, y en silencio subimos por el ascensor, directo hasta la primera planta, justo donde mi primera víctima se encuentra.

El movimiento de la recepción es el habitual, pero pronto cambiará.

—Buenos días señor Graham —saluda Martínez «nuestro guardia de seguridad»

—Martínez —respondo —síganos —puedo notar su nerviosismo cuando se apresura para seguirnos el paso y el incómodo silencio dentro del ascensor hace del viaje algo eterno.

Aún no estoy seguro si Diana ha vuelto a la empresa, pero lo haga o no la decisión está tomada, al salir nos topamos con la secretaria de mi padre y tanto JP como yo saludamos con un cordial "buenos días" el grosero de Martínez guarda silencio.

Cuando ingresamos en la antesala que lleva a mi despacho puedo ver que el escritorio de Diana se halla vacío y aunque su computador se encuentra encendido, no hay indicios de que haya venido a trabajar. Mi enojo aumenta y aunque Martínez no fue el único culpable de la renuncia de Diana, soy

consciente que colaboró para ello. Desprendo los dos botones de mi saco y tomo asiento detrás de mi escritorio, JP se coloca de pie a un lado, cruza sus manos al frente y más que un empresario con su seguridad, parecemos un par de matones.

—Martínez —comienzo —¿sabe el motivo por el cual se encuentra en mi oficina?

—No señor —responde, mientras una gota de sudor comienza a descender de su frente.

—Bueno... que pena Martínez, una vez más corroboro los rumores de pasillo, sobre lo cobarde que es —pincho para que duela hijo de puta —el motivo, y no deseo hacer de esto algo muy largo, como usted sabrá, soy un hombre muy ocupado y por lo general no suelo ocuparme de detalles menores de la empresa.

—Soy consciente de ese detalle señor —noto cuando su voz comienza a tartamudear.

—Pero... —sonríó —pero toda regla tiene su excepción ¿no es así JP?

—Así es jefe.

—Bueno Martínez, vayamos al grano... en este momento queda totalmente desvinculado de Graham & Asociados, personas como usted no merecen ocupar un lugar en esta empresa.

—No entiendo señor Graham —Martínez comienza a ponerse nervioso —creo no merecer eso señor.

—Yo creo que sí, verá —me pongo de pie y mientras observo la nada, retomo —el día del brindis navideño, una de sus compañeras sufrió un robo y usted, en vez de comportarse como un hombre de verdad, e indagar cuál fue el problema, se puso del lado incorrecto. Es por esa razón que JP lo acompañará a buscar sus cosas y lo escoltará afuera de la empresa. Nuestros abogados se pondrán en contacto para los demás temas.

—Pero... pero... merezco una explicación.

Tomo mi teléfono móvil dando por terminada la reunión, e insisto una vez más con el número de Diana, solo que ahora al llamar, el sonido de su teléfono se oye desde dentro de mi oficina ¿qué mierda?

JP acompaña a Martínez fuera de la oficina, y mientras eso ocurre me pongo a buscar el lugar desde donde proviene el repiqueteo.

Justo en mi biblioteca lo encuentro, no solo el teléfono, si no la bolsa de

Apple, la caja, y el teléfono que le compré a Diana y que ayer dejé en su casa cuando lo de los muebles.

Cierro mis ojos con furia mientras presiono el tabique de mi nariz... Diana, *¿por qué todo es tan difícil con usted?* Pero cuando la furia me carcomía lentamente, el sonido de unos tacones proveniente del exterior capta mi atención, y reconozco de sobra esa forma de marchar. Camino hasta la puerta, y al abrirla la veo.

Todo el peso que traía en mis hombros se aligera de golpe, y la sonrisa más estúpida se forma en mi rostro.

—Hola —saludo embobado, se ve sofisticada y hermosa, tiene un ajustado vestido sin mangas en color negro, su largo prácticamente llega hasta sus rodillas y los tacones aguja levantan su culo a niveles nunca antes visto. Piernas bien formadas, muslos turgentes a simple vista y culo respingón... Dios perdona nuestros pecados.

*Ducha, cama, su culo en mis manos...*

—Buenos días —responde con seriedad.

—¿De verdad no pasó nada entre nosotros? —y esta vez mi boca fue más rápida que mi cerebro.

—¿Disculpe?

—Nada —carraspeo para aclarar mi garganta —pensé que no había venido —ella toma asiento detrás de su escritorio, y mientras observa algo en la pantalla de su ordenador, responde: —Seguiré trabajando hasta conseguir otro empleo —voltea para observarme —luego me marcharé —*ouch... eso dolió.*

—¿Por qué esa decisión señorita Wolf.

—Motivos personales señor Graham —responde algo cortante —dentro de media hora tiene un almuerzo con el comité Norcoreano...

—Comienza a repasar mi agenda, como acostumbra hacerlo a diario.

—A las cuatro tiene hora con su dentista y hace un momento lo buscaban del departamento de Recursos Humanos por una junta que al parecer usted convocó para toda la empresa.

—Es correcto —respondo mientras camino a mi oficina —llame a Recursos Humanos para que adelanten la reunión, y hable con mi padre para postergar el almuerzo con el comité Norcoreano una hora.

—Lo haré señor Graham —responde con eficiencia, pero antes de cerrar

la puerta de mi oficina me informa un último detalle.

—*Señor Graham... casi lo olvido* —volteo y nuestras miradas se cruzan de golpe —*también llamó su esposa* —suelta de golpe, y puedo ver cuánto dolor e ira guarda detrás de su coraza.

—Diana... —camino hasta ella —no es lo que piensas —sonríe profesionalmente —eso es todo señor. Toma el teléfono y marca el interno de mi padre...

—Señor Graham soy Diana, su hijo solicita si puede posponer el almuerzo con el comité por una hora —no logro escuchar la respuesta de mi padre —gracias señor... se lo diré.

—Su padre dice que ya se encuentra toda la empresa en la sala de juntas.

—Gracias —es lo único que logro responder luego del baldazo de agua fría que me lanzaron sobre la cabeza... ¿por qué Olivia? ¿*Por qué después de tanto tiempo me haces esto?*

## Capítulo 17 -- Sopa de pollo para el Alma

*No puedo creer que sea casado... no lo puedo creer, y es que si algo malo puede pasar, seguro pasará Diana, tú atraes desgracia, dónde pisas el césped no vuelve a crecer.*

Basta, ¡basta! ya no quiero llorar más, mi nariz hinchada y rojiza son la evidencia de lo mal que me encuentro, y aunque el cerdo de Graham tuvo sexo conmigo, se durmió apenas terminó y ni siquiera lo recuerdo, el enterarme de su estado civil fue devastador.

Susan acaricia mi cabellera e intenta calmarme, aunque en este momento también estoy enfadada con ella, porque seguro que no ignoraba el estado civil del hijo de su amante.

—Perdón amiga, pero sentí que no era yo quien debía de darte esa información, además... —se interrumpe de golpe.

—¿Además qué?

—Siempre dijiste odiarlo, y cuando me contaste que durmieron juntos y él no lo recordaba, sentí que ya era muy tarde.

—Lo odio Susan... siempre lo odié pero hoy más que nunca, ¿casado? Eso nunca lo esperé.

—Su matrimonio está arruinado desde hace años Diana, nunca supimos que fue lo que sucedió, pero Olivia se fue de la noche a la mañana y Derek quedó sumido en una terrible depresión, nunca quiso hablar del tema, algo grande pasó, sólo que Samuel jamás me lo ha dicho y no soy quién para insistir en asuntos de familia.

—*Dios* —observo el techo —¿por qué me odias tanto?

—¿Desde cuándo hablas con Dios?

—Desde que un hombre duerme conmigo y lo olvida, y desde que la persona que creía amiga me engaña dos veces en la semana.

—No seas mala Diana, ambas cosas fueron omisión y no mentiras.

—Es lo mismo —chillo mientras termino de maquillar mi rostro en el espejo del baño de gerencia, antes de asistir a la junta que fuimos convocados todo el personal. Cuando creo que mi imagen no va a mejorar mucho más, y teniendo en cuenta que ya vamos con retraso, abro la puerta del baño y allí se

encuentran ellos... padre e hijo, Lucifer y su padre.

*Joder.*

Miro a Susan, pero ella con aplomo pide permiso y pasa de largo entre medio de los dos caballeros, al intentar hacer lo mismo Derek toma mi brazo.

—¿Escuché bien? —se lo ve molesto... que va, molesto no, lo siguiente *¡se lo ve furioso!*

—No —respondo —seguro escuchó mal, y ahora si me disculpan, debo ir a una junta.

—Lo sé Diana... fui yo quien la convocó —gruñe molesto, y puedo ver cuando su padre deposita la mano sobre su hombro para contenerlo.

Sigo con prisa a mi amiga, y una vez dentro del ascensor, dejo escapar el poco oxígeno que tengo retenido en mis pulmones. Recuesto mi peso en una de las metálicas paredes y cierro los ojos.

—¿Crees que hayan escuchado?

Susan checa su teléfono móvil con calma, antes de levantar sus hermosos y felinos ojos en dirección a los míos.

—Claro que sí.

«Estoy frita»

Mi amiga reacomoda su cabellera en el espejo del pequeño cubículo y sonrío.

—Lo estás amiga... pero bueno, las tormentas dan vida también ¿no lo crees?

La sala de juntas tiene capacidad para unas ciento cincuenta personas, y en este momento se encuentra repleta, tanto que debemos tomar asiento en la última fila. Noto la mirada reprobatoria de muchos y las manos me sudan más que nunca. Luego del papelón que hice en el brindis navideño, puedo intuir que debo ser comidilla de cada almuerzo.

Paul y John llegan y se sientan junto a nosotras, Paul toma mi mano entre las suyas discretamente y susurra contra mi oído...

—Estás muy hermosa Diana.

—Gracias —susurro en el preciso momento en que Graham padre e hijo pasan junto a nosotros rumbo al escenario. Sé que Derek nota mi mano en la de Paul y desde que ha subido no aparta sus intensos ojos café de los míos.

Desde donde nos encontramos sentadas, padre e hijo se ven imponentes, y una vez más confirmo que cada uno ocupa esta vida el lugar que le corresponde, porque no hay dudas que ambos fueron hechos para liderar.

Samuel Graham toma la palabra.

—*Buenos días, antes que nada quiero agradecer a todos por acudir a esta reunión que mi hijo Derek citó* —suelto la mano de Paul con la excusa de prestar atención al jefe máximo, Paul guiña un ojo y sonrío —*intentaré ser breve y en pocas palabras resumir el objeto de esta junta... Graham & Asociados es una gran compañía, y la mayoría de ustedes sabrán que mueve millones de dólares a diario, pero si hay algo por lo que quiero ser recordado, no es por el dinero que movemos en la bolsa de valores de Nueva York, sino por lo humano de nuestro trato con los demás, desde pequeño mi padre me inculcó a ser empático y respetuoso con todos, se encontraran por encima o por debajo de mí, sin importar su clase social, sus rasgos físicos o su orientación sexual...* —algunos murmullos en aprobación a sus palabras y luego cuando el jefe parece continuar, el silencio reina nuevamente —*pero al parecer hay personas que no piensan como nosotros y lamentablemente en la cena navideña, una de nuestras compañeras sufrió el robo de sus pertenencias, poniéndola en un lugar sumamente incómodo, detalle para nada menor, y el que obviamente no podemos tolerar.*

«Oh mierda... me van a despedir en público» observo en varias direcciones, buscando el mejor escape, pero la cosa no queda allí, ya que el jefe máximo retoma.

—Muchos podrán pensar que no es justo la decisión que vamos a tomar, incluso llegarán a pensar cosas que no son, pero querida familia de Graham & Asociados, con una mano en el corazón, les pido se pregunten... *¿jamás se dejaron llevar por la pasión? Porque renunciar en público, para mi humilde opinión es de valientes* —murmullos —*¿jamás tuvieron un arrebató que los hizo actuar sin pensar en las consecuencias?* Porque permítanme decirles que yo sí, y ambas veces fueron las mejores cosas que pasaron en mi vida —observa a su hijo y ambos sonrían con cariño —una eres tú querido Derek, luz de mis ojos, te has convertido en un hombre y no puedo evitar verme reflejado en ti... solo te pido una cosa hijo mío... no cometas los mismos errores que yo —Derek niega mientras una limpia sonrisa se forma en su rostro, una sonrisa de amor y lealtad, mi jefe cruza sus brazos al frente y con la mirada perdida, permite que su padre continúe hablando —la otra de las locuras que cometí y de la que jamás me arrepentiría eres tú Susan.

Decenas, cientos, que va ¡miles de ojos voltean en nuestra dirección! cuando en un arrebató de sinceridad Samuel Graham nombra a mi amiga,

quien automáticamente se pone de pie y con prisa sale del anfiteatro donde nos encontramos.

—Amiga —susurro.

—Ahora no Diana, debo salir de aquí antes que llegue la tormenta —mi amiga se pone de pie, y fulminando con su mirada a Samuel Graham se marcha mientras todos la observan, JP se hace un lado para que mi amiga salga y luego ocupa su lugar.

—Estimados, calculo que muchos se deben encontrar sorprendidos y otros no tanto, y resumiendo este "*discurso*" —realiza comillas en el aire —pueden ver que no todo se puede medir, que en muchas ocasiones las emociones nos desbordan y lo que parece no es, nunca juzguen si no quieren ser juzgados.

—Gracias padre —Derek toma el micrófono y solicita se oscurezca la sala, mientras una gran pantalla blanca se enciende detrás de él —*oh mierda, mierda, mierda* —John, quien ocupó el lugar que Susan dejó libre toma mi mano, cuando una amplia imagen estática del hotel donde di mi discurso políticamente incorrecto aparece en la pantalla.

—Diana ¿estás preparada?

—No amigo, la respuesta siempre será *no*.

Derek Graham aclara su garganta, antes de solicitar un minuto de atención, cuando el video comienza a transcurrir... para mi desdicha la mesa de la familia Graham es una de las que se ve en primera plana y para mayor desdicha, recuerdo a la perfección haber cenado en ella.

Puedo reconocer mi imagen cuando me quito los zapatos, también cuando tomo mi copa de champagne de la mesa y salgo fuera del área que capta la cámara de seguridad. No pasa mucho tiempo, hasta que las siluetas de dos mujeres llegan hasta el lugar que dejé vacío, y aprovechando que todos se encuentran bailando, toman mi bolso de mano y zapatos y salen furtivamente del ángulo de la cámara.

En ese instante Emma se pone de pie de golpe —Eso no quiere decir nada señor Graham, sólo se lo llevábamos a Di.

«*¡Perra! Ahora resulta que soy "Di"»*

—¿Señorita? —Derek la observa con los ojos entrecerrados —Emma señor, Emma Peterson —señorita Emma, suba al escenario conmigo por favor —Emma sonrío y puedo notar que está emocionada y preocupada en partes iguales —que su amiga suba también —solicita mi jefe.

Ambas mujeres se ponen de pie y ante la atenta mirada de todos los presentes suben al escenario, a Emma se la ve seria, mientras que Sindy ya comienza a llorisquear, y no puedo evitar sentir placer de ver a esas brujas pasándola mal, y no me avergüenzo para nada, después de todo, ambas subieron una foto mía con mi falda enganchada en mi calzón a Instagram, también robaron y tiraron a la basura mi bolso y zapatos, y ni hablemos de las despectivas miradas que me regalaban cada vez que llegaban a la empresa y yo era telefonista.

Con una sonrisa de lado, reclino mi cuerpo hacia atrás y cruzo mis brazos, hoy estoy por encima del bien y el mal, todo me importa poco y más si tenemos en cuenta mi futura segunda renuncia.

—Señoritas —capta la atención de las dos bobas —presten atención a la siguiente cámara de seguridad —la imagen cambia y el solitario callejón de la salida trasera queda frente a nosotros, en la imagen claramente podemos ver cuando Emma y Sindy salen, y entre risas botan al contenedor de basura mis zapatos y bolso. Cierro los ojos con furia de comprobar algo que ya sabía, y nada más ni nada menos que de su propia boca. Derek pausa el video y cruza sus brazos mientras las observa con una sonrisa en el rostro.

—Ambas, se encuentran despedidas de la empresa, como hace unos minutos comentó mi padre, la empresa no necesita de personas como ustedes, y ahora esto es un regalo para usted señorita Wolf —agrega y mientras todos voltean para verme yo me hundo lo más que puedo en mi asiento —vuelve a poner el video en marcha, para con asombro ver a Emma bajarse los calzones y orinar como la perra que es a un lado del tacho de la basura y luego de eso, con mínimos modales tomar a Sindy de la nuca para besarla en los labios.

«Dios existe» chilla la molesta voz que habita en mi cabeza, ahora sí podemos morir en paz Diana.

*Shh... silencio conciencia, déjame disfrutar.*

Ambas chicas salen corriendo de la sala y la mirada de Derek Graham se encuentra con la mía en ese instante. Sonrío con satisfacción mientras asiento y elevo mi pulgar en aprobación.

Paul me observa con diversión —¿Eso fue lo que te llevó a renunciar en público?

—Digamos que no fue la mejor semana Paul, pero pronto pasará, ahora solo necesito cambiar de empleo.

—Mi madre es médico y está buscando una asistente hace meses ¿te

interesaría?

—¿Dónde firmo? —respondo con humor, remarcando la imperiosa necesidad que tengo de escapar de Graham & Asociados.

—Si te parece, cuando salgamos de trabajar puedo llevarte con ella para que se conozcan.

—Me parece una gran idea —sonrío de lado y me pongo de pie cuando veo que todos lo hacen.

Debo ir a ver a Susan, necesito asegurarme que se encuentra bien luego de la romántica declaración de amor del señor Graham.

Kat me informa que al parecer se ha marchado, y no me llama la atención ver que Graham padre lo haga en este momento también. Subo al ascensor que me llevará a mi oficina con una sonrisa en los labios, y si bien mis planes de renunciar siguen al firme, que las estúpidas de Emma y Sindy ya no tengan trabajo me hace muy feliz.

Al bajar gerencia parece un pueblo desierto, no hay rastros de la secretaria de Samuel y pienso la opción de que haya recibido la tarde libre, cuando de sobra podemos intuir que su jefe no volverá a la empresa.

Una vez en mi escritorio, checo el ordenador y veo que el almuerzo con el comité Norcoreano es en diez minutos, de pie camino velozmente hasta la oficina de mi jefe, la abro de golpe y...

*¡Houston, tenemos un problema!*

## Capítulo 18 -- Canción de cuna

—Perdona hijo... —mi padre bebe un sorbo de whisky mientras introduce dos ibuprofenos en su boca —no lo había planeado de esta forma, pero hay veces que las cosas simplemente...

—Suceden —completo la frase que tantas veces usó mi padre en diferentes oportunidades.

—Correcto Derek, y *hay veces que lo que sucede, conviene...*

—No te preocupes papá, tú y mamá hace tiempo recorren caminos separados —mi padre sonrío con pesar —*solo tenemos una vida viejo, ya es hora de que comiences a vivir la tuya ¿no crees?* —sonrío de lado, gesto que compartimos y creo que aunque tuviéramos el mismo ADN no podríamos ser más parecidos —pienso que deberías ir tras ella, Susan no es una mujer fácil, y luego del show que montaste —sonrío —deberás domar a la fiera antes que a la mujer.

—Las mujeres no son fáciles hijo... —llega hasta mí y apoyando sus manos en mis hombros sonrío —eres el hijo que siempre soñé.

—Lo sé... lo soy —comento con soberbia, papá ríe mientras toma su cartera y llaves del coche.

—Deséame suerte hijo.

—No la necesitas, pero ¡suerte! —grito cuando mi padre ya se encuentra dentro del ascensor. En silencio camino hasta mi oficina, el piso se encuentra en calma ya que mi padre le indicó a su secretaria que podía tomar la tarde libre y yo estoy aguardando a que la mía aparezca con ansias.

Al llegar a mi oficina escucho sonidos provenientes de ella y antes de jugar el partido ya puedo sentir la victoria. Espero ver a Diana distraída, con su bonito vestido dejando alguna carpeta sobre mi escritorio para ser firmada. Abro la puerta pero nada de lo que esperaba sucede, digamos que lo opuesto, ya que en lugar de Diana, es Olivia quien se encuentra allí, sentada como una reina en mi sillón ejecutivo, con la mirada perdida por el ventanal que da a los rascacielos vecinos.

—¿Qué haces aquí? —rezongo molesto, mientras llego y cierro la puerta de golpe, Olivia se pone de pie asustada por el estruendo que produjo la puerta cerrándose, y el llanto de un bebé me deja estático.

—Derek... tenemos que hablar.

Camino hasta mi escritorio, siguiendo el llanto desconsolado del niño que siento, y allí, justo detrás de la gran mesa caoba lo veo, se encuentra en una carriola, cubierto con una pequeña manta celeste y llora desconsoladamente.

—Es tu hijo —escucho decir a Olivia «*mi ex esposa*» que va... ex esposa no, aún sigue siendo mi esposa, ya que nunca se concretaron nuestros trámites de divorcio luego que me abandonara. Se encuentra detrás de mí y su pausada voz demuestra que sigue siendo tan fría y egoísta como siempre... como cuando hace un año aproximadamente la encontré en la cama con mi mejor amigo.

Volteo lentamente.

—¿Qué has dicho?

—Es tu hijo Derek... lo lamento, pero no puedo hacerme cargo de él, me conoces.

—¿Me dices que cuando me dejaste te encontrabas embarazada y ocultaste algo tan serio como ¡un hijo Olivia! *Dime que es una maldita broma de mal gusto ¡dímelo!* La puerta se abre en ese preciso momento, y veo cuando Diana asoma su cabeza, y al escuchar mi grito sale con prisa.

—Estábamos intentando embarazarnos cuando te enteraste de lo mío con Daniel, descubrí que me encontraba embarazada cuando ya tenía cuatro meses de gestación, era tarde para...

—¿Abortar? —completo —¿cómo estás tan segura que ese niño es mío y no del imbécil de Daniel?

—Hicimos un ADN —sus ojos se llenan de lágrimas —él jamás deseó un hijo, pero antes de tomar esta decisión, tenía que saber que no te estaría engañando.

—De vuelta Olivia, debías estar segura que no me estabas engañando nuevamente.

—Así es Derek... lo lamento mucho —cuando fui a casa de tus padres era para contarte todo, pero teniendo en cuenta que me sacaste a la fuerza y no me permitiste hablar, no me quedó otra alternativa que esta... Samuel tiene dos meses, en el bolso se encuentra su pote de fórmula, algunos pañales y sus documentos, estoy dispuesta a firmar lo que sea para desligarme de él, la semana próxima nos iremos a recorrer América del Sur como mochileros, y me gustaría no dejar temas inconclusos.

—Hablas de tu hijo como si fuera un mal negocio Olivia... aun no entiendo qué fue que me llevó a casarme con un ser tan despreciable como tú.

—Quizás fueron las mamadas que te hacía, o que no me molestaran tus infidelidades, quizás te servía como esposa trofeo para las portadas de las revistas... vaya uno a saber, pero necesitamos liquidar todo esto cuanto antes, dime una cifra y juro no me volverás a ver.

—¿Quieres dinero?

—Así es... quiero mi parte.

—Teníamos separación de bienes Olivia por si lo has olvidado —sonrío —aún recuerdo lo mucho que me enojé con mi padre cuando me obligó a firmarlo.

—Tu familia siempre me detestó.

—Así es querida esposa... ¿me pregunto por qué será? —camino hasta ella mientras el insistente llanto del niño se hace más intenso —porque dormiste con mi amigo, porque siempre estuviste detrás de mi dinero... y ni hablemos de cuando se enteren lo del niño.

Olivia toma su bolso y camino a la puerta, voltea y agrega...

—Dos millones y juro que no volverás a verme.

—Mi abogado se pondrá en contacto contigo. Ahora ¡fuera de mi oficina!  
—grito.

Sale, cierra y ya no puedo contener las lágrimas por más tiempo, nublan mi visión y las limpio velozmente con el dorso de mi mano antes de llegar hasta donde mi pequeño niño llora afligidamente.

Lo tomo en brazos y la angustia presiona mi pecho con fuerzas. Es muy pequeño... muy indefenso, su cabello castaño oscuro y sus ojos café son la réplica del pequeño Derek que alguna vez fui.

—Shh... tranquilo hijo... *papi está aquí, nada malo sucederá Samuel* -- lloro, lloro por lo que perdí, por lo que ignoré, por esa pequeña criatura que a temprana edad se encuentra huérfano de madre y lloro de alegría, después de todo, acabo de convertirme en padre. No sé cómo haré, y seguro no será tarea fácil, pero como dice mi secretaria... hay que ser valiente, porque nadie ha escrito nada de los cobardes.

La puerta se abre nuevamente y Diana ingresa con cara de susto.

—Ven —susurro cuando el pequeño comienza a dormirse sobre mi pecho.

—Hola —llega hasta nosotros y con los ojos llenos de lágrimas, posa su delicada mano sobre la espalda de mi bebé —¿es tu hijo?

—Así es Diana —beso su coronilla y nuevamente vuelvo a llorar  
—¿puedes creerlo? La vida se encarga una y otra vez de repetir la historia.

—¿Cuál historia?

—No soy hijo biológico de mi padre Diana... mi madre se embarazó cuando cursaban primer año de universidad de un joven que desapareció junto con la noticia, mi padre y ella tenían un pequeño romance paralelo, y fue él quien se hizo cargo de todo, salvándola de ser una madre soltera con diez y nueve años.

—Oh Derek... yo no lo sabía.

—Claro que no, nadie lo sabe, pero ahora resulta que la historia se repite —los espasmos no me dejan hablar —seré un padre soltero —Diana con cuidado toma al niño de mis brazos al ver lo descompensado que me encuentro y con cariño lo mece de un lado al otro.

—No estás solo Derek.

—Dormí contigo y no lo recuerdo Diana... —no merezco tu misericordia —llevo meses deseándote como un loco, y no recuerdo nada de cuando hicimos el amor —levanto mis ojos y ella sonríe —quizás hasta te embaracé.

—Esperemos que eso no haya ocurrido —responde con humor —camino hasta ella y mientras tomo su rostro entre mis manos, con seriedad increpo: —*¿Eres consciente de lo loco que me tienes?* Porque hoy cuando te vi de la mano con el mocoso de la correspondencia casi lo mato, te veo y te deseo Diana, cuando no estás conmigo pienso qué cosa estarás haciendo o con quién... los celos me queman —presiono mis ojos con ambas manos —creo que me enamoré de ti —y aunque parezca una locura, es en este momento en que me doy cuenta de eso.

—Creo que deberías hablar con tu abogado —responde con calma, trayéndome a la realidad de golpe... ahora tengo un asunto del cual encargarme con urgencia.

—¿Te puedes quedar conmigo un rato más? Ya sabes... no conozco bien el funcionamiento de los...

—*¿Bebés?* --ríe —¿no conoces el funcionamiento de los bebés Graham, tú estás perdido jefe.

—¿Se burla de mí señorita Wolf?

—Oh señor Graham... por supuesto que sí —besa la coronilla de mi niño y agrega —a estas cositas les gusta el contacto físico, comer cada dos horas y

encontrarse calentitos, seguros y secos —permanece pensativa por un momento y agrega —igual que yo.

*Sonríó.*

—Si usted me lo permitiera, yo podría alimentarla cada dos horas, brindarle calor, seguridad y ni hablemos del contacto físico.

Ella sonríe con picardía mientras toma asiento en el sofá de mi oficina y se reclina con Samuel en su pecho.



Diana se ofreció por voluntad propia a pasar la noche en mi casa, no como secretaria, no como amante, según ella, *como amiga y apoyo moral*. JP tuvo que salir de apuro a buscar una cuna, también pañales y una pediatra viene en camino para corroborar que todo esté en orden.

Mi madre y abuelos llegan a casa, asombrados por la noticia de mi reciente e inesperada paternidad, también lo hacen mis tíos y Nicolai quien se autoproclama padrino de mi niño.

En el bolso que Olivia dejó colgado de la carriola se encuentra su partida de nacimiento con el apellido materno únicamente y agradezco que mi ex mejor amigo no metiera el suyo en medio, también un certificado cediendo la patria potestad por parte suya y un estudio de ADN confirmando que Daniel no es el donante de esperma. Los abogados de la empresa ya comenzaron con el papeleo, y ahora debemos esperar a la mañana siguiente para tener una cita con la juez de turno.

Papá y Susan siguen desaparecido, y aunque intuyo que mi madre ya está al tanto de la noticia, la novelería de tener un nieto la tiene felizmente ocupada.

Son las cuatro de la mañana cuando Samuel vuelve a despertar, esta vez tengo un calentador de biberones conectado en la mesilla de noche, y aunque Concepción se quedó en casa y se ofreció a cuidar del bebé por la noche, rechacé su oferta, es mi trabajo, y aunque mañana no pueda con mi cuerpo cuidaré de él.

Diana ingresa al dormitorio de golpe ante el llanto del peque, y aunque su cabello es un alboroto, se la ve informalmente hermosa.

—Perdón... temí que no lo escucharas —susurra llegando hasta mí, y tomando asiento a un lado —es muy lindo —comenta con una sonrisa en el rostro.

—Usted también —la observo embobado, sus labios hinchados, sus ojos algo achinados de dormir, su diminuto pijama de short y musculosa, sin pensarlo ni por una fracción de segundo mis labios atrapan los suyos, y así como me encuentro, con mi niño en brazos pronto para hacerle provecho, nos besamos y siento que lo que *sucede conviene... una vez más las palabras de mi padre llegan a mí como un sabio mensaje.*

—¿Le gustaría pasar la noche con nosotros señorita Diana? Pregunto cortésmente.

Diana nos observa a ambos, y responde.

—Será un placer señor Graham —aunque el momento se ve levemente interrumpido, cuando mi pequeño vomita sobre mi pecho parte de la leche que ha bebido.

—Al parecer —comento —a ustedes les encanta vomitarme encima —Diana ríe y mientras toma a Samuel para que yo me limpie, lo acuesta en la cama y comienza a quitarle su pijama.

La observo, se maneja con soltura, con demasiada soltura para alguien que aún no es madre y eso me altera aún más.

—*Creo que deberíamos intentarlo* —me veo comentando de golpe llevado por las intensas emociones de los últimos días.

Pero Diana me observa y noto que la sonrisa que me regala no llega a sus ojos.

—Me mentiste Derek... y yo jamás perdono una mentira.

—Nunca lo hice... jamás te hablé sobre mi estado civil —respondo con mis ojos clavados en los suyos, Diana termina de colocar el pijama de Samuel y lo toma en brazos antes de responder: —Tienes razón... no me mentiste, tan solo lo omitiste —agrega con dolor —de todas formas no salgo con compañeros de trabajo —eleva sus hombros, y mucho menos con mi jefe —comienza a mecer a nuestro bebé «¿*nuestro?* » ¡Dios! Que jodido estoy.

—Eso tiene solución señorita Wolf.

—¿La tiene señor Graham?

—La tendrá —respondo con seguridad.

Admito, que aunque adaptarme a mi nueva realidad como padre soltero no es sencillo, vale cada una de las horas de sueño que me faltan, el pequeño Samuel me tiene bobo de amor, jamás imaginé sentir algo por el estilo por otro ser humano que no sea yo, y cuando la señorita Wolf estaba

resquebrajando la capa de frialdad que suelo tener, llega un bebé del que no sabía nada y lo cambia todo.

A la mañana siguiente me puse en contacto con Olivia, quien sin complicaciones firmó los documentos en los cuales voluntariamente cede la patria potestad de Sam y comenzamos de inmediato los trámites por el cambio de apellido, incluso el divorcio, esperemos que a finales de semana tener un panorama mejor de todos los trámites, claro que Olivia recibió sus dos millones de dólares a cambio de desligarse completamente de cualquier deber o derecho... afortunadamente, contar con un séquito de los mejores abogados del país y un apellido poderoso como lo es Graham, facilitan mucho las cosas, haciendo que repentinamente la burocracia se acelere.

Papá finalmente apareció a la mañana siguiente devastado y aunque la noticia de Samuel lo llenó de alegría, que Susan lo haya eliminado de su vida lo dejó devastado. Mi madre aprovechó la jugada de su esposo para blanquear su relación con nuestro jardinero, un chico latino veinte años menor que ella, y aunque con mi padre tomaron caminos separados mantienen buena relación, cosa que se agradece ¡y mucho!



Luego de pasar dos noches y todo un día en casa de mi jefe, decido que es hora de volver a mi rutina habitual, más si tenemos en cuenta la propuesta de Graham de intentar formar algo entre nosotros dos.

Me siento bien conmigo misma, ya que ayudé a Derek en su nuevo y repentino rol de padre y mantuve la distancia suficiente para que sepa que soy su secretaria y no su niñera ni esposa.

Ni bien amanece tomo una ducha, me visto con unos jeans gastados, zapatillas y una camiseta, antes de marcharme a mi departamento, donde me quedaré definitivamente y retomaré mi rutina y vida normal de mujer soltera y sin hijos... aunque algo dentro de mí, algo muy mío se retuerce de amor al ver y tener en brazos al pequeño Sam... es el niño más hermoso que he visto, claro que no fueron muchos con los que he convivido, pero ese pequeño y regordete bebé se ha robado mi corazón más que su padre.

*«Ouch Diana, eso duele »*

En casa preparo algo de café y respondo algunos mensajes de WhatsApp de Jhon, Paul y uno de mi madre, claro que los de mis compañeros de trabajo son para saber de mí, mientras que el de mi madre es para pedir dinero, como suele hacer cada vez que mi fecha de cobro se aproxima.

Respondo brevemente a los tres y luego de terminar mi pequeña taza de café me visto para ir al trabajo, luego de Sam las intenciones de renunciar disminuyeron considerablemente y hoy me siento alegre y optimista de ir a trabajar.

Opto por una delicada falda tubo en color beige, con un delicado cinto dorado y una blusa sin mangas color crudo, mis tacones son a juego con la falda, y llevada por el calor, recojo mi cabello en una cola de caballo alta y bien tirante. Coloco algo de perfume y apenas pinto mis pestañas para enmarcar mi mirada, cuando me siento lista para la acción salgo a la calle y soy sorprendida con la camioneta de Graham estacionada frente a casa. JP se encuentra de pie justo a un lado de la puerta del acompañante y no es novedad que mi corazón deje de latir por un momento, y es que jamás, pero jamás de los jamases logro predecir los movimientos de mi jefe, y aunque su paternidad lo ha vuelto más dulce y relajado, no deja de ser el cerdo del cual me enamoré.

*Mierda.*

¿Lo dije o lo pensé?

No estoy enamorada de Derek Graham... vamos Diana, repite... no estoy enamorada de Derek Graham, no estoy enamorada de Derek Graham.

—Buenos días Diana —saluda JP a lo que respondo un descuidado...

—*¡No estoy enamorada de Derek Graham!*

---¿Disculpa?

---Nada ---sonríó ---JP... ¿a qué debo tu visita?

---Tengo órdenes de llevarla a la empresa cuanto antes.

---¿Ah pasado algo malo? ---su seriedad comienza a ponerme nerviosa y mil cosas pasan por mi mente ---¿alguien murió?

JP abre la puerta trasera para que yo suba.

---¿Es Susan?

---Vamos Diana ---pronuncia sin expresión alguna ---suba al auto por favor.

---Si no soy informada de la causa no iré ---sentencio ---ten en cuenta que soy la secretaria personal de Derek Graham... te ordeno me informes el motivo de tu presencia JP ---y aunque mandar no es lo mío, mi puesto podría permitírmelo si así lo requiere la ocasión.

---Lo siento Diana, pero las órdenes vienen desde arriba.

«¿Desde arriba?» pienso con preocupación. En silencio y sin muchas alternativas subo a la parte trasera de la camioneta, y en silencio soy guiada a la empresa donde trabajo, al llegar JP nuevamente abre mi puerta y sin expresión alguna asiente como saludo.

Al llegar, Kat, la chica de la recepción indica que la gente de recursos humanos me espera. «*Mierda Diana, eso nunca es bueno*» todos sabemos el modus operandi de Graham & Asociados... te llaman de Recursos Humanos, informan de la desvinculación y luego te acompañan a buscar tus pertenencias personales, claro que antes se debe dejar agenda, y teléfono móvil en caso de tenerlo sobre el escritorio de la gerente de RH. Luego de eso llaman a un chofer que nadie conozca para acompañar a la persona a casa.

---Gracias Kat ---respiro hondo estiro mi cuello para aliviar la tensión que se formó en los últimos minutos.

¿Justo ahora Diana?... justo cuando querías continuar en la empresa ¿te despiden? "*Por eso jamás debes decretar o desear algo con tanta insistencia Diana*" solía regañarme Susy en ocasiones como esta.

Presiono el cuarto piso, justo dónde Recursos Humanos tienen sus oficinas, y como un condenado a muerte, camino por el pasillo que me llevará a mi verdugo, solo que ni bien comienzo a caminar una silueta capta mi atención... una silueta masculina, alta, atlética y muy bien parecida.

---Eres tú... ---Derek Graham me observa con seriedad.

---Soy yo ---responde con educación ---yo soy el juez, el jurado, y en tu caso... el verdugo.

---Me lo temía ---Graham abre la puerta y en la oficina efectivamente se encuentra la gerente de Recursos Humanos. Ingresamos y Derek cierra la puerta detrás de mí.

---Hola Diana ---ella se pone de pie y tiende su mano para saludarme, la acepto y con resignación entrego la mía ---hola ---respondo.

---Diana, como podrás imaginar, el motivo de nuestro llamado es la desvinculación de tus servicios como secretaria en Graham & Asociados. Por tal motivo te pido dejes el teléfono móvil que la empresa te brindó y tu agenda sobre mi escritorio y alguien se encargará de llevarte a casa cuando estés lista ---se pone de pie ni bien finaliza su discurso, solo que esta vez camina hasta la puerta, la abre y antes de salir agrega ---mucho suerte Diana.

Sonríó tristemente y apenas la puerta se cierra un incómodo silencio reina

en la amplia sala de reuniones.

Derek Graham camina hasta la puerta con seguridad y puedo escuchar cuando coloca tranca en ella.

---Muerto el perro, se acaba la rabia ---comenta.

---¿Qué has dicho desgraciado? Porque no puedo evitar sentir que disfrutas este tipo de cosas... ahora, si me permites, me gustaría ir por mis cosas personales ---mi tono de voz va en aumento ---para marcharme de una puta vez ---un poco más fuerte ---de esta empresa ---ahora sí comienzo a gritar. Graham da un paso en mi dirección, y luego otro ---maldigo el día que te conocí, maldigo el día que...

---¿Sabes que dulce Diana? ---su cuerpo se encuentra presionando al mío, y con descaro una de sus manos se posa sobre mi trasero ---un día me dijiste que no salías con compañeros de trabajo, y mucho menos con tu jefe... ¿lo recuerdas?

---Claro que sí ---su perfume llega hasta mis fosas nasales y ohh por Dios ---lo recuerdo, pero no entiendo que significa este teatro que montaste.

---Estás despedida Diana Wolf ---pronuncia lentamente y yo molesta intento zafarme ---ya no eres ni compañera, ni empleada ---poco a poco todo comienza a tomar forma ---por lo tanto, ya me encuentro en condiciones de preguntarte ¿si te gustaría ser mi novia?

Eso suena muy romántico... demasiado. Mis ojos se llenan de lágrimas de alegría y la sonrisa más tonta de la vida se forma en mi rostro.

---Me gustaría mucho señor Graham ---respondo.

---Su respuesta me hace muy feliz señorita Wolf ---su otra mano comienza a acariciar mi nuca ---porque llegado el momento en que le pida matrimonio, no quiero que tenga ninguna duda de mis sentimientos para con usted ¿entendido?

---Aham ---respondo en modo automático.

---Diana, mi nombre es Derek Graham, muchos piensan que soy un cerdo engreído, y puede que tengan razón ---ambos sonreímos «es hermoso» pero debajo de mi piel de cerdo, se encuentra un hombre locamente enamorado de su desordenada, sexy e impuntual secretaria... puede que ronque a la noche y que algunos días trabaje hasta tarde, puede que tenga caprichos caros y un sentido del humor que pocos entenderán, pero tengo una cualidad de lo que estoy muy orgulloso...

Se la ve hipnotizada, no aparta sus ojos café de los míos y su boca de

fresa me tienta demasiado como para contenerme por mucho tiempo más.

---¿Y esa cualidad es... ?

---Soy un hombre fiel Diana, y mi palabra vale oro.

---No podría pedir más señor Graham, permítame felicitarlo, además es un buen vendedor...

---¿De verdad lo soy?

---Así es ---tomo su cabello con mis manos, y con lentitud, Derek deja caer su cabeza hacia atrás ---porque he comprado el combo completo.

---Aún falta un detalle Diana ---su rostro se vuelve serio y ese desagradable sentimiento de inseguridad vuelve a invadirme.

---Soy un padre soltero ---eleva sus hombros tiernamente y yo muero de amor.

---Esa es la mejor parte de todas Derek ---ese pequeño chanchito ha robado mi corazón al igual que su padre ---los labios de Derek cortan la pequeña distancia que nos separan y el beso más tierno y salvaje en partes iguales llega en ese momento... y digamos que las grabaciones de las cámaras de seguridad debieron de ser destruidas por orden del jefe máximo luego de nuestra "reconciliación" sobre la mesa de juntas.

**Fin**

*Samuel Graham Wolf... Dios, no puedo creer que mi pequeño chanchito sin cola ya tenga seis meses... hoy es su bautismo y tanto su madre, y me refiero a Diana y yo estamos embobados con sus monerías y balbuceos.*

*Una boda un tanto apresurada, agilizaron los trámites legales y nada pudo ser tan perfecto como lo que fue.*

*---Una vez más... lo que sucede ---conviene ---repiten a coro mi padre y Nicolai, reciente padrino de Sam.*

*El amor es un maldito torbellino que llega y arrasa sin piedad con todo a su paso, dejando a la vista únicamente lo importante.*

*Diana me observa con nuestro bebé en brazos, y mientras el pequeño intenta quitarle un aro, todos sonreímos.*

*---Cada parte de mí ---susurro contra su oído ---ama cada parte de ti --- ella sonrío y se retuerce al escuchar mi voz contra su oído ---tus curvas, tus límites, y tus perfectas imperfecciones... cierra los ojos cuando beso su mejilla. Ah y por cierto señorita Wolf, la espero en mi oficina ni bien termine el bautismo, y por favor... esta vez sea puntual.*

## Agradecimientos.

*Gracias a mis fieles y queridas lectoras, que dan aliento y vida a mis musas. Todo por ustedes chicas ¡son lo máximo!*

*A mis hijos por inspirarme en los momentos más difíciles y al señor del Valle por acompañarme en cada una de mis locuras.*

*Para mis suegros con amor.*

*La vida es bella...*

## Mia del Valle

Nació un 13 de marzo de 1981 en Montevideo-Uruguay.

Actualmente vive en Ciudad de la Costa, en el departamento de Canelones, junto a sus dos hijos, esposo y perra.

Estudió Odontología y Laboratorio Odontológico en UDELAR, carreras que jamás terminó. De carácter un tanto bipolar según ella, se define como una soñadora, que ríe fuerte y habla mucho. Ama escuchar música, cocinar, mirar Friends y jugar al Candy Crush. Amante de la lectura romántica desde siempre, un día se preguntó... ¿por qué no? De ese instante de locura y gracias a KDP nació su primera novela: Una Propuesta casi Indecente, seguida por Prohibido Entrar, Un acuerdo con el Diablo, Enamórame si puedes, Chantaje 1, Chantaje 2, Nerd, y Te acuerdas de Anoche?

En esta oportunidad la escritora nos deleita con su novena novela, una trilogía llamada LOS GRAHAM -- Parte 1 *Sobreviviendo a mi Jefe*.  
#losgraham #uncerdodecuatorruedas #miadelvalle